



CADAS Y CAJETAS

Jubilado. — ¿A quién aplaude?

Maestro. — No aplaudo: llamo, a ver si nos llevan el apunte.

¡Qué gran cosa es este nuevo remedio para aliviar los dolores musculares!



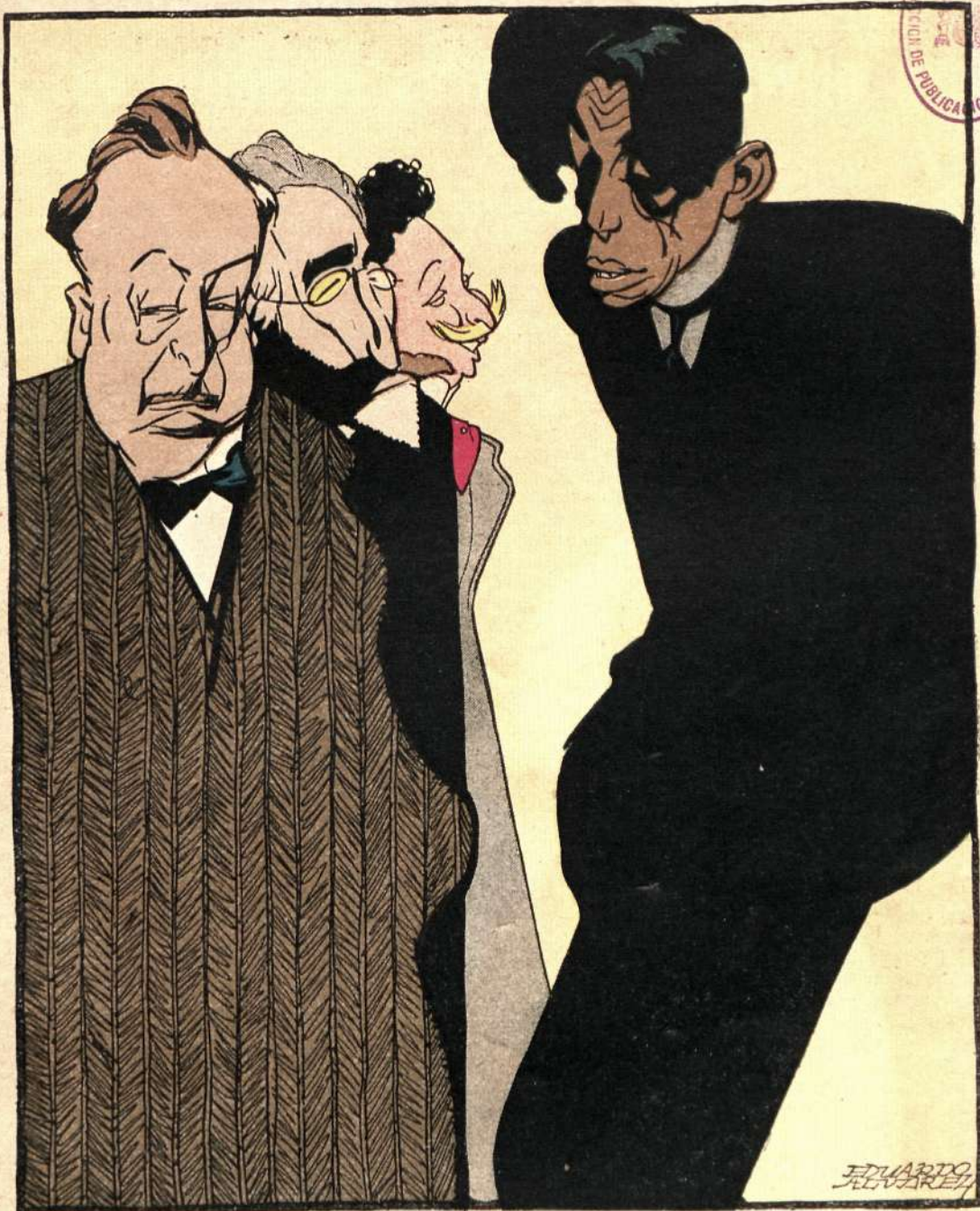
De todos los remedios de uso externo para aliviar los dolores musculares y reumáticos, los resfríos y catarrros, etc., Frixal es indiscutiblemente *el mejor*. En forma fácil, agradable y económica, produce alivio rápido y seguro.



Frasco
\$1.30

Frixal

el moderno antidoloroso de uso externo



RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA
MI GENERACION
 Por MANUEL GALVEZ

ANTES de nosotros no existió en la literatura argentina una verdadera generación de escritores. La famosa generación "decapitada"—llamada así porque varios de sus componentes murieron jóvenes — y de la que formaban parte Lucio López y Pellegrini, no fué en realidad una generación de escrito-

res, sino de políticos, de abogados, de oradores, aunque no faltó entre ellos algún escritor auténtico. Y la generación del "Mercurio de América", inmediatamente anterior a la nuestra, apenas produjo tres o cuatro nombres de importancia.

Con mi generación aparece en este país el

tipo del escritor profesional. No quiero decir del escritor que vive de las letras, porque este fenómeno, salvo el caso de Hugo Wast, es desconocido aquí; sino del hombre que se dedica principalmente al trabajo literario, que publica libros con regularidad, que produce para las revistas y tiene pasión por las letras, y que, aunque no intenta vivir sólo de ellas, cosa imposible, por lo menos trata de ayudarse a vivir con ellas.

De igual modo aparece con mi generación el escritor que realiza sistemáticamente libros orgánicos. Las obras de Rojas, las mías, las de Barrenechea, las de Hugo Wast, las de Leumann, no son recopilaciones de artículos, sino libros con unidad, verdaderos libros.

Nació mi generación a las letras en 1900. Quiero decir que en ese año, unos antes, otros después, comenzamos a publicar artículos y versos. Toda esta literatura era de iniciación: vale decir, semiinfantil y de calidad inferior. En realidad, las primeras de nuestras páginas que podían ser tomadas en cuenta, aparecieron dos o tres años después.

Eramos una veintena de muchachos, casi todos venidos de las provincias. Ricardo Rojas es santiagueño; Juan Pablo Echagüe, sanjuanino; Emilio Becher y Emilio Ortiz Grognet habían vivido hasta poco antes en Rosario; Leumann y yo somos santafecinos, él por nacimiento y yo por el origen de mi familia paterna; Mario Bravo es tucumano; Alfredo López era de Río Cuarto; y Alberto Gerchunoff había pasado su infancia en una colonia israelita de Entre Ríos. En las provincias vivían también otros muchachos escritores ya por entonces vinculados a nuestro grupo, como Andrés Terzaga, en Río Cuarto, o que se vincularían muy poco más tarde, como Martínez Zuviría, el futuro Hugo Wast, en Santa Fe. Porteños son Atilio Chiappori y Ernesto Mario Barreda, y lo era Luis María Jordán.

He nombrado a casi todos los que perseveraron en la literatura. Debo agregar a Carlos Pacheco, que dejó el periodismo para trabajar como actor teatral, que después escribió algunos interesantes sainetes, y que murió joven. Entre los que abandonaron las letras quiero recordar a Ricardo Olivera, hoy ministro en Rumania; a Mario Sáenz, dedicado a su profesión de abogado y a la política; y a Abel Chaneton, también abogado, y que de cuando en cuando realiza alguna incursión en la historia. Y podría agregar estos tres uruguayos: Vicente Martínez Cuitiño y Horacio Quiroga, que pertenecen estrictamente a nuestra generación, y Florencio Sánchez, que, aunque mayor que nosotros, se inició casi por los mismos años y fué nuestro gran amigo y camarada. Y tal vez olvide algunos más, sobre todo entre aquellos que la muerte nos llevó demasiado pronto.

Esta generación era heredera del simbolismo. Rubén Darío había dejado en Buenos Aires su huella de genio y de poesía cuando nosotros nacimos a las letras. Admirábamos a Darío y a algunos de sus corifeos, pero los juzgábamos con espíritu libre. La materia de sus versos no nos entusiasmaba. Carecíamos de fervor hacia las princesas versallescas y hacia la Grecia de tercera mano que evocaba Rubén. Eramos mucho menos cosmopolitas que ellos, y en nuestra subconciencia se agitaban

ya, probablemente, las imágenes de los seres y de las cosas de nuestra tierra que haríamos vivir más tarde en nuestros libros. Nuestra generación tiene el inmenso mérito de haber sido la primera en realizar obra argentina. Nosotros admirábamos y queríamos a Rubén, pero asesinamos a los faunos y a las marquesas de empolvadas cabelleras.

No teníamos comunidad de ideas. En política éramos más o menos socialistas o anarquizantes. El anarquismo cristiano o pseudo cristiano de Tolstoy, influyó en alguno de nosotros. En literatura cada uno iba por su lado. Nos unían algunos entusiasmos hacia grandes escritores y nos separaban algunas antipatías. En música éramos wagnerianos furiosos. Las otras artes, poco cultivadas por entonces en Buenos Aires, nos interesaban escasamente. Nuestra ignorancia en materia de pintura no nos impedía demostrar admiración por el impresionismo — que era para nosotros la verdad — y vociferar contra Rafael Sanzio, de quien no habíamos visto ni una sola obra...

Los jóvenes actuales creen que en aquellos tiempos éramos positivistas y materialistas y que carecíamos de inquietudes religiosas. Nada menos cierto. Eran materialistas los estudiantes de Derecho, que tenían por un dios a Spencer y por otro dios a Comte, al que sólo conocían de oídas. Pero en nuestro grupo literario éramos casi todos espiritualistas. Emilio Becher, Ricardo Rojas y Alfredo López simpatizaban con la teosofía, lo mismo que Andrés Terzaga, ese extraño personaje, gran corazón y originalísimo temperamento, que parecía escapado de una novela de Dostoiewsky y que murió hace algunos años en Río Cuarto, desconocido y sin haber realizado lo que pudo esperarse de su talento. Yo había sido católico a los veinte años y volví a serlo a los veinticuatro. Pero al despegarme de la religión católica no dejé nunca de creer en ciertas cosas esenciales.

La historia de mi generación está contada en mi novela "El mal metafísico". Naturalmente que he debido deformar muchas cosas, por exigencias novelescas. Algunos personajes reales han tenido que ser caricaturizados. Pero todo lo esencial está allí: nuestra vida cotidiana, nuestras inquietudes, nuestras ilusiones, nuestras tristezas. Y está, sobre todo, nuestra lucha con el ambiente materialista y descreído. Mi generación es no solamente la creadora de una literatura argentina auténtica: nosotros hemos sido los pioneros desinteresados y tenaces de un movimiento cultural y espiritual. Gracias a nuestros esfuerzos y sufrimientos, la situación del escritor es hoy tolerable en este país. Los jóvenes no lo ignoran, pero son desagradecidos con nosotros.

Esta generación, como todas, tuvo un órgano. El nuestro fué la revista "Ideas". Ya se nos llama a nosotros "la generación de Ideas", como lo ha hecho el crítico Antonio Aita, en uno de sus últimos libros. Voy a hacer una breve historia de aquel esfuerzo heroico, dados los tiempos, que significó nuestra revista.

Nació de largas conversaciones en el Club del Progreso. Los fundadores íbamos a ser cuatro. A última hora se eliminaron, por falta de "combustible", Mariano Antonio Barrenechea y un amigo suyo, que después fué un alto magistrado judicial, y quedamos Ricardo Olivera y yo. Apareció en mayo de 1903 y tenía

el primer número 104 páginas. Era una revista mensual, del tipo de "La revue des deux mondes". De su calidad basta con decir quienes redactaban las secciones permanentes, algunas de ellas encomendadas a personalidades que no pertenecían a nuestra generación. Julián Aguirre, el admirable artista, escribía la crítica musical, y Martín Malharro, el genial pintor, se ocupaba de pintura y escultura. Las letras francesas eran juzgadas por Emilio Becher, que en sus veinte años era ya un espíritu formado, poseedor de una seria cultura, de un gusto severo y de una prosa cercana a lo perfecto. Becher era, por entonces, la figura más prometedora de nuestra generación. Por causa del periodismo y de otras cosas, la literatura argentina perdió en Becher al que hubiera sido su único gran crítico. Ricardo Rojas escribió buenos artículos en su sección de Letras españolas. Juan Pablo Echagüe, Alberto Gerchunoff y Atilio Chiappori comentaron los libros argentinos. Fuera de estas secciones, colaboraron los mejores escritores de aquel tiempo: Almafuerte, Sicardi, Payró, Ingenieros, Florencio Sánchez y otros más.

La revista fué instalada en un cuartucho que no tendría más de dos metros y medio por tres. Un cuartucho, ¡pero en la calle Florida! En las paredes colocamos diversos cartones. En uno leíase "Dirección". En otro, "Redacción". En el tercero, "Administración". No teníamos sino una mesa-escritorio que ocupaba casi todo el local y que, por la escasez de sillas, suministraba numerosos asientos a los discutidores tertulianos de todas las tardes.

La revista tuvo un grave tropiezo a raíz de su segundo número. Un escritor, de quien publicáramos una página inédita, con una semblanza muy elogiosa, protestó en un gran diario, diciendo que él no escribía sino en donde le pagaban y acusándonos a los directores de comenzar nuestra carrera dando muestras de poca probidad intelectual. La página había sido escrita en un álbum y nos la había traído Soussens, con autorización de la propietaria del álbum. Olivera, hombre de mundo y de club, creyó que teníamos el deber de mandar los padrinos a quien así nos ofendía. Yo, católico entonces, y convencido de que el duelo era una farsa, le envié veinte pesos al airado colega, quien me los devolvió. No es posible contar aquí el resto del incidente. Sólo interesa saber que Olivera, disgustado porque yo no había mandado mis padrinos al otro, se retiró de la revista. Quedé solo en la dirección. Durante dos años lo hice casi todo, pues el redactor, Ortiz Grognet, apenas me ayudaba. Yo escribía los nombres y direcciones de los subscriptores en las fajas, yo llevaba los ejemplares de la revista al correo... Y yo la costeaba. Con mi sueldo de doscientos cincuenta pesos me alcanzaba para vivir y para pagar la revista, que, naturalmente, daba pérdidas. Alguna vez, para ayudar a tal cual amigo, se llegó al heroísmo de pagar su colaboración.

Otros tropiezos tuvo la revista. Un cobrador se nos fué con el dinero. Ignorando quiénes habían pagado, enviamos otro con los recibos casa por casa; y esto originó una borratina trágica. Otro cobrador, contagiado por nuestras conversaciones a las que asistía desde lejos, acabó por llevarme un drama. Un cuento de Ingenieros, ligeramente escabroso, fué causa de que algunos subscriptores se borrarán, entre ellos un eminente político y orador católico. Este pudibundo señor dijo que en una casa decente, donde hubiera jóvenes, no podía entrar una revista que publicaba esas cosas. Es de notar que el político sólo tenía hijos varones, dos o tres muchachos de más de veinte años...

Los triunfos de la revista fueron varios y resonantes. Entre ellos me enorgullezco de la publicación del drama de Payró, "Sobre las ruinas", rechazado por todos los teatros, y con el cual hicimos un folleto. Conservo mi ejemplar con la dedicatoria de Payró, que me llama "padrino" de su obra. Publicado el drama, y con motivo de una comida en que celebrábamos el primer aniversario de "Ideas", realizamos allí una encuesta, por iniciativa de Echagüe y de Monteavaro. Las contestaciones fueron a cual más elogiosa para Payró, que estaba presente. Se publicaron en la revista. Entre los que asistieron a la comida y contestaron a la encuesta quiero recordar a Carlos Octavio Bunge, a José Ingenieros, a Julián Aguirre, a Ricardo Rojas, a David Peña, a Juan Pablo Echagüe, a Atilio Chiappori, a Alberto Gerchunoff y a dos nombres hoy olvidados injustamente: el novelista Osvaldo Saavedra y el noble y finísimo poeta Alfredo de Arteaga.

El número de mayor éxito de la revista fué aquel en que se publicaron unas páginas en francés, firmadas con el seudónimo de Marguerite. La edición se agotó rápidamente y los últimos ejemplares del número se vendieron a precios fantásticos. Mucha gente distinguida se enteró de la existencia de "Ideas", pero la publicación de la extensa y bella página — que había merecido un premio en una encuesta de la revista parisiense "Fæmina" — tuvo la más "grave" consecuencia para el director de "Ideas" y su colaboradora. Porque Marguerite no era sino Delfina Bunge. Amigo de sus hermanos Carlos Octavio y Roberto, que ya habían colaborado en la revista, fui a pedir a ella la página premiada, para publicarla. Así conocí a la joven escritora, que se iniciaba con tanto éxito en la literatura. Y como la Marguerite de aquellos años ha firmado alrededor de quince volúmenes con su actual nombre de Delfina Bunge de Gálvez, y como hay otra escritora, para mí adorable escritora, de la más novísima generación, que se llama Delfina Gálvez Bunge, ya saben los lectores hasta dónde han llegado las consecuencias de aquella colaboración de "Ideas"...

DIBUJO DE

ALVAREZ



¿PROCEDIÓ BIEN?

Por M. L. ARSANDAUX

MONSTRUO! ¡Monstruo! ¡Eres un monstruo!

Elena Varny no había tenido ni siquiera tiempo de dejar sobre la consola del vestíbulo el pequeño paquete que traía en la mano. Un torno de hierro la tenía asida de la mano, la sacudía íntegra, la torturaba. Inclinado sobre ella, Máximo, su marido, figura de horror, la acusación en los labios.

— ¡Sí, un monstruo! ¡Y yo, que tenía confianza en ti!

Elena había palidecido terriblemente.

— ¡Escúchame!

— ¿Escucharte? ¡Has dejado morir a mi madre por falta de cuidados! ¡Vete! ¡Vete!

Y la empujó tan violentamente que la hizo caer. Ella hipó:

— Y bien, sí, ¡es verdad! ¡He querido que tu madre muriese de esa bronquitis!

— ¡Y lo confiesas!

Hizo un gesto amenazante y se hundió en un sillón.

chado el cierre de la puerta del ascensor.

— ¡Allí estaban!

Inmediatamente estuvo en el vestíbulo, la mirada inquieta yendo desde su madre a su mujer, que entraban.

— ¿Y qué?

— Nada de grave, querido — había respondido Elena.

Y la señora Varny, apoyando a su nuera:

— El profesor Lorbert no me ha encontrado nada serio.

— ¡Ah, qué alegría, mamita!

Elena había pasado a su aposento. A media voz, murmuró:

— ¿Podía ser otra cosa? — y sus labios sonrieron a Máximo, que se dirigía hacia ella. Cerró cuidadosamente la puerta detrás suyo.

— Finalmente, ¿qué es lo que el doctor Lorbert ha dicho?

— Le ha recomendado reposo, algunos medicamentos...

— Los mareos que mamá siente, ¿durarán largo tiempo?

Elena no respondió en seguida. Pareció vacilar, después:

— Tres, cuatro meses...

— ¿Puedo partir tranquilo a Milán?

— Totalmente tranquilo, querido.

— Contando contigo, lo estoy.

Y alegremente:

— Vamos a cenar.

En la mesa hablaron sobre todo del viaje de negocios que Máximo iba a emprender. Una corta ausencia.

Apenas había partido su hijo, la señora Varny tomó un frío durante el transcurso de un paseo. Se puso a toser. El termómetro indicó fiebre, y cediendo a los reproches de María, que declaraba: "Si el señor hubiese estado allí, hace largo tiempo que lo habría hecho venir"... Elena llamó al médico. Porque María era en casa alguien con la que era preciso

UNA quincena antes, Máximo Varny, después de un mediodía, había escu-

contar. La señora Varny la había tomado a su servicio cuando Máximo tenía cinco años.

Al llamado de Elena, el viejo doctor que atendía a la familia desde hacía mucho, hizo responder que, estando a su vez enfermo, enviaba a su joven reemplazante.

Se presentó un largo espárrago que diagnosticó una bronquitis:

—Será necesario, señora, guardar cama y...

En ese momento sonó una campanilla. María entró y acercó el teléfono cerca de la cama de la señora Varny.

—Perdón, doctor: una vieja amiga...

Fué entonces que, a media voz, en un rincón de la pieza, el doctor desenvolvió su ciencia aun fresca a Elena y a María, que, sin miramientos y casi de la familia, prestó atención a sus recomendaciones:

—Una gran, gran bronquitis. Se puede esperar siempre una pleuresía. Pónganle, mañana y tarde, cataplasmas sinapismadas, muy calientes. Si de aquí a dos días la fiebre no baja, llámenme de nuevo.

Partió a ver sus clientes. Y al ir María a sus hornallas, Elena tomó el diario. Pero saltaba de línea en línea, sin fijar su atención.

—¡Qué desgracia! Si nuestro viejo doctor hubiese venido, me habría confiado a él. No creo equivocarme de camino... pero él habría podido darme un consejo. En cambio, con este médico que veo por primera vez... Y además es muy joven, no habría comprendido.

Desde la cocina, la voz de María anunció, triunfante, como si se tratase de un plato particularmente logrado:

—¡Ya está la cataplasma!

Dos veces por día, como el médico lo había ordenado, cocinaba la harina de lino y la espolvoreaba con mostaza, bollo humeante que Elena colocaba.

Ella sola quería cuidar a su suegra, hacerle su "toilette". Enfermera sonriente, tomaba con método la temperatura.

—¿Cuánto, esta noche? —interrogaba la señora Varny.

—Tres décimas menos que ayer. Esto va mejor.

Al decir esto, Elena volvía la cabeza. No tenía la costumbre de mentir.

—Sí, esto va mejor —decía también a María.

—Es inútil hacer venir al médico: la fiebre baja. Y a Máximo, lo mismo:

—“Esto va mejor” —le escribía.

Y fué en Lyon, en el tren, donde a Máximo lo alcanzó un telegrama:

“Regresa inmediatamente”.

Llegó para ese supremo consuelo de ver a su madre partir sin sufrimientos.

Su dolor fué inmenso. María se encerró en un silencio salvaje.

Pero al día siguiente, en cuanto Elena salió por algunos instantes y después de haber oído que cerraba la puerta del departamento, María, que la espiaba, salió bruscamente de la cocina.

Máximo estaba en la cámara mortuoria, la cabeza entre las manos.

—¿El señor puede escucharme un minuto?

Máximo levantó la cabeza. Una María singular estaba delante suyo, la mirada dura, el gesto trágico.

—¿Qué hay?

Ella lo llevó al vestíbulo.

—No hace falta que la pobre señora sepa, si a veces los muertos escuchan. No, no hace falta que sepa que si la tierra la toma es porque la mujer de su hijo la ha arrojado en ella.

—Veamos... veamos, María.

—Digo bien, señor. El doctor había recomendado: “cataplasmas bien calientes, para evitar la pleuresía”. Yo las hacía, pero no se las ponían nunca.

—¿Qué es lo que usted dice?

—La verdad. La mañana del día en que la pobre señora murió, volcó su taza de leche sobre la camisa. Quise cambiarla yo mismo: en lugar de la piel roja que yo creía encontrar, era una piel blanca sobre la cual no se habían puesto nunca sinapismos.

—Yo las hice bien. ¡Ella no le pone nunca calientes las cataplasmas!

—El médico no ha hablado de eso —me respondió.

—No dije nada. Pero, a la noche, espí a la señora Elena y vi que, en lugar de ir a la habitación de su señora madre, dejaba la catapiasma en el lavabo. La pobre señora partió esa misma noche. Se habría salvado si...

—¡Chist! —dijo Máximo.

Una llave daba vuelta en la cerradura.

Fué entonces cuando se produjo la escena terrible. ¡Y Elena había confesado!

En frases cortadas, continuó diciendo:

—Sí, lo confieso. Te quiero, Máximo, y tú adorabas a tu madre. Yo no he querido, ni por ella, ni por ti, la muerte terrible que había predicho Lorbert. Te había mentido, al decirte que él no le había encontrado nada grave. Estaba perdida, perdida a breve plazo. Acuérdate; te dije: “su mal durará tres o cuatro meses. Tú —y lo que era mejor — comprendiste que en cuatro meses estaría curada. ¡Ahí tienes!

“Mi intención era decirte la verdad, dulcemente, poco a poco; habituarte progresivamente a la idea de la muerte de tu madre. ¡Y qué muerte! ¡Horrible!

“Lorbert me había dicho:

“—Vea, me felicitaría si supiese que, al salir de aquí, la ha pisado un auto.”

“¿Comprendes ahora por qué he bendecido esa bronquitis? Mal cuidada, podía evitar los sufrimientos de tu pobre prima Magdalena. ¿Tiemblas? Como tu madre temblaba cuando se le hablaba. ¿Recuerdas, a pesar de la morfina, los sufrimientos de la desgraciada?... Acuérdate... ¡Imploraba a su marido que la matase!

Máximo gimió:

—Recuerdo...

—Es eso lo que he querido evitar. Su enfermedad era la de tu prima: un cáncer inoperable, situado en forma tal que la habría hecho sufrir atrocemente. No, Lorbert fué formal, no podía curarla. Era demasiado tarde. Lo que le quedaba por vivir habría sido un suplicio.

Le tomó la mano:

—Ven a ver ahora su figura tan tranquila. Compara la dulzura de su agonía a la tortura que le estaba reservada. ¿Había que salvarla de la bronquitis para lo que la esperaba? ¡Yo no lo he querido!

Su voz se mezcló en un sollozo:

—¿Tenía yo el derecho, Máximo? ¿Me perdonas?

El abrió grandemente sus brazos:

—¡Mi pobre queridal!



Don Juan de
La Cierva y

Codorniu, inven-
tor del autogiro.

EL INVENTOR

Por JOSE M^a.

El ingeniero La Cierva ha recorrido en triunfo toda España, agasajado por las muchedumbres clamorosas, y un día cualquiera ha desaparecido otra vez. Se ha marchado al extranjero a proseguir sus trabajos y atender sus empresas. Una simpatía singular rodea a ese hombre tácito, ejemplo de buenos españoles, que está realizando una obra admirable sin gestos llamativos y con una inteligente y valerosa perseverancia.

Como Lindbergh en Norteamérica, que sigue siendo únicamente el heroico y amable Lindbergh, el ingeniero La Cierva cree que ya tiene bastante con su autogiro. Ha escogido su puesto en la vida y no pretende más. Tampoco se arriesga a adoptar actitudes desmesuradas; no se rodea de la especie de misterio genial del inventor, sino que se contenta con el simple ademán de un deportista que está resolviendo entretenidos problemas de aviación. Y lo cierto es que está produciendo una verdadera revolución en la industria aérea. Por eso resulta un hombre tan raro. Al aterrizar en el aeródromo de Barajas, después de sus triunfos en el extranjero, un repórter escribía, todo asombrado: "Descendió de su aparato con un gesto tranquilo y sonriente, como quien viene de dar un paseo, y su misma esposa, al recibirle, no manifestaba mayor emoción..." Para un latino, en efecto, semejante conducta sobria casi puede considerarse como una infracción a las leyes tradicionales de la raza. O también podría estimarse como su regreso a las legítimas tradiciones de la estirpe, cuando el español sabía realizar grandes acciones sin abusar de vocinglerías y gesticulaciones.

Hijo de uno de los políticos más afamados, enérgicos y hábiles de los últimos tiempos, todo invitaba a que el ingeniero La Cierva se entregase a las ambiciones de la política. En la región de la actividad pública tenía, por su nacimiento, un puesto muy ventajoso. Pero ha sabido cerrar los oídos a la voz de la sirena, dejando la política para el resto de los españoles que no tienen otra misión

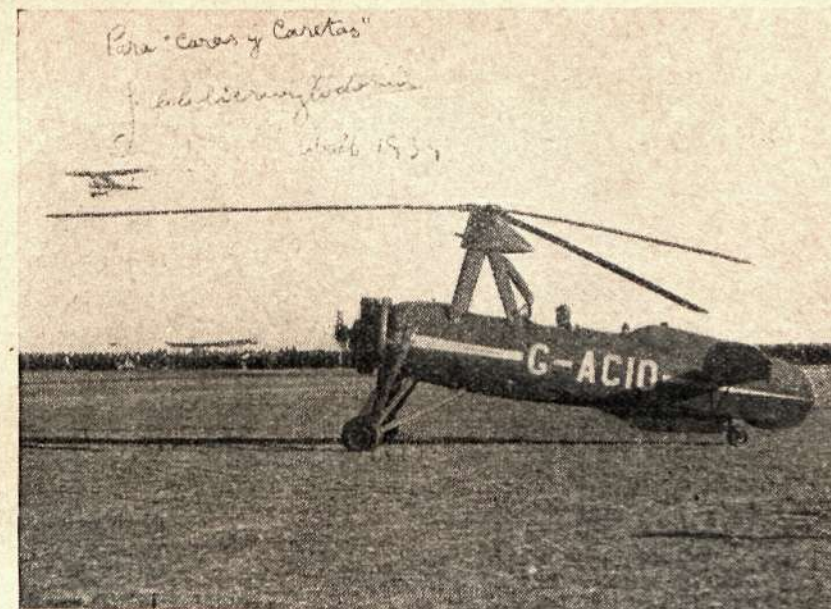
mejor que cumplir. Esto es lo que le sitúa en un plano tan original y lo que le inviste de tan unánime simpatía. Lo frecuente es ver a los hombres de mérito entregarse sin resistencia a la seducción del aura popular y hacer con ello que se malogren sus vidas. En estos últimos años ha habido en España bastantes ejemplos de personalidades que abandonaron la universidad, el laboratorio o el gabinete de trabajo para naufragar en el remolino de la política y restregarse con toda la hez del mitin y de las bancas parlamentarias. Por claudicar de los verdaderos deberes de la inteligencia hemos visto lanzarse a la contienda pública personas que tenían en otra parte su faena marcada, bastante más útil al bien de la patria que el manoseo de la política. En cuyas artes y tretas, después de todo, el hombre superior hace un papel poco brillante.

El ingeniero La Cierva ha huído de esas seducciones y prefiere quedarse en el puesto que le ha señalado el destino. No quiere ser más que un inventor, y cree que ya es suficiente. Si su padre arrostró las responsabilidades del poder y combatió en defensa de sus ideas hasta desafiar la impopularidad demagógica, él se contenta con la noble labor de prestigiar ante el mundo el nombre de su patria. Todos le quieren. Por todos los rincones españoles le han saludado los aplausos de las multitudes. Y en seguida, con un gesto de naturalidad que es su mejor atractivo, vuelve a elevarse en su aparato para huir del contacto popular y proseguir su obra científica y humanitaria.

Cerca de Madrid, en el aeródromo de Barajas, el ingeniero La Cierva ha volado en su autogiro ante el Presidente de la República y un público de técnicos y de curiosos. Las pruebas han sido convincentes para todos. El autogiro resulta a primera vista un pequeño monstruo bastante extraño, con esa gran rueda que se mueve con una cómica celeridad y que le da el aspecto de un juguete infantil. Pero la extrañeza se transforma pronto en admiración. Porque el autogiro ejecuta todas las evo-

CARAS Y
CARETAS

Foto en que aparece
el último modelo de
autogiro, y una dedicatoria del inventor
para "Caras y
Caretas".



DEL AUTOGIRO

SALAVERRIA

luciones de un avión corriente, y algunas más que le son privativas. El acto de descender verticalmente, por ejemplo, y tocar tierra con increíble suavidad, es algo que asombra. Para usado como aparato de recreo por los deportistas particulares, el autogiro presenta una indiscutible superioridad. Pero los técnicos opinan que su empleo en las funciones de guerra ofrece grandes perspectivas, y por lo pronto el Almirantazgo inglés ha encargado ya varios aparatos para incluirlos en el servicio de la Marina, y el Gobierno español ha acordado hacer lo mismo.

"Nuestro porvenir está en el mar", solía decirse en la era bismarckiana. El mar sigue siendo el gran camino de las aventuras y posibilidades; pero necesita compartir su importancia con el aire. Hoy es necesario poner la mirada en las nubes. En el aspecto militar, todos los entendidos coinciden en prever que una guerra entre grandes naciones se ventilaría desde el primer momento en el aire. Cuáles serían los efectos de esas batallas aéreas, de esas invasiones por la vía celeste, nosotros no podemos precisarlo. Pero en la mente de todos está la certeza de que los estados mayores beligerantes sabrían utilizar hasta el límite más impresionante esas máquinas ofensivas, que desarrollarían un poder cuya sola sugerición aterra. Lo mejor sería que los hombres no tuvieran nunca necesidad de probar semejantes armas terribles. Pero la eventualidad de un choque permanece siempre viva, y mientras tanto los pueblos procuran que los azares de la política universal no les sorprendan desciudados.

El señor La Cierva se puede asegurar que no tiene temperamento de guerrero, y que en sus estudios y experiencias sobre el autogiro piensa más en las ventajas de la paz que en las de la guerra. Es indudable que sus propósitos tienden a facilitar a los hombres el tránsito aéreo para fines benéficos, para los afanes del comercio y de la vida de relación entre los pueblos. En este sentido, el au-

togiro marca un avance extraordinario. El primer efecto que produce el aparato en la imaginación del espectador es una sensación de confianza; el miedo instintivo y supersticioso se atenúa considerablemente, y al ver accionar al aparato y la manera sencilla e ingenua con que despegue y aterrice, el más tímido se siente dispuesto a emprender la aventura, que más que aventura ofrece el aspecto de un juego inocente. Hasta ahora, quien ha volado en avión desea que se le considere como una persona original y un poco heroica; en adelante, y gracias a los progresos insistentes, la acción de volar no será mucho más heroica que la de viajar en un automóvil de carrera. Y el autogiro viene incuestionablemente a resolver ese problema de normalidad.

Para quien ha seguido directamente gran parte de la historia de la aviación, los vuelos de los últimos y admirables aparatos están henchidos de una honda emoción sugeridora. Yo recuerdo la primera vez que asistí a la elevación de un aeroplano. Era en las inmediaciones de Pau, y desde media Europa acudieron curiosos para contemplar a los hermanos Wright ascender en un aparato que en aquella época representaba una obra estupenda. El aparato aquel produciría hoy una sonrisa burlona. Pero todos los espectadores estábamos entonces poseídos por la más profunda admiración y a nadie se le hubiera ocurrido tomar a broma un fenómeno que, en sus primicias, adquiría un carácter auténticamente sublime. Y a pesar de las conquistas que ha logrado la aviación, todavía no ha recorrido sino una pequeña parte de sus adelantos; los que puedan prolongar su vida veinte o treinta años más, han de asistir seguramente en la navegación aérea a verdaderos prodigios.

Jose M^a Salaverria
Madrid, 1934.



LA SEÑORA DE LA APENDICITIS

Por ODETTE
PANNETIER

VOLVERÉ dentro de cinco minutos para ponerle el termómetro — dijo la enfermera, yéndose en puntas de pies. En su lecho blanco y augusto, Ginette sonreía. Ginette estaba toda color de rosa y la habitación estaba llena de flores apretadas en los floreros.

— ¿Has sufrido mucho? — preguntó Germana, con voz un poco tímida, la voz típica, infal-



table de todos aquellos que van por primera vez a una clínica.

— No, querida... Carufier se ha comportado conmigo con una gran atención. Es un ser adorable. ¿Comprendes? No es solamente un gran cirujano, un gran hombre de ciencia; es, al mismo tiempo, un hombre de mundo, distinguido, elegante, afable...

En aquel preciso momento, la puerta se abrió y el profesor Carufier entró seguido de uno de sus ayudantes, de una secretaria y de tres enfermeros que llevaban galones en el brazo.

— Y ¿cómo está esta noche? — preguntó el profesor Carufier con una voz dulce y suave, una voz encantadora.

El cirujano era un hombre más bien pequeño, pero esbelto y elegante. Su guardapolvo blanco parecía cortado por un gran sastre de Shackle street. Tenía las manos pequeñas y señoriales, las que dibujaban en el aire ademanes graciosos y abundantes, y usaba una barba hermosa, bien cuidada y peinada, en la que el éter y el perfume de moda se confundían amablemente.

Sin esperar la respuesta, Carufier estaba ya por irse, cuando Ginette, impresionada por la mirada suplicante de Germana, lo retuvo.

— Profesor... Mi amiga Germana Lasureur desea vivamente ser presentada a usted.

El cirujano se dió vuelta y exteriorizó su sonrisa automática, la que reservaba para los enfermos gratuitos del hospital. Pero rápidamente la substituyó con aquella, más teatral y más estudiada, de la que hacía uso en su consultorio con los clientes que le pagaban.

— Para una consulta, maestro — balbuceó Germana. — Yo quisiera... En fin, si usted pudiera darme una hora para consulta... Tem... tener apendicitis.

Los dedos del profesor Carufier hicieron dar

vueltas en el aire a una pequeña libreta preciosamente encuadrada.

— Veamos, señoras... ¡Oh!, mil excusas, señora. La cosa es muy fácil: pasado mañana. ¿Irás? ¡Ah!, no... Pasado mañana estoy ya comprometido con mister So and So, el célebre diplomático chino. Después con la condesa de Belleuse, Alejandra Recamier y lady Scotch-Whisky. Pero, a las tres, podría... ¿Quiere?

Antes de alejarse, Carufier desparramó con los dedos algunos saludos que cayeron sobre Ginette, sobre Germana y sobre las flores.

— ¿Qué te pasa? — dijo Ginette con una sonrisa casi envidiosa. — Tienes el aspecto de una mujer que hubiera recibido una descarga eléctrica.

— ¡Loquita! — protestó Germana. — Desde hace algún tiempo siento dolores en la parte derecha del vientre. Y, además, hay tanta gente que tiene apendicitis en estos tiempos...

EL profesor Carufier, después de haber reconocido a Germana, se enderezó y fué a enjabonarse las manos.

— No tiene nada, señora. Puede usted dormir tranquila. Ahora me pregunto qué es lo que puede haberla hecho temer...

— ¡Ah! Estoy muy contenta, querido maestro — suspiró Germana, adoptando una pose lánguida y que, según ella, habría debido ser llena de seducción.

— ¿Quiere pasar a la habitación vecina para volverse a vestir? La persona citada para la consulta de las cuatro y un cuarto debe de estar ya en la antecámara. Disculpeme...

Germana miraba con éxtasis la frente inteligente del cirujano, sus cabellos espesos, su boca carnosa escondida entre la barba rubia.

— ¡Ah!, querido maestro — prosiguió Germana con una voz agitada, muy agitada, — ¿quiere venir a cenar una noche de éstas en mi casa?... Mi marido tendrá mucho gusto en conocerle... Es uno de sus admiradores...

— Ciertamente... Excúseme usted: ¿quiere pasar por aquí?

Carufier se defendía, pero siempre cortés, siempre exquisito.

En el corredor, la secretaria, instalada detrás de un escritorio, telefoneaba, escribía, tomaba apuntes y el portero abría las puertas, introduciendo en el salón, ya lleno, nuevos enfermos.

Germana se encontró en el rellano de la escalera y luego en la calle.

Pensó con rabia que la secretaria era muy graciosa; y con un sentimiento de envidia se puso a caminar encolerizada, como si hubiese abofeteado a alguien.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó por la noche, durante la cena, Pedro, el marido, un señor como de cuarenta años, que tenía un perfil de marido, una calma de marido y una jovialidad de marido. — ¿Tu modista se ha equivocado, acaso, al hacerte un vestido?

— ¡Imbécil! — respondió Germana. — No se trata de la modista. Se trata de mi salud. Estoy enferma...

— ¿Enferma? ¿De qué

— Del vientre. Probablemente es apendicitis...

— Es necesario consultar a un médico, a un buen médico. Un cirujano...

— Ciertamente, no he esperado tu consejo. He estado hoy precisamente a consultar al famoso profesor Carufier.

— Nunca lo he sentido nombrar. ¿Es un gran doctor?

La ignorancia del marido hizo aumentar el furor de Germana.

— Pero, ¿cómo? ¿No conoces a Carufier? No me asombra. Tú no sabes nunca nada. Es el más grande cirujano del siglo, simplemente. Ha sido él quien ha operado a Ginette.

— Está bien, está bien — admitió Pedro, que no tenía ningún deseo de discutir. — ¿Y qué te ha dicho?

— Todavía no puede decir nada seguro. Ha reservado el diagnóstico. Sabes muy bien lo que significa cuando un médico te dice que reserva el diagnóstico.

— Pero no, no es necesario impresionarse por tan poca cosa. Consulta a otro médico.

Germana había mentido instintivamente para inquietar a su marido. Sin embargo, el resultado fué inferior a la expectativa.

— ¿Es todo ése el efecto que te produce la noticia de que acaso deba ser operada? ¿Y si debiera efectivamente operarme?... ¡Egoísta!

Y Germana se precipitó a una mesa para escribirle al profesor Carufier e invitarlo a cenar.

La respuesta no tardó en llegar. El profesor Carufier se excusaba: estaba muy ocupado y además debía preparar una importante comunicación para la academia de medicina. No podía, pues, por el momento, aceptar ninguna invitación. Le daba las gracias a su cliente de un día por su gentil pensamiento y esperaba que Germana no tuviera nunca necesidad de sus servicios.

— ¡Idiota! — rugió Germana entre sí.

El recuerdo del profesor Carufier la obsesionaba. Fué durante tres días seguidos a visitar

a Ginette, a propósito para hablar con ella de Carufier.

Por su parte, Pedro, con la oportunidad típica de algunos maridos, se atrevió dulcemente a decir dos palabras burlonas respecto a la apendicitis de Germana.

— ¿Y tu apendicitis, cómo va? ¿Siempre en aumento?

Un día Germana no pudo más. Y prometió:

— ¡Ya verán!...

Por la tarde del día siguiente fué nuevamente al consultorio del doctor Carufier y gimió dulcemente:

— ¡Soy yo, ay de mí, ilustre maestro!... Desde hace tres días tengo dolores terribles aquí, a la derecha... sí... allí... ¡oh!... ¡oh!... ¡Me hace daño cuando apoya la mano! ¡Oh!... ¡Ay!... Y, además, ayer tuve náuseas.

El profesor Carufier permanecía perplejo.

— ¿Está usted segura de que siente los dolores de que me habla? ¿No estará usted acaso un poco autosugestionada?

— Quiere usted bromear, maestro. El otro día, después de la visita que le hice, me sentí muy confortada — mintió Germana con serenidad. — Pero los dolores han vuelto...

— En este caso, me hallo más bien confuso, pero no hay más que un medio: es necesario sacar el apéndice.

La cosa más terrible fué el pensamiento de que debería soportar a toda la familia en la cabecera. En cambio, las visitas de las amigas advertidas de la cosa, fueron más bien divertidas.

— ¿Cómo es tu cirujano? ¿Es un hermoso hombre?

— ¡Delicioso! Los ojos... las manos... los dientes... ¡una barba!

— ¡Horrible! Yo no puedo soportar a los hombres con barba.

— Se ve, justamente, que no lo has visto nunca — replicaba Germana con acritud. — Carufier es un hombre simpatiquísimo.

Sólo el día en que Germana entró en la clínica reflexionó en lo que había hecho. Encontró en ella la misma atmósfera en medio de la cual había visto a Ginette, pero no experimentó ningún temor.

Sobre una mesa, destinada a su personal, se encontraban cajas de compresas, medicinas, instrumentos, todo un material reluciente, metálico, que evocaba el sufrimiento, la fiebre.

— ¿Y si me muriese? — pensó Germana bruscamente aterrORIZADA.

La enfermera giraba en torno suyo en la pieza, se mostraba muy atareada, abría los frascos, preparaba los acolchados.

Germana pensó por un instante confesar todo. Pero era imposible.

— ¿Quiere tener la bondad de echarse en la cama? — dijo la enfermera. — Es necesario que la prepare para mañana.

La enfermera agitaba un gran hisopo con yodo. Germana se tendió en la cama, resignada, y para evitar las lágrimas puso toda su atención en evocar el bello perfil de Carufier.

— preguntó el doctor Carufier — ¿cómo va nuestra enferma?

Tenía todavía su guardapolvo, su dental y su máscara de gasa blanca, que le daba un aspecto de inquisidor.

Germana abrió un ojo y esbozó en sus labios la sombra de una sonrisa.

—¿Ya estoy operada?

Un dolor agudo como una puñalada en el costado, la informó suficientemente.

—Pues bien, la operación ha sido magnífica —dijo gentilmente Carufier a Pedro, que terminaba todas sus frases con un sollozo estrangulado. — El apéndice no estaba, sin embargo, en mal estado. No comprendo cómo haya podido hacerla sufrir tanto. Pero usted sabe que es mejor sacarlo. Un día u otro, el apéndice termina por dar bromas pesadas. En un pequeño tubo de vidrio fluctuaba una especie de poroto estrecho y rosado. Germana lo contempló con emoción.

Después de cinco días y no obstante haberse puesto las camisas más elegantes y sugestivas, Germana debió confesarse a sí misma que no había seducido al profesor Carufier.

El cirujano entraba todos los días en su pieza, exigía su temperatura y su pulso y luego partía, pensando visiblemente en otras cosas.

La compasión de las amigas que llegaban hasta la clínica con los brazos llenos de flores, de chokolatines y de naranjas, no atenuaron sino en poca escala el dolor de Germana. Durante dos días estuvo llorando de despecho, de arrepentimiento y de vergüenza, esto es, de amor.

La admiración rumorosa de su modista respecto de la agilidad de su cuerpo, agilidad que se apresuró a desaparecer a fuerza de pastas y de frutas, fué el único consuelo de Germana cuando salió de la clínica.

Luego las semanas pasaron rápidamente, seguidas de los meses.

Algún tiempo después, durante una velada de beneficencia en honor de las damas caritativas que dedican su tiempo a la infancia infeliz, Germana fué presentada al profesor Lefanion.

En el primer momento, lo juzgó más bien vulgar. Tenía manos pesadas, uñas cuadradas y uno de esos cuellos que se llaman, generalmente, taurinos. Pero, en compensación de todo esto, tenía unos hermosos cabellos blancos y unos ojos azules de chicuelo asombrado. Daba, en conjunto, una expresión de fuerza, de coraje plácido, y despertaba en las mujeres el deseo de refugiarse entre sus brazos. Y Germana experimentó, en efecto, un deseo de esta naturaleza. Pero desgraciadamente no es muy fácil refugiarse entre los brazos de un señor, aun cuando él sea un célebre cirujano, mientras se desarrolla una fiesta de beneficencia.

—¿Qué diferencia con Carufier! — pensó Germana con crueldad. — Carufier parecía un tuberculoso a su lado...

Después, en voz alta, preguntó:

— Profesor: ¿qué piensa usted del profesor Carufier? Tengo una amiga que se hizo operar en su clínica...

—¡Ah! — replicó Lefanion, sardónicamente. — ¿Y está viva todavía su amiga?

Germana sonrió pensativamente.

—¿Por qué? ¿Cree usted, acaso, que Carufier es un mal médico?

—No, vamos, bromeaba. La verdad es que resulta un poco asombroso que haya sido designado miembro de la Academia de Medicina; pero, al fin y al cabo, también aquel cretino de Mourier ha sido electo. No había, pues, ninguna razón para no nombrar a Carufier. ¿Lo conoce usted?

—No.

—Observe que Carufier no es, desde luego, un mal médico. Pero suele errar muchas operaciones, aun aquellas más fáciles. Me hizo reír el otro día en la escuela de cirugía, cuando me dijo que su sexagésima histerotomía...

Germana no escuchaba ya: temblaba. Había logrado escapar de un horrible peligro. Ahora se lamentaba amargamente de haberse dejado seducir por la fascinación de Carufier. Ante todo, siempre había odiado a los hombres con barba. Un hombre con barba es siempre sucio y fuera de moda. Y, además, aquel Carufier no era otra cosa que un presuntuoso. Sin contar que aquella su manía de hacer ademanes frecuentes para exhibir sus manos, era una actitud más bien antipática.

Después de haber enumerado mentalmente las taras recién descubiertas en Carufier, Germana miró de nuevo a Lefanion. El cirujano Lefanion le pareció muy hermoso, y Germana mendigó una mirada de sus ojos azules.

Estaba ya por invitarlo a cenar, cuando una señora gorda, disfrazada de enfermera, y que llevaba una cruz roja en medio de una orgía de piedras preciosas, acaparó al profesor, y Germana no lo volvió a ver más.

Al día siguiente, Germana comprobó que detestaba a Carufier y que amaba a Lefanion. Por esto fué a casa del profesor Lefanion, exactamente como había ido a la de Carufier. Lo encontró detrás de un escritorio austero, rodeado de bronceos simbólicos.

—¿Qué es lo que no anda bien, señora? Dígame todo. ¿De qué se trata? Ya sabe usted que nosotros, los médicos, estamos habituados...

Germana no había pensado en esta necesidad. Había ido en busca de Lefanion, pero no con una psicología de enferma. Tuvo miedo de que el cirujano se enojara.

—Este... doctor... tengo miedo de tener apendicitis...

—Déjeme examinar — dijo Lefanion con una voz llena de decisión.

Al ver la cicatriz, Lefanion se sobresaltó.

—¿Es raro! ¿De qué es esta cicatriz?

—Una herida de cuando era niña. Me caí sobre una botella. Entonces debieron coserme. Se nota un poco, ¿no es verdad?

—Se nota mucho... y quisiera saber quién es el carnívero cretino que la ha cosido tan bestialmente...

Mientras Lefanion palpaba, Germana pensó:

—Una vez más he sido una estúpida. No debía de haber mentido. Después no podré volver a verlo. Se pondrá furioso.

—¡Y bien! ¿Quiere usted que le dé mi parecer, así, escuetamente? — dijo el profesor Lefanion. — Me parece que es necesario sacar el apéndice pronto, pues de otra manera tendremos novedades fastidiosas.

—¡Dios mío! — pensó Germana con horror. — ¡Mi apendicitis que ya está operada!

Pero Ginette, un diccionario médico y un joven estudiante de cirugía, consultados a propósito, fueron categóricos: una vez arrancado, el apéndice no vuelve más.

Y entre el dolor de una operación inútil y el amor desenfrenado que sentía por Lefanion, Germana no hesitó. Un viaje oportuno de Pedro le permitió entrar, sin dramas familiares, en el sanatorio del amado profesor Lefanion.

Naturalmente, Germana no había confesado nada.

— ¡Quién sabe qué dirá cuando descubra que ya no tengo el apéndice! — pensaba Germana febrilmente. — Se asombrará. Tal vez se ponga furioso. Pensará que me he burlado de él. Pero no es fácil que para burlarse de alguien uno se deje abrir el vientre. Comprenderá que lo quiero mucho y que ha sido la pasión la que me ha sugerido mi conducta. Y entonces...

Germana se veía ya entre los brazos potentes de Lefanion, pequeña, dócil, sutil.

— preguntó el profesor Lefanion, — ¿Cómo se encuentra nuestra enferma? Germana abrió los ojos, quiso sonreír y esperó. ¿Qué habría dicho?

— Todo ha ido muy bien, estimada señora. Es necesario no inquietarse, pero su apéndice estaba en un estado, ¿sabe?... Ya era hora de cortarlo. ¡Mírelo allí, cómo era de grande!

Lefanion mostró a Germana un pequeño tubo de vidrio, en el cual nadaba una pequeña cosa grisácea. Bajo el golpe de semejante emoción, Germana cayó desvanecida sobre el almohadón.

Las horas que siguieron fueron muy penosas.

— ¿Qué puede haber sucedido? — pensaba Germana, aturdida. — Carufier me sacó el apéndice; tanto fué así, que me lo mostró. Y no se puede tener más que un solo apéndice. En-

tonces, ¿qué es lo que me ha sacado Lefanion?

Luego se dió cuenta de que Lefanion era pesado, vulgar, ininteligente y, sobre todo, que vestía muy mal.

— ¿Qué significa todo esto? — le dijo Pedro a Germana, que había ido a esperarlo a la llegada a la estación. — ¿Te has hecho operar otra vez? Y yo que, por añadidura, he hecho todo el viaje de regreso con uno de los más grandes cirujanos de nuestro tiempo. Helo ahí, miralo...

El profesor Bouillotet se parecía a George Bancroft; él lo sabía y se sentía orgulloso de ello.

Germana lo miró y no pudo contenerse: aquello fué más fuerte que su voluntad, más fuerte que su amargura.

— Maestro, es absolutamente necesario que vaya a hacerle una visita un día de éstos; porque me han operado, pero...

Bouillotet se esforzó para mirarla con una sonrisa optimista.

— ...pero no estoy segura — continuó Germana, con una voz afectuosa — que me hayan sacado todo lo que tenían que sacarme. Entonces, si usted quiere, podemos fijar la fecha y la hora para una consulta...

O D E T T E P A N N E T I E R

◆ D I B U J O D E C A N O ◆

Suntuoso y Barato Carrusel

En estos tiempos no resulta inoportuno evocar una anécdota del excelente ministro de Finanzas que fué el francés Colbert.

Encontrándose frente a un tesoro agotado por los gastos guerreros, en un pueblo agobiado de impuestos, tanto que Luis XIV mismo no osaba afrontar al austero ministro, resolvió levantar la fortuna de su país. Este deber difícil le valió muchísimos enemigos entre los beneficiados presupuestivos, los que aguardaban su caída. Pero el ministro permanecía silencioso, resuelto, sin desfallecimientos.

El digno estadista hacía frente a todo y a todos tomando hábiles medidas secretas para poder satisfacer "el apetito" del rey. El monarca era el primero que se dejaba desbordar.

Después de firmada la paz de Nimegue con Holanda, España y Suecia, se había decidido dar fiestas magníficas en la capital y en las provincias. La corte debería realizar un espléndido carrusel, digno de honrar al Rey Sol. Iban a ser convidados los más ilustres representantes de todas las cortes de Europa. Luis XIV deseaba deslumbrar a sus invitados mediante el esplendor de las cosas; pero para llegar a efectuarlo había que gastar mucha plata, y el poderoso monarca temía advertir de su plan al laborioso ministro de Finanzas.

Empero, mandó llamar a Colbert a fin de mostrarle los planes de los festejos del carrusel y declaróse listo a aceptar el proyecto que pareciera

menos oneroso. Pero el gran tesorero, después de haber mostrado una vez más el agotamiento de las arcas públicas, serenóse de pronto y dijo:

— Puesto que se trata de una fiesta pública que hará honor a la Patria, yo creo que deberá ser digna del primer soberano del mundo.

Diciendo esto, juntó los diversos proyectos y llevóse los para su estudio. Luego convocó a todos los administradores generales para explicarles la intención real. Los buenos hombres escucharon con cierta inquietud; pero el ministro los alentó prontamente prometiéndoles un millón de recompensa. Poco después Colbert pidió audiencia al rey y díjole que el carrusel costaría un millón ochocientos mil francos.

El rey, asustado con tal cifra, vaciló un instante.

— No, sire, — dijo Colbert. — La honra del reino está en juego y nuestras flacas finanzas no deben ser conocidas. Yo me comprometo a financiar el asunto.

Las fiestas se efectuaron. Los extranjeros, los provincianos acudieron a miles a la capital y a Versalles, todos llevando gran cantidad de dinero, que gastaron a manos llenas...

Cuando Colbert mostró la cuenta de gastos al rey, Luis XIV sorprendióse de las habilidades de su gran ministro, como organizador de fiestas públicas. El carrusel costó solamente doce mil libras...



Conversaciones con Antón Tchecov

Por IVAN BUNINE

El prestigioso escritor ruso, a quien se le acaba de conferir el premio Nobel de literatura, recuerda en esta página algunos de sus coloquios con Antón Tchecov, el gran maestro que, evidentemente, ha influido en su obra literaria y en su mismo modo de ser.

Conocí a Tchecov en Moscú, a finales del año 1895. Hablaré de aquel encuentro recordando algunas de sus frases características, las que jamás se borraron de mi memoria.

— ¿Escribes mucho? — me preguntó cierto día.

Yo le respondí que escribía muy poco.

— Haces mal — me dijo, con aquella su voz de tono grave y cadencioso. — No tienes razón: es menester trabajar, trabajar toda la vida...

Volvimos a vernos en 1899. Había decidido pasar una temporada en Italia y lo encontré en la calle.

— ¿Por qué no me has venido a ver? Ven mañana sin falta. Te esperaré.

— ¿A qué hora?

— Nos levantamos temprano. ¿Y tú?

— Yo también.

— Pues, bien. Tomaremos café juntos.

Agradecí la invitación. Recorrimos las calles en silencio y, al fin, nos ubicamos en el banco de un parque.

— ¿Te agrada el mar? — le pregunté.

— Si — me repuso. — Pero lo encuentro demasiado desierto...

— Es justamente por lo que es bello.

— Yo no sé — dijo, mirando a lo lejos — desde muchacho mi aspiración más grande era la de ejecutar música alegre sentado en medio de un auditorio numeroso.

Calló por unos instantes y luego, sin transición, como en él era costumbre, prosiguió:

— Es muy difícil describir el mar... ¿Sabes cuál fué la descripción que más me ha impresionado?... pues la lei en un cuaderno escolar. Decía, simplemente: "El mar es grande". ¡Qué admirable!

En la época de Moscú era un hombre esbelto, elegante. En Italia lo encontré cambiado. Había enflaquecido y su voz era me-

nos dulce. Como siempre, frío y reservado. Rasgo principal de su carácter. Era siempre reservado, no sólo conmigo, sino con sus amigos más íntimos.

Las horas, los días que pasé en su hogar, la consciencia de mi intimidad con un hombre como él, que me cautivaba no sólo por su talento y su espiritualidad sino por su sonrisa infantil y su voz ruda y sugestiva, constituirán siempre uno de los mejores recuerdos de mi vida.

Solia reír frecuentemente cuando le referían cosas cómicas; pero, en cambio, permanecía serio cuando él mismo contaba algunas de sus historias, las que arrancaban en nosotros interminables carcajadas.

Su reserva manifestábase en todo. Nadie hay que pueda asegurar haberle escuchado una sola lamentación, la más mínima protesta.

Y, no obstante, mucho había sufrido en la vida. Sus comienzos fueron difíciles. Tenía una familia numerosa a la que sostenía con verdaderos sacrificios. Fué po-
brísimo. Jamás le escuché una sola alusión a aquellos días de miseria. Por espacio de quince años padeció una enfermedad que le tuvo a las puertas de la muerte constantemente. El silencio y el coraje de Tchecov fueron admirables.

Su ardiente amor era la literatura.

— No es menester leer nuestras obras a nadie antes de publicarlas — repetía con frecuencia. — Principalmente, no se debe escuchar ningún consejo. ¿Erraste? Pues tú mismo repararás en el error y lo corregirás cuando llegue la hora.

Brillaban las estrellas, una noche de verano, cuando efectuábamos uno de nuestros habituales paseos. Melancólico, me dijo:

— ¿Sabes por cuánto tiempo me seguirán leyendo? Nada más que por espacio de siete años.

— ¿Por qué, siete? — pregunté.

— Porque no alcanzaré a vivirlos, y el público pronto olvida.

Su rostro expresaba verdadero dolor. Antes de los siete años, en efecto, ya estaba muerto.

A Tchecov le agradaban aquellos paseos a la caída de la tarde. En cierta oportunidad, con aire fatigado, marchaba en silencio y con la mirada perdida. Pasamos bajo un balcón donde había varias muchachas.

— ¿Sabes? ¡Qué horror! — exclamó en voz alta. — Bunine ha sido asesinado en casa de unos tártaros.

Yo me detuve estupefacto, con aspecto de no entender lo que me decía. Pero él, incitándome a proseguir el camino, murmuró a mi oído:

— Cállate! Mañana toda la ciudad asegurará que te han asesinado los tártaros.



HAZAÑAS DE OTRAS EPOCAS REPITEN EN NUESTROS

♥ ♥

El viaje de dos automóviles
franceses, entre Pekín
y París, realizado en
el año 1907.

♥



Después de cumplida su hazaña, las "tres hormigas democráticas" fueron agasajadas por las autoridades y los mismos periódicos que un año antes habían desconfiado de la seriedad de la empresa que proyectaban. En la fotografía, de izquierda a derecha, aparecen: el mecánico Bizac, Collignon, Cormier y, en último término, el fabricante de los modestos coches con que se realizó el prolongado raid de 12.000 kilómetros, entre Pekín y París.

El telégrafo, con abundantes crónicas y últimamente un libro de excepcional interés, escrito por Georges Le Fevre, han puesto de manifiesto las enormes dificultades que ha significado la realización de un raid automovilístico entre Beyruth y Pekín. Casi un año ha empleado la expedición comandada por Haardt — el mismo que atravesara el África de norte a sur, — en realizar con sus autos orugas la Cruzada Amarilla. Con todo género de dificultades han debido luchar y, sin entrar en pormenores, diremos que fueron tantas las trabas y los obstáculos interpuestos por los gobernadores y piratas chinos, como los peligros afrontados en la travesía del desierto de Gobi y aun en la misma de la cordillera del Himalaya.

Empero, en el año 1907, dos pequeños automóviles franceses, de diez caballos de fuerza, cubrieron airoosamente la distancia entre Pekín y París. Los que realizaron la hazaña no fueron exploradores profesionales, carecían de toda ayuda económica. Emprendieron el largo viaje para conquistar un premio en efectivo...

Un año antes, la dirección del diario "Le Matin" había tenido la ocurrencia de organizar un torneo premiando al automovilista que realizara un viaje entre Pekín y París. En un principio la idea se consideró impracticable; luego comenzaron las burlas, asegurando que tanto derroche de premios se hacía por la sencilla razón de que no habría quien se animara a emprender la aventura.

Pero, una mañana, recogiendo el guante, se presentaron tres hombres animosos: Cormier, Collignon y el mecánico Bizac, que fué el alma del viaje. Los expedicionarios aceptaban el reto y, todavía, para imprimir un carácter más deportivo al raid, se comprometían a utilizar únicamente dos modestos coches de marca Dion-Bouton, de diez caballos de fuerza, idénticos a los empleados para el tráfico urbano en la capital francesa.

Ni qué decir que la ocurren-

QUE SE D I A S

cia sirvió de tema a cuanto cupletista frecuentaba los cabarets de Montmartre. Los periódicos satíricos aprovecharon el tema y los exploradores fueron comparados a algunos de los más ridículos personajes inventados por Julio Verne. Hay crónicas de la época en las que, con toda seriedad, se llama la atención de las autoridades, "las que no deben permitir que un desmedido afán de publicidad utilice la insensata ambición de tres pobres ilusos..."

Pero, los exploradores sabían lo que preparaban y hasta uno de ellos, Cormier, prometió remitirle diariamente al periódico "L'Auto" un despacho telegráfico mencionando el nombre geográfico y la etapa recorrida en la jornada.

Y, así, a los pocos meses, desde Pekín, los incrédulos periodistas europeos, recibieron el primer telegrama con la noticia de la partida.

El trayecto recorrido llegó a los doce mil kilómetros, atravesando todo el entonces Imperio Chino y, desde luego, debido a la normalidad, sin tropezar con los bandidos enmascarados de generales y los generales convertidos en bandidos, que tanto abundan en aquellas regiones desde el establecimiento de la república. Pero, los obstáculos presentados por la naturaleza en los inclementes desiertos del Gobi debieron ser los mismos que entorpecieron la marcha de Point y de Haardt. Escasos de agua y casi desprovistos de combustible, los exploradores en repetidas oportunidades estuvieron a punto de desistir. Sólo, al final de cada jornada, aquel lacónico telegrama que enviaban a París serviales de acicate...

Después de Siberia penetraron en Rusia y, ya en tierra civilizada, trocando las dificultades del camino en constantes homenajes y agradables recibimientos, penetraron en Francia por Alemania y Bélgica.

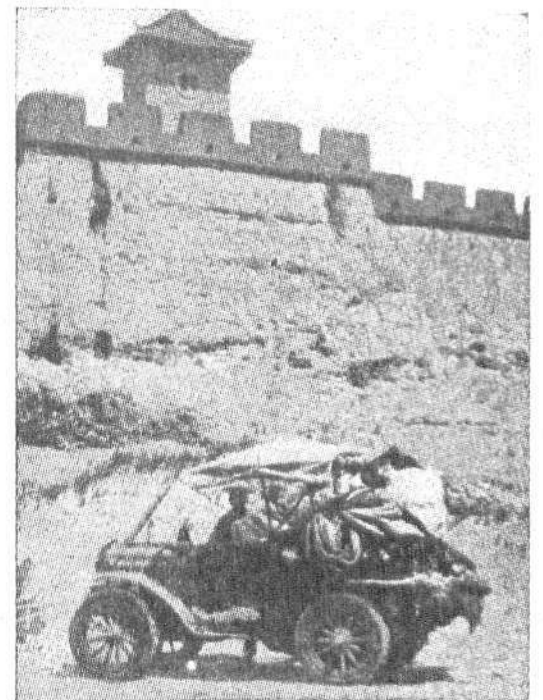
Finalmente, en los primeros días de septiembre de 1907, después de un alto en Charleville, los dos pequeños autos llegaron a París. La recepción superó a todas cuantas hasta entonces la capital francesa dispensara a los muchos visitantes ilustres que a ella llegaban. Todo París se empeñaba en acoger y aplaudir a los exploradores; todo París quería conocer a aquellas "hormigas democráticas", como acertadamente las llamara Hugues Le Roux en una de sus crónicas.

Y el "bluff" quedó desvirtuado con el agregado de que los tres exploradores cobraron fuertes cantidades donadas por los fabricantes de los coches y los neumáticos empleados, que sólo fueron dos juegos por unidad.

Nada hay nuevo bajo el sol, es verdad; pero, también conviene precisar aquí que, algunas veces — como en el caso de China y las repúblicas de ella disgregadas, — los hombres convierten en dificultoso e insalvable a lo que era antes llevadero y fácil.



En Urga, el Buda viviente, estupefacto, examina uno de los coches expedicionarios.



El automóvil de Collignon al pie de la gran muralla.



Los expedicionarios, después de recorrer toda el Asia y Europa del norte, llegan a París, en septiembre de 1907.

Album poético de "Caras y Caretas"



A N G L E R S



¿En qué celeste pasmo
sois los faquires abstraídos?
No os estremecen las fragancias,
ni los hechizos
con que riente
la gracia en flor de abril nacido
hace cantar los corazones,
y arde en los brillos
con que los olíos de las hojas nuevas
glorifican el triunfo de los nidos.

Zafiro son las aguas
que en aguas de ónice reincendian
tres mil cerezos florecidos;
de blanca fiesta
viste los aires
dominical fanfarria, mientras
deslumbran de oro sus clarines;
y la belleza
de los tres mil cerezos florecidos,
carne toda en rubor, desnuda tiembla.



Nada en la luz concita
vuestra serenidad hierática,
como si en un grave silencio
os arrobara
con su avarienta
caricia alguna interna amada.
¿Acaso oculto genio prende
de vuestras cañas
los mismos peces fúlgidos que asombran
al viejo pescador de Scharazada?

Quizás, y en vuestras manos
únicamente los señuelos
que sostenéis tan impasibles,
son el pretexto
de acción que al público
venís a simular discretos,
para a la vista de los hombres,
en gozo intenso,
largamente poder, como a estas aguas,
de la mentira azul ahondar el seno.



L u i s C h u r i o n



TE DEJO...



Mi alma no engaña; mi risa es suave,
como de champaña...
Por eso me alejo:
¡me llevo el tesoro que tu vida entraña...!

Ya sonó la hora de mi gran momento...
Vengan alegrías: ellas son tormentos
cuando el alma llora...

Mi alma no engaña. Por ti, conmovida,
viviré en la vida...
¡Mi alma no olvida!



M a r y M o r a n d e y r a

C A S A D E O R O

Alegría, recóndita alegría
Casa de oro en cuya blanca mesa,
yo sacrifico la virtud ileña
del luminoso pan de cada día.

Clara columna de sabiduría.
Ala justa de todo lo que pesa.
Honda señal de plenitud, impresa
sobre mi verdadera poesía.

Alegría feraz, múltiple y nueva.
Tierra de fe que desgarró la esteva
y cubrió la esperanza de verdura.

A tu verdad solar llevo mi trigo,
y al derramarlo en tus entrañas, digo
la palabra final de mi amargura.



AMOR, TREMULA SOMBRA

Amor de ti. Amor que no decía
su nombre, y era ya gozo sereno.
Amor de ti, logrado en la osadía
con que mis extravíos encadenó.

Yo te amaba en la voz, que te fluía
como el agua de un cántaro moreno,
y en la carne, que el ansia descubría
dorada ya, como en estío el heno.

Y amor hallé en tu goce, y por ti mismo,
¡oh ser, cayó la sombra de mi abismo
y alzaronse mis altas claridades!

Por ti, sólo por ti, trémula sombra
que ya eres vida, y que mi lengua nombra
entre la fe de mis eternidades.



G . P a r d o G a r c í a



CRONICA Y NOVELA
POLICIALES

POR más que nos empeñemos, nuestra imaginación nunca va más allá de ciertas posibilidades vinculadas con la realidad; y el arte de novelar de un Edgar Wallace — valga el ejemplo para la conclusión — es siempre menos grande que las verdades delictivas que lo inspiran. Un Al Capone y un Dillinger, una banda de pistoleros y otra banda de pistoleros son material novelesco con matices

D I C H O
Y
H E C H O

POR

Rubén Castillo



ces que escapan al talento creador de fábulas policiales, y la indiscutible veracidad del mismo sugiere y define más vigorosamente que la ingenio-

sa fantasía de un escritor. En nuestros días un cronista policial es un novelista y para serlo no le basta más que saber narrar los hechos en su clara desnudez, y esta afirmación la ratifican aquellos que acaban de ofrecernos la relación de los últimos combates realizados en Avellaneda. Del anonimato periodístico puede surgir ahora nuestro Wallace, pero recién ahora, y ojalá, aunque no sea tan veraz como el ignorado hombre de las crónicas, sirva para corregir el ambiente de una ciudad donde el bandolerismo es institución.

U N A L E C C I O N

EL interventor en San Juan, contraalmirante Galíndez, acaba, sin solemnidad, de dictar una cátedra de moral al personal de la policía de la provincia intervenida. Después de establecer cuál es la función de la institución policial, manifiesta: "El personal que la compone, desde el jefe hasta el último agente, son, pues, servidores del pueblo, y a éste le deben consideración y respeto". Y establece la

necesidad de la moderación y la cultura para tratar al más humilde de los ciudadanos, sin que ello signifique la pérdida de la autoridad. Sería conveniente que la lección alcanzase a las trece provincias restantes y a los territorios nacionales, donde, en general, la educación de los llamados cuidadores del orden no va más allá de la sonrisa y la venia al caudillo político que impone su voluntad.

E U R O P A N O E S T A L E J O S

EUROPA no está lejos, y es Europa quien lo afirma mediante las alas de Francia. Dos días necesita París para estar entre nosotros, con sus inquietudes, con el pensamiento de sus políticos, con los problemas estéticos de sus artistas, con las emociones y los anhelos de su pueblo todo. No hagamos divagaciones

literarias acerca de ello. Las grandes empresas del hombre se prestigian con la sola realización, y los comentarios que sugieren no son más que palabras. No existe la distancia; ésta es la gran verdad del mundo entero, confirmada hoy por un avión. La soledad de los pueblos ha pasado a la leyenda.

V A L I E N T E S C O N M A N D O L I N A

EL heroísmo exige pruebas; las luchas armadas, censores. Quien se sienta héroe y quiera salvar a su pueblo, ensangrentado en una contienda, siempre cuenta con el recurso de un puesto en una línea de fuego. Dejémonos de actitudes viriles al son de la mandolina. Y decimos esto después de haber escuchado comentarios y canciones alusivas — desdeñosa-

mente alusivas — a uno de los países que disputan por el dominio de la selva chaqueña. Nuestra neutralidad nos enorgullece y confirma nuestros sentimientos pacifistas, y el extranjero que ama a su país en guerra no tiene por qué hacerla sospechosa con sus charlas y sus cantos transmitidos radiotelefónicamente. Que se calle, si teme las balas, o que se vaya, si lo alienta el coraje.

R U I D O D E L A T A S

SE cuenta de un incorregible narrador de chascarrillos y de cuentos color de esperanza que, en cierta oportunidad, no hallando pretexto para desenvolver sus cualidades, pegó un puñetazo sobre una mesa de café, exclamó ¡Pum! y comenzó: "A propósito de ¡pum! voy a contarles, etc." Nosotros nos encontramos en una situación semejante. Vamos a exclamar: ¡radiotelefonía!, y a comentar: A propósito de

radiotelefonía, ¿hasta cuándo tendremos que soportar las latas de esos comentaristas que de nada entienden? Voces melifluas, temas infernalmente tontos, defectos de dicción y conclusiones en puntos suspensivos. Ni siquiera advierten que el radioescucha no paga por atenderles, y cuando un hombre no paga por lo que se le da tiene el derecho de ser más exigente: ¡por algo no se le cobra!



Rubén Castillo



El juglar maravilloso o

El encanto del Decamerón. — La peste en Florencia. — La muerte — Mefistófeles. — El doctor Fausto. — Su rejuvenecimiento. — La encantador de serpientes. — Un viaje por la selva humana. — El ternura, como la leche, atrae a las víboras. — Toda la selva cae brillante oratoria

◆ ◆ P o r J U A N J O S E

El encanto del Decamerón

UNA terrible peste cae sobre Florencia. Boccacio nos describe la tragedia de la ciudad magnífica:

— ¡Ay! ¡Cuántos palacios, antes llenos de mujeres hermosas, han quedado vacíos! Opulentas herencias y sólidas fortunas no tienen sucesores. La gente muere por las calles de improviso, con la mano tendida en ademán cortés; con los ojos abiertos en mitad de una mirada interrumpida por el miedo; con la sonrisa congelada en los labios, partida por el susto; con el alma en un hilo...

Boccacio extrae de aquel cuadro sombrío, a tres mancebos gallardos y a siete damas de belleza estupenda. Conduce a sus amigos de la mano hasta la mansión de Pampinea — ¡un paraíso terrenal! — en las afueras de la ciudad dantesca.

— Allí — agrega Saint-Victor — en aquel oasis de salubridad, los caballeros y las damas celebran, bajo la sombra fresca de los árboles, banquetes platonianos. Cada día, un rey o una reina, elegida por la suerte, preside el festín del olvido. El baile sucede a los manjares y la música a la conversación. Después de la siesta, las damas y los caballeros, agrupados en círculo, sentados sobre el césped, cuentan, uno después de otro, sus historias galantes. El toque de agonía se oye en lontananza. La brisa que sopla en los naranjos, es acaso, pestífera. Pero ¿qué importa? Es agradable entresonar, despiertos, mecidos por la música de las violas y de las palabras...

Y así, oyendo palabras armoniosas, sutiles picarescas — música de carillón mental — nadie piensa en la muerte. Di-

ríase que la propia Muerte, con mayúscula, subyugada por el sortilegio de las palabras juveniles, se detiene en la verja del hermoso jardín de Pampinea; ni siquiera tiembla para no quebrar el encanto de tantas armonías con el crótalo fúnebre de sus tibias y de sus peronés...

Mientras oigo hablar en el Odeón al charlista mágico de España, pienso:

— Si una peste cayera sobre Buenos Aires, la primera medida terapéutica de la Asistencia Pública sería: "Oigamos a García Sanchiz. Es el único que puede detener a la Muerte..."

Mefistófeles

EL doctor Fausto está en su laboratorio. Ha envejecido sobre sus retortas. Tiene el alma tan marchita, tan flaca que, mirándole en los ojos, nuestra mano se nos va al bolsillo de un modo subconsciente, en busca de una moneda de filantropía. Leyendo sus antiguos infolios el pobre doctor Fausto ha quedado sin dientes, sin esperanzas, sin cabellos, sin fe... De repente oye la estrofa de Mefistófeles, recitada en alemán, para mayor pedantería del mágico demonio:

"Wir Kommen erst aus Spanien Zürich Dem schönen Land des Weins und der [Gesänge]".

Mefistófeles le dice en ese verso que "España es el hermoso país del vino y las canciones". El doctor Fausto magnetizado por el flúido verbal, abandona sus filtros, sus infolios, su ciencia. La magia de las palabras diabólicas se le mete en la carne. Antes de su pacto, mucho tiempo antes de que Mefistófeles cumpla su promesa, ya

Federico García Sanchiz

se detiene ante la música. — Un decreto de la Asistencia Pública. música diabólica de las palabras. — Inutilidad de las retortas. — El odio de la naturaleza vencido por las palabras mágicas. — La vencida a los pies del domador. — Las palabras de Jesús en la de García Sanchiz.

◆ ◆ D E S O I Z A R E I L L Y

vemos al anciano rejuvenecerse. Su cuerpo palpita de vigor como si bajo el prodigio de la música exquisita del diablo, las fibras de su pellejo flácido bebieran el sagrado elixir de la eterna juventud que buscó en vano dentro de sus retortas...

Y así cuando García Sanchiz plasma con la música de su vocabulario, ensueños y esperanzas, amores y alegrías, vemos que el alma de Fausto sacude su vejez; se respinga como un perro mojado de tristeza, y sube hasta la zona etérea de la gracia celeste cual un Ponce de León que buscarse en las tierras del norte, la divina fuente de Juvencia. Oyendo a García Sanchiz he visto anoche que una Ninon de Lenclos — ¡abuelita, por Dios! — se pintaba los labios con el "rouge" de la nieta.

El encantador de serpientes

ESTAMOS en la India. Vamos por una selva oscura. Los árboles hostiles están en plena fiebre de creación. Sus frutos son serpientes... Perdidos en la selva, avanzamos sin rumbo. Cada paso es un pozo. Cada rama un peligro. Detrás de cada yuyo, nos espera la lengua de una víbora. Es en vano ir en busca de senderos más plácidos. La vida nos ofrece, a cada instante, esta emoción de selva. Hasta una flor que viene a saludarnos en nombre de la vida, nos parece una boca que finge una sonrisa para desprenderse de su tallo y darnos un mordisco. Queremos saltar para no zaherir a una alimaña y la naturaleza paga nuestra beneficencia, haciéndonos caer sobre la alfombra de alfileres que nos tiende la ortiga. El ruido de la ternura atrae a las culebras porque la ternura tiene pa-

ra ellas el sabor de la leche... De pronto, cuando ya toda la selva se nos echa encima con sus fauces visibles y sus dientes chorreantes de veneno, aparece en medio de nuestro pesimismo, el encantador de las serpientes con su flauta panida... De todos los árboles, de todas las matas, de todas las sombras del bosque salen las serpientes. Al compás de la música fina peregrina, cristalina, cantarina de la flauta de Pan, las víboras más rabiosas, las culebras más salvajes, los áspides más crueles, las cobras más cianhídricas, las najas con anteojos que devoran niños, toda la fauna en flor de las selvas asiáticas, se acuesta derrotada, vencida, a los pies del mago domador de serpientes.

Oyendo a García Sanchiz, toda la selva venenosa — cobras, áspides, víboras, najas y culebras — sueña como los niños en colchones rellenos con plumas de los ángeles.

El juglar de la cuarta dimensión

EL castillo está triste. En un ángulo de su salón de guerra, entre panoramas, entre manuscritos, entre gruesas cortinas de Damasco, solloza el castellano. Su pena medioeval es tan terrible que hasta el castillo tiembla de pavor. Sus súbditos limpian sus broqueles, arman sus catapultas, y cargan sus aljabas, pues la angustia de su señor parece tan profunda que sólo podrá calmarse con la muerte de sus semejantes. En la torre del homenaje, flamea el gallardete fúnebre del dolor. En el laboratorio de los alquimistas, cuatro sabios de bonetes en punta, descifran los papiros egipcios.

— ¿Qué pasa?

— La princesa se muere.

Han venido sabios de los cuatro puntos cardinales — y de algunos otros puntos más, desconocidos por la sabiduría — para que investiguen el mal de la princesa. Mientras los físicos afirman que la hermosa niña no puede morir puesto que para evitarlo ellos cobran jornal, la niña empieza a morir lentamente.

— ¿Muere de amor?

— ¡Nunca ha querido amar!

— ¿Muere, entonces, de pena?

— Eso sí. Muere de no saber amar...

De súbito, el castillo tiembla, como si el padre de la princesa hubiera estornudado.

— ¿Qué ocurre?

— Acaba de llegar un hombre que promete curar a la princesa.

El castellano conmina al forastero:

— Si no la curas, yo mismo te crucificaré entre cuatro alabardas; yo mismo romperé con mi mangual, los huesos de tu cráneo...

— Está bien, señor. Sólo os pido, que me llevéis al pie de la ventana de la habitación donde agoniza la princesa...

El hombre es un juglar. Viene, precisamente, de uno de aquellos puntos que no están incluidos entre los cuatro puntos cardinales: viene del país de la cuarta dimensión: el ensueño...

El juglar trae consigo una guzla. La porta al hombro, como los payadores, desde las montañas de la Iliria. El instrumento es milagroso. Tiene una sola cuerda, pero el juglar la pulsa de tal modo, que aquella única cuerda se convierte en contacto con sus dedos, en un bosque de pinos donde el viento hace de cada uno de los árboles, el tubo de un órgano mágico digno de tocar en el Santa Cecilia...

El juglar canta al pie de la ventana donde la princesa muere de no querer amar. ¿Qué estrofas de salud, de ilusión, de esperanza, de optimismo, de naturaleza ha entonado el juglar? Al conjuro de su tauturgia, la princesa de seda se levanta del lecho; se asoma a la ventana; sonríe a la luz que le llega de la osa menor señalándole el norte...

— La princesa sonríe...

Vibran los clarines. El castillo estalla en gallardetes de colores pacíficos. El castellano ordena que se haga la paz con todos sus rivales.

— La princesa sonríe.

El juglar con su canto y su guzla, le ha mostrado que a la vida hay que vivirla, que al amor hay que amarlo, que al dolor hay que cantarlo para embellecerlo...

Y así este nuevo juglar, García Sanchiz, tiende a los pies de las princesas tristes el tapiz que conduce al país de la cuarta dimensión, donde — aunque se sufra — mora siempre el amor...

El ciego de Jericó

C UENTA San Lucas, capítulo 18, versículo 35...

— ¡Señor! ¡Señor!

Era un pobre ciego que todos los días, desde el amanecer hasta la noche, permanecía sentado al borde del camino, cerca de Jericó. En aquellos lejanos tiempos jesucristianos, Jericó era, como es ahora, un edén perdido en la aspereza de la Palestina.

— “Los árboles de Jericó, que nos sorprenden y nos encantan con sus follajes profundos — ha dicho un peregrino — no son hermanos de los secos olivos de Jerusalén. Son árboles del trópico, bananeros de amplios penachos barnizados, tamarindos de hojas oscuras, limoneros deliciosamente olorosos. En el alegre camino que conduce a la Fuente de Elíseo, siéntese el aroma embriagador de las comarcas lejanas. Hasta los pájaros de Jericó cantan de un modo singular, como no cantan los demás pajaritos de Judea”...

Allí, en el camino a la Fuente de Elíseo, estaba, sin duda, el ciego parabólico. Su ceguera era tal que parecía vivir en un abismo. La belleza del paisaje no le llegaba al corazón ni siquiera por los ojos del alma. Si sólo hubiera sido ciego a causa de las tinieblas de sus ojos, su desgracia no habría sido tan profunda. Dios, en su matemática perfección de artista, ha dado a los ciegos una luz interior que los eleva a regiones de paz y de serenidad, extrañas al vidente. Pero, el ciego de Jericó era ciego de sus cinco sentidos. El perfume sutil de las rosas — ¡rosas de Jericó! — no llegó jamás a impregnar su conciencia. El canto de las aves, no llegó nunca a acariciar sus tímpanos. El sabor exquisito de la naranja enana de Jericó tampoco pudo estremecer su paladar. Y hasta la belleza de

los cabellos infantiles de sus hijos, siempre le fué desconocida por carencia de tacto... ¡Ciego de sus cinco sentidos!

Un día — el único día para él — pasó a su lado Jesús de Nazaret. El ciego se estremeció bajo la fuerza prodigiosa de la santa presencia. Y comenzó a gritar por todas las bocas de su fe:

— ¡Jesús, hijo de David! Ten misericordia de mi noche perpetua.

Jesús se aproximó. El ciego no veía al Maestro a través de ninguno de sus cinco sentidos. Fué entonces cuando Jesús empezó a conversar de la fe, con palabras celestes. Le habló con amor de la belleza de creer en las cosas más altas. Le habló de...

— Maestro — interrumpieron a Jesús sus discípulos — estáis hablando al viento. Este hombre es ciego de sus cinco sentidos...

Jesús, sin hacer caso a la advertencia, siguió hablándole al ciego. Y a medida que hablaba, el rostro del cieguito se abría lentamente a la luz, como una flor que nace, como un niño en la cuna que despliega los labios para decir: ma-má... Las palabras de Jesús — llaves de maravilla — abrieron de improviso la noche eterna del inválido. Y el ciego prorrumpió en alaridos. Cada alarido era el ruido de un candado al romperse.

— ¡Veo! ¡Oigo! ¡Huelo! ¡Saboreo! ¡Toco!... ¡Jesús me ha salvado!

Y cayó de rodillas. Jesús lo levantó:

— Yo no te he salvado. Te ha salvado la fe que tuviste en mis propias palabras...

Y así, cuando García Sanchiz derrama sus palabras de peregrino apasionado, que glorifica la excelsitud de las cosas bellas y la belleza de las cosas excelsas, muchos de sus oyentes que han vivido siempre ciegos — ciegos de sus cinco sentidos — abren los ojos, los oídos, las células olfatorias, las papilas del gusto, los corpúsculos del tacto; el alma, en fin, la vida. Oyen por primera vez, como el ciego de Jericó, la voz de su Jesús...

El titiritero de la Virgen

E s un cuento viejo. Anatole France lo sacó de las antiguas vidas de los santos — de la época de la juglería, — dándole un suave sabor contemporáneo.

— Había una vez un titiritero...

Su misión era divertir a las gentes con los milagros de su ingenio. Se había consagrado a su tarea desde la niñez. Amasaba su pan con su trabajo. Se divertía a sí mismo divirtiéndose, porque tenía un alma de cristal. Bastaba tocarle el alma con la yema de un dedo, para que el alma lanzara al espacio su risa de copa, entre cantos, piruetas y vueltas carneros. Su espíritu era como el espejo de una mujer hermosa. Pero, a fuerza de ser puro y de ser lírico, no consiguió jamás hacer dinero. Un día, su hijo enfermó gravemente. Desesperado, loco, febril, echó a correr hacia la iglesia. Se arrodilló delante del altar de la virgen. Imploró:

— ¡Virgen Santa! Si salvas a mi hijo, prometo darte lo mejor de mi vida; lo que más vale en mí...

Volvió el titiritero a su hogar y encontró a su niño sentadito en la cama, riéndose, tendiéndole los brazos, radiante de salud. Entonces, el titiritero se dirigió nuevamente a la iglesia, llevando bajo el brazo un envoltorio. Se arrodilló delante de la Virgen:

— Te prometí, señora, lo mejor de mi vida. Soy pobre. Yo nunca supe hacer otra cosa que cosas de mi oficio. ¡Has salvado a mi hijo! Vengo a pagar mi deuda...

Y allí mismo, en el altar, el payaso se vistió con su traje de circo y cumplió su promesa: dió “lo que sabía”; “lo mejor de su vida”... Se puso a hacer cabriolas, a dar saltos mortales, llorando de ventura delante de la Virgen que, desde las nubes de su gloria, sonreía con Jesús en los brazos...

¡Ah, querido compañero de mis noches madrileñas y argentinas! Tú, Federico García Sanchiz, eres el encanto del Decameron; el Mefistófeles que rejuveneces a los Faustos infaustos; el dominador de las serpientes que hay en todos los públicos; el juglar de la cuarta dimensión que borras la penumbra de las mujeres tristes; las palabras de Jesús que predicán la fe y, por fin eres — para nuestro público — ¡oh, admirable talento de poeta, de pintor, de músico y de orfebre! — eres el más noble, el más sagrado y el más encantador de los titiriteros de la Virgen...

— ¡Dios te siembre el camino de luces!...

Juan José de

Loiza Reilly

Notas

SALONES colmados de brillantísima asistencia: ambiente superchic, pero frío, en el que falta ese intercambio de cordial alegría que debería imperar siempre entre circulillos formados por gentes del mismo rango social, vinculados entre sí por proverbial amistad, y entre los que figuraban — en aquel festival benéfico — una gran mayoría de matrimonios jóvenes, unidos por lazos de familia o, por lo menos, de una intimidad muy grande... y es que resulta indudablemente difícil hallar el justo medio entre el frío estiramiento y la expansión bulliciosa y excesiva.

La presencia de altos jefes del ejército, luciendo sus uniformes y condecoraciones, realzaba, como es lógico, la severa elegancia de los esnob, prestando brillante marco al lujo femenino.

Impera hoy en el atavío de gala de las mundanas, que dan la norma en los grandes acontecimientos de la temporada, el blanco: ya sea el traje de satén, "peau d'ange" o crep "georgette" — para usar los términos característicos de la "haute couture", — realizada la inmaculada blancura de la tela, por el fulgor de la lama de plata, si es que la tela del traje no está entretejida con los hilillos plateados que aparecen así como destello casi imperceptible de la trama luminosa, que envuelve y modela las esbeltas siluetas femeninas.

El comentario vivaz, que acompaña siempre a la crónica oficial de los acontecimientos sociales de gran resonancia, se refiere elogiosamente — entre las impresiones recogidas en la brillante fiesta celebrada en un hotel cosmopolita — a tres encantadoras figuritas juveniles vestidas de blanco, y de las que podría decirse, evocando la fórmula legendaria de los cuentos de hadas, "hijas las tres bellísimas princesas de un poderoso monarca...", pero en esta época prosaica en que vivimos cabe consignar, rememorando anticuadas fórmulas, que tan deliciosas jovencitas son hijas del eminente representante de una noble nación americana. Vestidas de blanco también, fueron muy admiradas en aquella comida de gala las señoras Sara Josefina Anchorena de Leloir, realizada la delicada belleza de sus rasgos por el lujo de su atavío deslumbrador, y Carmen de Bary de Padilla, que lucía con la arrogancia de su esbelta silueta el níveo traje entretejido de plata, de línea muy sobria y elegante como única joya, ancho brazalete de brillantes.

Luego, la crónica confidencial presta también oídos a las observaciones, henchidas de malicia, de su colaborador infatigable: monsieur Potin... De mesa en mesa, recoge impresiones, críticas, observaciones aceradas... y cumple la misión de difundirlas en la misma forma; de mesa en mesa... ¿Que una de las damas de figuración más brillante en nuestros círculos aristocráticos cifre exageradamente una silueta que no tiene precisamente la esbeltez ni la elasticidad que requiere la envoltura de la tela, que la oprime y la descubre alternativamente con la mayor discreción? El comentario subraya inmediatamente la impresión unánime:

— ¿Pero han visto ustedes la ostentación que hace Fulanita de su voluminosa silueta?

— Tal vez sea un símbolo, de acuerdo con una obra escultórica recientemente inaugurada...

Risas ahogadas, entre alguna tímida protesta de una amiga incondicional... Otra de las damas parleras y observadoras llama en seguida la atención de sus compañeros de mesa, para que observen a la deliciosa y juvenil figura — la mayor de las tres bellas princesas hijas de rey — que se desliza bailando, ¡oh, símbolo de los tiempos modernos!, sostenida por el brazo del heredero de una inmensa fortuna, o sea algo así como un Rothschild sudamericano. Honradamente impresionado por la atrayente jovencita, el rendido admirador se inclina para murmurar a su oído quién sabe qué protestas conmovedoras... Pero ella, serena y risueña al mismo tiempo, responde a la barra de amigos que la observa desde cerca con un gesto muy significativo, que ellos interpretan como una sentencia inapelable para el joven esnob, tan empeñado en presentar su candidatura...

Y al margen de la vida diaria, una nota ingrata, que se renueva bajo mil distintos aspectos: la ruptura de compromisos matrimoniales sancionados ya oficialmente. ¿A qué responde este recrudecimiento de esas rupturas que hieren y afectan tan dolorosamente en la primera y luminosa etapa de la existencia? ¿Obedece acaso a la ceguera de tantos corazones que sufren de inmediato las consecuencias de su aturdimiento? No falta quien haga alusión a la competencia, tan peligrosa como desleal, de las viudas jóvenes, de las divorciadas reincidentes...

"En adelante — decía días pasados una pres-

EL PELIGRO DE LAS

— Usted, mi gentil y deportiva amiga, desea convertirse en campeona de tenis. Su ambición resulta noble; pero, como toda ambición, tiene sus riesgos.

— No se me alcanza, mi estimado y antideportivo amigo, ese cúmulo de riesgos a que alude.

— Escuche, entonces, algo que sobre la materia ha escrito un periodista francés:

"El nacimiento de una gloria deportiva se debe casi siempre a un motivo accidental. Un muchacho que, en medio de sus camaradas, se ejercita en la realización de un juego, manifiesta poseer el instinto de ese deporte. La alegría de brillar a los ojos de sus compañeros, el orgullo precoz de sentirse admirado dan a aquel ejercicio un sabor nuevo. En tanto, los otros jóvenes continúan creyendo que

aquello es sólo una diversión. Desde tal instante, el aprendiz de campeón pone en el deporte elegido toda su alma, todas sus energías. Quien podía haber sido un excelente labrador, un hábil mecánico, quizás un artista eximio, no es otra cosa que una máquina, artificialmente entrenada y puesta en forma. No se pertenece, no es ya dueño de su cuerpo tiránico. Debe renunciar para siempre al dulce ocio, a los placeres, a todo aquello que ha sido dado a los hombres como consuelo del trabajo. Cuanto más se engrandece, más esclavo es. Como las victorias se ganan menos por los músculos que por el corazón, él exige a su corazón y a sus nervios mayores sacrificios. Llega a ser cruel para consigo. Idoio de pies de barro, que la multitud puede derribar al día

Sociales POR La Dama Dueña

tigiosa y juvenil figura femenina — vamos a tener que comprometernos por contrato..."

Y aquí también risas, protestas, comentarios... Se recuerda — dentro del aristocrático circulillo — casos en los que, después de un noviazgo prolongado, el novio se aleja tranquilamente declarando que ha comprendido "que no estaba enamorado".

"Breach of promise".

Hay quien asegura que en Inglaterra existe una disposición legal que obliga al novio que rompe su compromiso a pagar una fuerte indemnización a la novia que tuvo fe en su palabra... Victoriano Sardou, el comediógrafo francés tan olvidado hoy, finca en esa indemnización, que él localiza en Estados Unidos, todo el engranaje de una de sus obras.

¿Tendremos también que defendernos en nuestro medio ambiente de esta nueva modalidad social, tratando de incorporar a nuestras leyes el derecho de indemnización por ruptura de compromiso?

En principio, y hablando seriamente, considero que es preferible romper a tiempo, que recurrir después de la boda al amparo de una ley imperfecta, pero las facilidades, la liberalidad de costumbres que la vida moderna autoriza, traen aparejados tantos riesgos... El afán de tomar en broma los actos más trascendentales, de proceder sin el menor control, siguiendo el impulso malo o bueno, expone a cada instante a los jóvenes inexpertos a encarar la más grave de las responsabilidades, la de orientar su vida, con un atolondramiento cuyas consecuencias no se hacen esperar...

IMPERA, a Dios gracias, en nuestro medio ambiente ese sentimiento inefable de la caridad cristiana, que levanta los amplios hospitales y asilos en los que ha de ampararse a la niñez desvalida, a los ancianos que viven solos y enfermos los últimos días de una existencia plena de amarguras. Las instituciones benéficas multiplican su acción, intensificándola, para cumplir el mandato sublime de Jesús, levantando, a pesar de las restricciones del egoísmo humano, las obras prácticas que glorifican a través de las centurias la ley de amor y confraternidad legada por el Divino Maestro al orbe cristiano.

En los días grises o glaciales que acaba de vivir la gran ciudad, hemos visto cumplir el man-

dato de distintas instituciones empeñadas en allegar recursos para mitigar la miseria, en la etapa inexorable del invierno, a una verdadera legión de damas y niñas que recorrian las calles o tenían la obligación de estar de pie, horas y horas, a la salida de las confiterías, del hipódromo, de los cines, tendiendo la alcancía de distintas formas, sellada con el nombre de la institución a que pertenecen. Más de una de esas damas ha tenido que soportar, con sonrisa imperturbable, la impertinencia de las gentes egoístas que no conciben que esa infima contribución colectiva llegue a producir sumas impresionables para socorrer a tantos seres desvalidos.

Pero me ha sido dado escuchar también, de labios de una de esas mismas damas, mientras cumplía su misión en una de las tantas colectas realizadas en el mes de mayo, una observación del momento, que creo oportuno consignar en esta página mía. Le había tocado precisamente para efectuar su recorrido, un radio de la gran ciudad, en el que impera un ambiente de pobreza: conventillos, carbonerías, tenduchos de sórdida apariencia... "Me daba cortedad, decía la distinguida dama, detenerme a la puerta de esas viviendas, para cumplir con el mandato de la sociedad: me parecía una ironía..."

Y tenía toda la razón la elegantísima postulante: por más que no luciera otra joya que el hilo de perlas legítimas, el detalle del zorro de lujo no podía escapar a la mirada sagaz de la humilde mujer que, con un niño en brazos y uno o dos más agarrados a su falda, en la puerta del estrecho tenducho, le decía: "¿Qué quiere que le dé, señora? Comprendo que usted lo hace de puro buena, pero le sería más fácil poner usted misma un puñado de monedas en su alcancía, que esperar juntar un par de pesos en esta calle..."

"Y así lo hice — me decía riendo la culta e inteligente dama: — creo que toda colecta callejera debe limitarse, como un infimo impuesto al lujo colectivo, a las viviendas más o menos lujosas; a las casas de comercio y a los locales en los que se prodigan por hábito los centavos: con las propinas que se dan en un solo día en las salas de espectáculos y las confiterías, tendríamos una buena entrada..."

CAMPEONAS

Por ARSENIO JUAREZ

siguiente, termina por tener hastío de gloria, guardando siempre el miedo a la derrota. Un día sus nervios demasiado usados se rompen. ¿Cuántos campeones se han retirado ricos y sanos? Cada día, los diarios anuncian que tal o cual boxeador ha muerto en la miseria. Algunas veces la noticia es peor: Battling Siki apuñaleado en un tugurio; Frend Bretonnel que se ahorca y Satoh ayer...

— Luego, usted me pronostica la muerte en un hospital, una puñalada o algo por el estilo, si yo illeto a ser campeona de tenis. Hasta este momento no hubo ningún caso de suerte infausta entre las campeonas. Solamente les alcanzó el peligro de que había ese párrafo: "Idolo de pies de barro, que la multitud puede derribar al día siguiente, termina

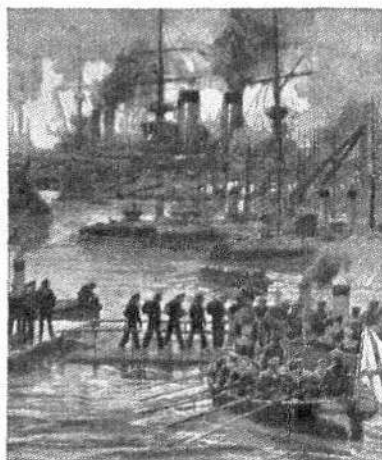
por tener hastío de la gloria, guardando siempre el miedo de la derrota".

— Pero eso resulta una consecuencia natural de todas las acciones humanas. Si temiéramos demasiado el perder la estimación de los públicos, ninguna mujer se atrevería a salir de la esfera que le marcan las medias del esposo y las ropitas del bebé.

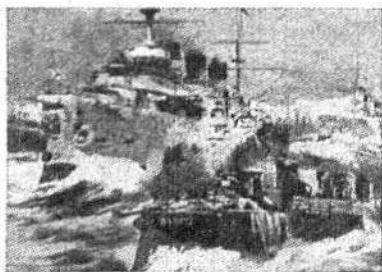
— Yo le aconsejo, como hombre derrotado, que no intente, ni por broma, imitar a los campeones. Siga considerando el tenis como un juego divertido y sano. Dedíquele sus ocios, pero no aspire a buscar la gloria. Tal vez pronto las mujeres llegarán a sufrir los peligros de la ambición "campeonal", si ponen en sus deseos deportivos esa ansia que, hasta ahora, pertenece al hombre...



Rozhdestvensky, el almirante de la flota hundida en Tsushima.



El equipo de la flota rusa del Báltico embarcándose en Cronstadt en 1904.



Parte de la escuadra vencida en el gran combate naval.

CARAS Y CARETAS



TOGO, EL HEROE

LA BATALLA

El general Kuropatkin estaba vencido. La escuadra rusa de Port Arthur y la de Vladivostok, habían sido inutilizadas. El mundo que había considerado como temeraria la actitud de Japón, al enfrentarse a Rusia, y que le había acompañado, hasta ese momento, con su misericordia, no salía de su asombro ante los partes de las batallas en que aparecían victoriosos los generales Nodgi, Aoyama, Kuroki y el almirante Togo.

Pero el orgullo imperial de Nicolás II no podía aceptar la afrenta de los contrastes. No era posible que la Rusia de Alejandro I, que se había medido con los ejércitos de Napoleón, que había quebrantado el poderío turco en Navarino, que había hecho flamear victoriosos sus paños guerreros en Persia, que había trazado a su antojo las líneas fronterizas en los Balcanes, que había dictado su voluntad a Prusia, a Hungría, a Polonia, que había desmembrado naciones y que había ampliado sus propios límites, hacia los cuatro puntos cardinales del Universo, comprometiese sus prestigios con derrotas sufridas en el lejano Oriente, por una nación advenediza. Era necesario vindicar esas derrotas.

La poderosa escuadra del Báltico recibe orden de alistarse. Ella es la encargada de vengar el honor nacional. El almirante Rozhdestvensky se pone al frente de ella a mediados de octubre de 1904, para emprender viaje alrededor del mundo por el cabo de Buena Esperanza y Madagascar. Su rumbo es Vladivostok.

Zarpan de Libau en una hermosa mañana estival bañada por un sol resplandeciente, que parece ser el sol de la victoria. Pasan de mar en mar y el mundo contempla emocionado el desfile de la trágica armada. En los trópicos el cielo se torna plomizo. El viaje es largo; la tripulación empieza a fatigarse. Nunca alcanzan la línea del horizonte: parece que hubiesen entrado en un crepúsculo sin fin...

En Dogger Bank, cañonean por error a un buque inglés. Mal presagio. El 24 de mayo de 1905 el mi-

nisterio de Marina del Japón recibe un despacho en el que se anuncia que la escuadra rusa había abandonado el puerto chino de Hon Kohe. Togo se prepara para la batalla.

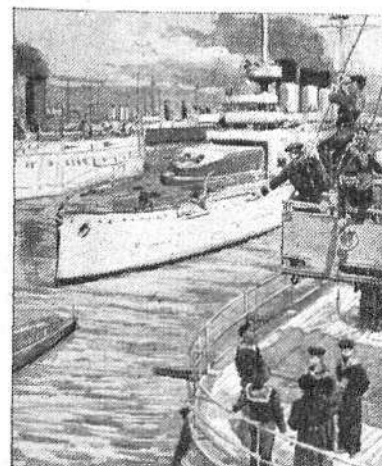
¿Qué ruta seguirá la escuadra rusa para llegar a Vladivostok? Pasará el almirante ruso, entre las islas de Formosa y Hondo, para seguir por el Pacífico, hacia el norte, buscando el estrecho de Soya para llegar a su destino, o bien seguirá por el mar de la China, hasta ganar el estrecho de Tsushima, entre las costas de Korea y Japón?

La primera ruta es la más segura, pero es más larga; la segunda es más corta, pero mucho más peligrosa. El almirantazgo japonés traza su plan, persuadido que Rozhdestvensky ha de intentar pasar por el estrecho de Soya. Le ordena a Togo, que tenía su escuadra concentrada en el golfo de Chinkai, que la desplace hacia el norte.

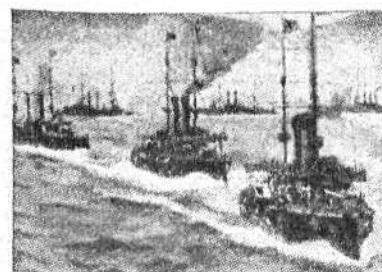
Togo no contesta: desobedece. El cree que la escuadra rusa ha de pasar por el estrecho de Tsushima. No mueve sus barcos, y espera. Es una inspiración. "El 26 de mayo, desde un punto de Corea, es divisada la escuadra rusa. Togo no se ha equivocado."

Con sus buques exploradores engaña al enemigo. Simula hacer colocar minas y hace variar de rumbo a la escuadra rusa. Esta espera el ataque por el este, y la escuadra japonesa la ataca por el oeste. Rozhdestvensky avanza, hacia su líquida sepultura, en doble hilera; Togo le viene al encuentro con sus buques colocados de uno en fondo. Antes de entrar en combate, Togo dirige este lacónico mensaje a la tripulación: "El porvenir del imperio depende del máximo esfuerzo que en esta batalla rinda cada uno de vosotros".

La batalla comenzó el 27 de mayo. Al caer la tarde del 28 de mayo todo había terminado. Los rusos perdieron 6 acorazados, cuatro cruceros, quince destructores, cinco buques especiales, un guardacostas, rin-



La escuadra japonesa en las inmediaciones de Port Arthur, en 1905.



Principales buques de la flota japonesa, vencedora.



Togo, el almirante japonés recientemente fallecido.

CARAS Y CARETAS

DE TSUSHIMA



PUGNALIN

diéndose el resto de los cuarenta buques, que habían partido de Libau, en busca de la victoria.

Todo se convirtió en el primer ciudadano del Imperio y, al desfilar por las calles de Tokio, poco tiempo después de la victoria, para ir al Palacio Imperial, donde le esperaba el Mikado, fué objeto de la demostración popular más grandiosa que registra la historia del Japón.

EL HEROE

1853 Japón duerme su sueño oriental. Los "barbaros occidentales", que ya han hecho un campamento de toda el Asia, vienen a golpear las puertas del remoto Cipango. El comodoro Peery, de la armada norteamericana, le da un plazo para abrir sus puertos al comercio internacional. Japón cede de mala gana y celebra su primer tratado de comercio.

Ya está en contacto con el mundo occidental. Unos años después el séquito del regente de Satuma, que regresaba de Tokio, se encuentra en el camino con unos ciudadanos ingleses, entre los que se contaba un caballero apellidado Richardson. Se suscita un incidente, entre las dos caravanas, resultando muerto Richardson.

Entonces Japón conoce de lo que es capaz la ira de Occidente. Con raros artefactos guerreros, una escuadrilla inglesa bombardea y arrasa la ciudad de Shimonoseki y a Kagoshima, la ciudad natal de Togo.

Togo tiene entonces 16 años y ha participado en una lucha desigual, batiéndose como un león, en defensa de su patria y de su ciudad. Este episodio se graba para siempre en su retina y, al igual que el emperador Mutsuho y el príncipe Ito, los tres grandes artífices del Japón moderno, comprende que Japón debe sacudir el yugo de la cultura china e India que lo mantienen en la espesa malla del orientalismo, si quiere substraerse a la humillación y a la dominación extranjera.

Como Ito, de quien era coetáneo, en los albores de su juventud, parte para Inglaterra y se pierde en la bruma londinense en busca del secreto de la grandeza y del poderío de las naciones dominadoras del mundo occidental.

Togo, que estudió en el "Thames Naval College", y que terminó sus estudios a bordo del "Worcester", en 1878, regresa a su patria, después de haber disipado el secreto de la expansión de Occidente: Japón necesita un ejército y necesita una escuadra. El trac en su cartera un gran programa a realizar.

En la guerra con China, en 1894, sorprende frente a las costas de Corea a un barco con matrícula inglesa que transportaba tropas chinas. Le intima rendición. El capitán Golsworthy se niega. Le avisa Togo que cinco minutos después de izar un paño rojo, en el Palo Mayor, hundirá la nave, si no se rinde. Pocos instantes después no quedaba en la superficie de las aguas sino grandes manchas de aceite.

Tal era el grande hombre a quien me tocó la suerte de conocer en el otoño de 1918. Dos días después de llegar a Tokio, para presentar mis credenciales diplomáticas al emperador, al regresar al hotel me encontré con una tarjeta de visita que decía: "Hihachiro Togo 37 Kami rekubau-cho-Komimachi Ku."

No pude substraerme de la tentación de saludar ese mismo día al héroe de Tsushima cuya efigie, en mi infancia, la había incorporado a mis textos escolares, como pequeño tributo de mi admiración por sus hazañas legendarias.

Ahora lo tenía de cuerpo entero. Estaba ataviado con el clásico kimono. Su cabeza mogólica se alteraba desde la base de la frente hacia arriba, para ostentarse despejada y amplia en su forma cupular. Sus ojos encapotados parecían mirar hacia adentro. Me pregunta por algunos amigos que tiene en la Argentina y me recuerda que el Nishin (ex Moreno) y el Kasuga (ex Rivadavia), prestaron grandes servicios a la armada japonesa, bajo sus órdenes en la guerra con Rusia...



EL PADRE

□ □

P O R

□ □

Bjoernstjerne Bjoernson



EL hombre a quien se refiere este relato, fué uno de los más poderosos en su parroquia; su nombre era Thord Overaas. Un día llegó a casa del pastor de su distrito, que era un clérigo alto y serio, y le dijo:

—He recibido un hijo y deseo bautizarlo.

—¿Con qué nombre? — preguntó el sacerdote.

—Con el de Finn, tal como se llamaba mi padre.

Thord dió los nombres de éstos, y eran los de mujeres y hombres de su amistad, los más importantes del distrito. El pastor tomó nota y dirigiendo una mirada a su feligrés, interrogó:

—¿Desea algo más?

El labrador se detuvo un instante.

—Me agradaría mucho que fuese bautizado por usted — repuso.

—¿Qué día?

—El próximo sábado al mediodía.

—¿Y qué más desea? — interrogó de nuevo el pastor.

—Nada más, señor. — El labrador giró su gorra, en actitud de despedida, mientras el pastor murmuraba:

—Hay otra cosa. — Y dirigiéndose a Thord, estrechó sus manos y mirándole en los ojos, exclamó. — ¿Qué Dios quiera que su hijo sea una bendición para usted!

Otro día, dieciséis años después, Thord volvió a casa del sacerdote.

—Lo veo a usted fuerte y rozagante, como siempre, Thord — exclamó el pastor, observando que no se había operado ningún cambio físico en el granjero.

—Es porque no tengo preocupaciones ni tristezas de ningún género, señor — contestó Thord.

El pastor no repuso nada a las palabras del labrador. Y tras una pausa, le preguntó:

—¿Y qué desea usted esta noche?

—He venido a verle para hablarle de mi hijo, quien recibirá la confirmación mañana por la mañana.

—Su hijo es un buen muchacho — comentó el clérigo.

—No he querido pagar este servicio al pastor hasta que yo no sepa qué número le corresponderá a mi hijo cuando acuda a la iglesia mañana.

—El ocupará el número uno.

—Perfectamente; aquí está el importe de sus servicios.

—¿Desea usted alguna cosa más? — preguntó el pastor, fijando su mirada en Thord.

—Nada más, señor — repuso Thord, y se despidió.

Pasaron ocho años más, y un día se escuchó un gran murmullo a la puerta de la casa del pastor. Era un grupo de vecinos a cuyo frente aparecía Thord.

—Viene usted muy acompañado esta noche Thord — exclamó el pastor.

—Es que venimos a anunciarle el matrimonio de mi hijo. Va a casarse con Karen Sterling, la hija de Gudman, el cual está aquí con nosotros.

—Karen es sin duda la muchacha más rica de la parroquia — manifestó el pastor.

—Así dicen — murmuró el labrador, lleno de orgullo.

El pastor tomó asiento ante su mesa y durante un instante pareció meditar.

No dijo una palabra y después de anotar el nombre de los novios y padrinos en sus libros, pidió a algunos de los presentes que estamparan sus firmas debajo. Hecho esto, Thord deslizó un puñado de monedas sobre la mesa del clérigo.

—No necesito tanto dinero por mis servicios, Thord — exclamó el sacerdote.

—Ya lo sé — repuso éste; — pero como es mi único hijo, quiero que su boda sea fastuosa.

El pastor tomó el dinero.

—Esta es la tercera vez, Thord, que usted viene a verme por algún motivo relacionado con su hijo.

—Ciertamente, pero hoy me siento como nunca feliz — exclamó Thord, y enfundando en su bolsillo la cartera se despidió del sacerdote, marchándose seguido por el grupo de hombres que le acompañaban.

Dos semanas después, un tranquilo día, el padre y el hijo remaban a través del lago, en dirección a la casa de Sterling, a donde iban a ultimar los detalles del matrimonio.

—El asiento de este bote no está seguro — dijo el hijo, y se puso de pie para arreglarlo. Pero en ese instante la pequeña nave se movió bruscamente; el joven trató de asirse, resbaló y cayó al agua.

—¡Agarrate a un remo! — exclamó el padre, incorporándose y poniendo a su alcance un remo. Pero, por más esfuerzos que hacía el hijo, no lograba agarrarlo.

—¡Aguarda un instante! — clamó el padre, y remó hacia el lugar donde su hijo se ahogaba.

Pero éste, ya desfallecido, volvió la cabeza, lanzó una larga mirada de angustia a su padre, y se hundió en el lago.

A Thord le parecía imposible aquella desgracia; de pie sobre su bote contempló, abrumado, el lugar donde su hijo se había hun-

dido, esperando que flotara de nuevo sobre las aguas.

Pero de aquel punto surgían burbujas, muchas burbujas, hasta que apareció una inmensa, que estalló, mientras que el lago, recobrando su serenidad, volvió a brillar como un espejo.

Durante tres días y tres noches, las gentes vieron al padre, remando alrededor del lugar donde su hijo había naufragado; sin dormir, sin probar bocado, dragó el fondo del lago en busca del cuerpo de su hijo. Y al amanecer del tercer día pudo hallarlo, lo extrajo a la superficie y cargó con él a través de las colinas, hasta la casa.

No fué sino un año después, cuando una noche de otoño, oyó el pastor los pasos de alguien que cruzaba el portal de su casa, y llamando suavemente trataba de entrar.

El pastor abrió la puerta y vió en su presencia un hombre alto, delgado, envejecido, abrumado de dolor. Al clérigo le fué difícil reconocerlo. Era Thord.

—¿Cómo ha venido tan tarde? — preguntó el pastor al hombre que permaneció silencioso ante él.

—¡Es verdad; he llegado tarde! — suspiró Thord, tomando asiento.

El pastor también se sentó y daba la impresión de haberle estado esperando. Hubo largo silencio.

Después, habló Thord:

—Traigo algún dinero conmigo, que me satisfaría entregar a los pobres. Será un legado que llevará el nombre de mi hijo Finn...

Se levantó del asiento, puso una cantidad de dinero sobre la mesa y se volvió a sentar. El pastor contó las monedas.

—Es mucho dinero éste — dijo el sacerdote.

—La mitad de mis propiedades que vendí hoy.

El pastor guardó un largo silencio. Después preguntó amablemente.

—¿Y qué vida piensa hacer ahora, Thord?

—Otra mejor, sin vanidades.

Siguieron sentados un rato; Thord, con la mirada clavada en el piso, y el pastor con sus ojos puestos sobre Thord.

Después, el pastor habló con palabra lenta y suave:

—Creo que al fin su hijo ha sido para usted una gran bendición.

—Sí, tal creo, señor — dijo Thord, levantando la mirada, mientras dos grandes lágrimas corrían lentamente sobre sus mejillas.

PESO

FUERZA

VIGOR

APETITO

Estas cuatro cosas son indispensables para gozar de buena salud y para evitar las enfermedades que trae consigo el invierno.

Para fortificarse y tonificarse sin engordar, existe un gran remedio, la

Nucleodyne

(El tónico que dá fuerza)

Nucleodyne es un gran vigorizador de los músculos, despierta el apetito y hace adquirir peso sin engordar.

Contiene fósforo orgánico, alimento del cerebro; estricnina, tónico de los nervios y zumo vital de toro.

Las señoras pueden tomar Nucleodyne, se tonificarán sin peligro de engordar.

En todas las farmacias y en la

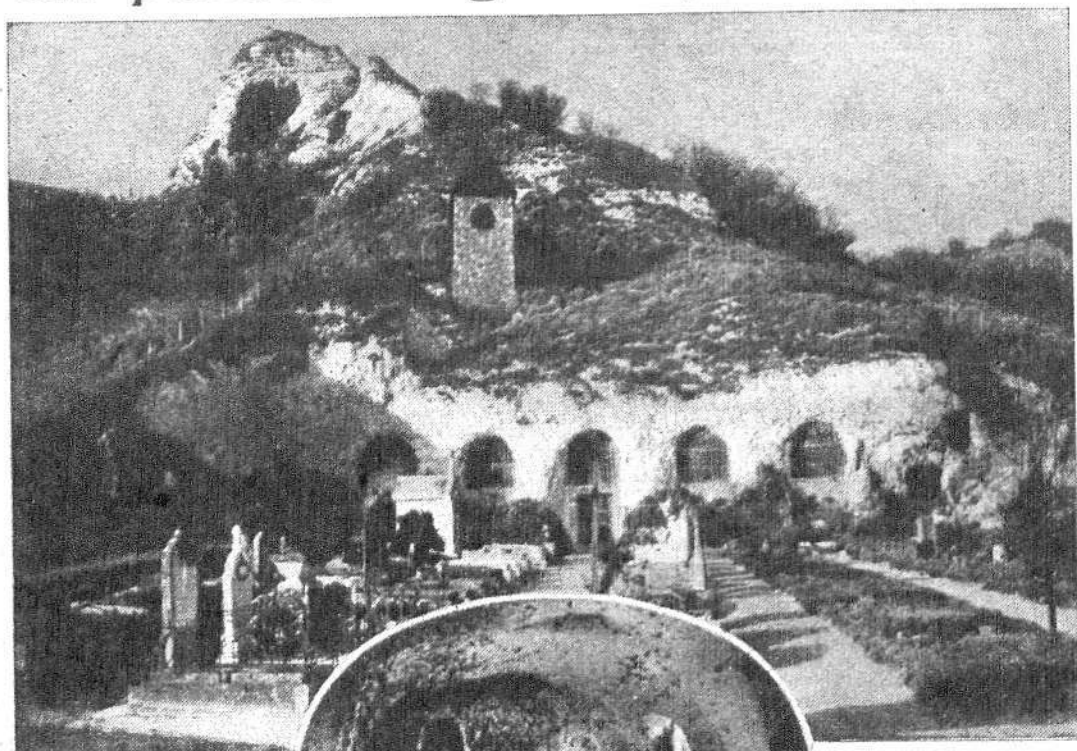
Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

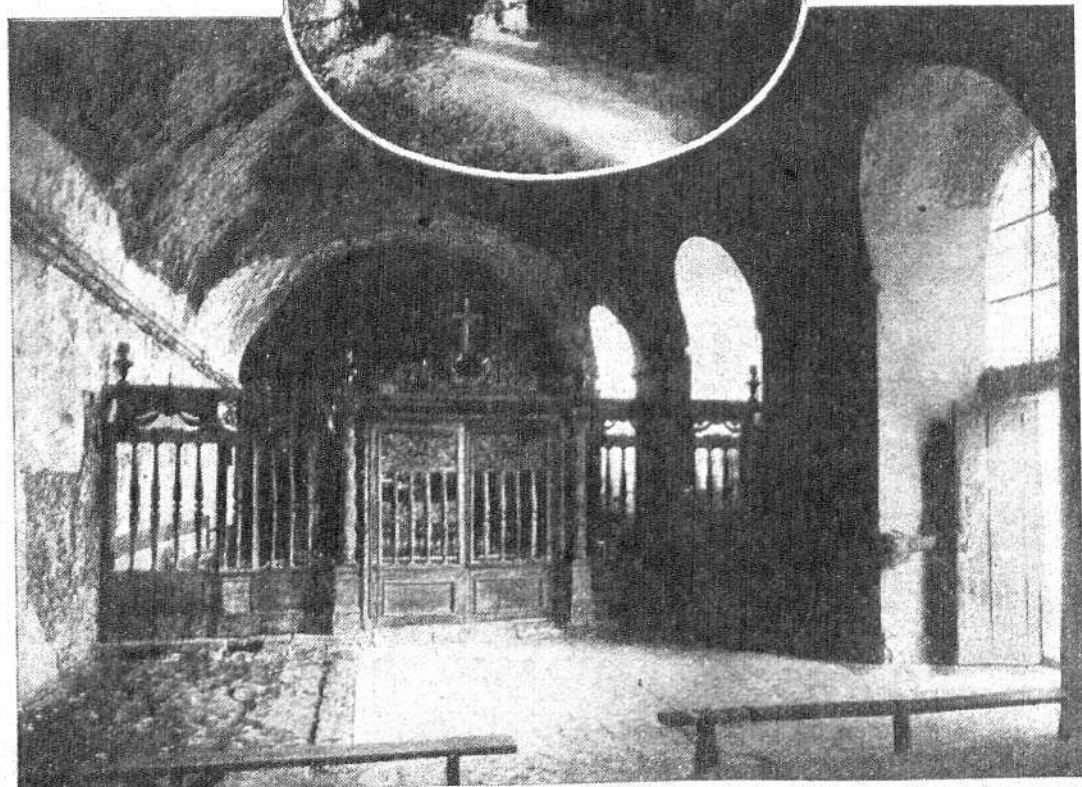
Buenos Aires

Un pueblo troglodita, en Francia



CARAS Y

CARETAS



Arriba: La iglesia subterránea de Haute-Isle. En medio: La antigua capilla. Abajo: La admirable reja del siglo XVII, tesoro de arte del templo troglodita. Toda la villa está, como su parroquia, excavada en la tierra.

Reuma y Gota



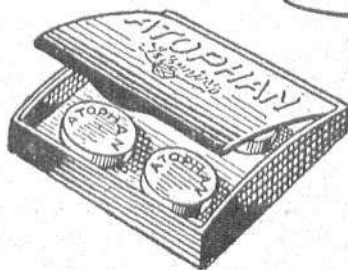
Un Obsequio útil

Convencidos de la eficacia segura del Atophan como remedio antirreumático, deseamos obsequiar a todos los reumáticos que aun no se hayan decidido a ensayarlo con un cómodo estuche de bolsillo conteniendo 4 tabletas de este medicamento en un estuche de marfilina.

Al enviarnos este cupón, Vd. no contrae obligación alguna ni se expone a que lo molesten en el futuro. Siendo esta oferta sólo válida para los meses de Junio y Julio, rogamos nos envíe ahora mismo el cupón.

ATOPHAN

Schering

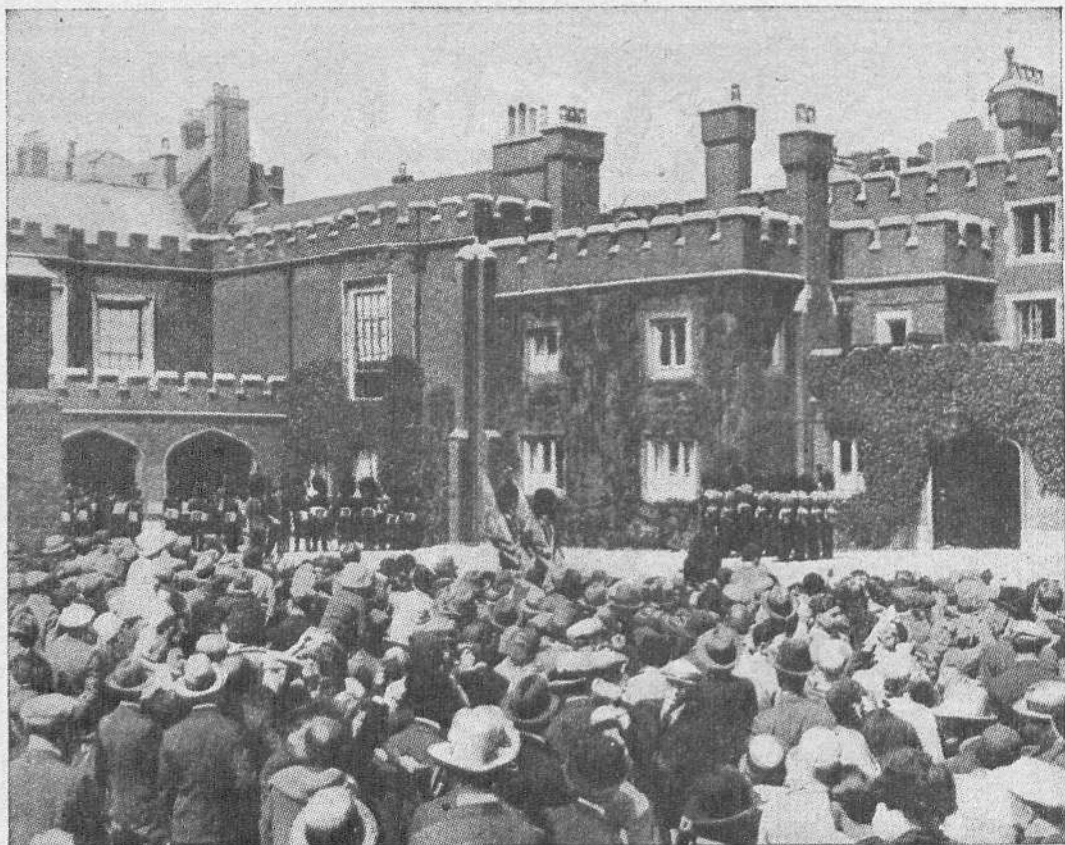


QUIMICA SCHERING S.A. - PERU 722, B. Aires.

Sírvase mandarme gratis y libre de franqueo,
UN ESTUCHE con 4 tabletas ATOPHAN

NOMBRE Y APELLIDO No.
CALLE F.C.
LOCALIDAD

NO he ensayado
YA ATOPHAN
tache lo que no
corresponda
(se ruega
letra clara)
C. C. 1



EL SOLDADITO

UNA visita a Londres, sin asistir al relevo de la guardia, sería incompleta. El rey Jorge está ausente, y, por lo tanto, no hay relevo en el palacio de Buckingham; mas el príncipe de Gales se halla en Saint-James. La compañía de relevo llega al palacio, al son de clarines y banda, a las 10.45. Las altas gorras de pelo se alinean, matemáticamente. Sólo una no llega a la altura de las demás, ni con mucho; es la de James Allen, corneta del tercer batallón de los Goldstream Guards. Un niño, el chiche del batallón, guapo y lindo chiquilín, que se ha enganchado como voluntario. El marca el término me-

dio entre el soldadito de plomo y el soldado de verdad, que recibe los plomos en su cuerpo. Sus camaradas lo cuidan y le sonríen: deben considerarle como una mascota, un "porte-bonheur". El sastre también, obedeciendo a las tradiciones del uniforme, parece haberse esmerado. James Allen desaparece casi entre galones y otros adornos marciales. Tan tieso como sus gigantescos camaradas, el chiquilín cumple su papel a las mil maravillas. Tal vez tenga alma de soldado, y allá en el peligroso futuro sirva de blanco a las balas. Ahora es un juguete gracioso, liliputiense que desfila junto a Gulliveres bizarros y bien vestidos.



James Allen, el más joven de los soldados del tercer batallón de los Goldstream Guards.

P E D R O

LEMAIRE

Los rayos luminosos y el organismo

La ciencia se esfuerza cada día más en estudiar los rayos del sol y sus efectos en nuestro organismo, y cada vez se hacen más sorprendentes e inesperados descubrimientos.

Se ha comprobado que los rayos ultravioletas o salutaris por excelencia, son más importantes para el tratamiento de ciertas enfermedades que muchas drogas. Y aun más: se ha demostrado que si los rayos solares tienen una importancia vital innegable, sin embargo, pueden llegar a envenenar y aun a matar al hombre.

En una serie de memorias recientemente presentadas en Londres, por sir Tomás Lewis, se explica la verdadera causa de las quemaduras de la piel producidas por el sol, y en ellas se dice que el color rojo y la sensación que causa la larga exposición a sus rayos se debe a que se desarrolla un veneno en la piel, parecido al veneno de las víboras. No es que los rayos solares inyecten el tóxico, es que su efecto hace que él se desarrolle en nuestro organismo.

El sistema característico de las quemaduras producidas por el sol, es el enrojecimiento de la piel, que aparece a las pocas horas, a veces menos, de exposición. Si ésta es prolongada, aparecen ampollas y un picor intolerable; y si no todo ello, en gran parte es debido al veneno que se desarrolla en la piel humana.

El nombre de esta toxina es la "histamina", muy parecida al de la serpiente de cascabel, por su composición química.

Su principio venenoso es, por extraña paradoja, muy parecido a esa salutaris y necesaria sustancia llamada proteína, la más nutritiva de la carne fresca. Claro está que ambas sustancias no son iguales; pero si tan parecidas, que sólo la ciencia puede especificar sus ligeras diferencias.

La "histamina", a la que sir Tomás Lewis considera responsable de las quemaduras producidas por el sol, puede producirse con la proteína por la desintegración

de la potencia contenida en los tejidos de la piel.

El primer efecto de los rayos del sol sobre la epidermis, o sea su coloración roja, se debe a la dilatación de millones de vasos capilares, venas y arterias, que forman intrincada red en la superficie de la piel, diminutos tubitos microscópicos que tienen la facultad de contraerse y ensancharse, mecanismo maravilloso que regula la circulación de la sangre.

Sir Tomás Lewis ha inyectado

en el cuerpo de algunos animales pequeñas dosis de "histamina" y sus efectos han sido los mismos que los de las quemaduras del sol.

La aplicación de los rayos solares para la curación de numerosas enfermedades, es, en la actualidad, uno de los medios más poderosos con que cuenta la ciencia para ayudar a la humanidad. Sabido es la existencia de "solariums" en los grandes sanatorios e institutos médicos de las principales naciones de Europa y de los Estados Unidos.

Gripe y Resfrios

Cuatro GENIOLES en un día, cortan un resfrio.

Tome el segundo GENIOL a la hora de haber tomado el primero. Los otros cada dos horas.

La descongestión que ellos producen, agregada a la actividad circulatoria que desarrollan, favorecen la rápida "maduración" del Resfrio y la pronta eliminación de las toxinas que al acumularse, podrían provocar una Gripe.

Por otra parte, la amplitud respiratoria que el GENIOL determina, unida a la tonificación general que él produce, estimula de tal manera las propias defensas del organismo, que a poco de tomarlo, se nota la agradable sensación de bienestar del que se siente fuerte y seguro de sus propias fuerzas.

Geniol

QUITA EL DOLOR

1.30

EL TUBO DE
20 DOSIS



— Dime, Juan: ¿por qué es dorada la punta de este cigarrillo?

— ¡Caramba! Pues para saber por dónde debe encenderse.

Escuelas técnicas complementarias alemanas

Las escuelas técnicas complementarias para el ramo de construcciones tienen por objeto preparar a los albañiles, carpinteros, canteros, etc., para el examen de maestro de obras y para el ejercicio independiente de su profesión, y, además, la preparación y perfeccionamiento de auxiliares técnicos para que puedan prestar servicio en las oficinas de arquitectura y en obras de construcción, como también la preparación de funcionarios técnicos subalternos. La mayoría de estas

escuelas técnicas se dividen en una sección para la enseñanza de las construcciones elevadas y otra para las construcciones subterráneas. En algunas de estas escuelas se dispusieron también cursos de agrimensura. Enseñanza principal de estos establecimientos es la de construcciones arquitectónicas y la de planos (dibujo de obras). Además, hay que añadir cursos de matemática, de ciencias naturales, de materiales de construcción, y, como complemento, cursos comerciales, de derecho ci-

vil y ejercicios gimnásticos.

Las escuelas técnicas para el ramo de construcción de maquinaria tienen por objeto la preparación de aquella parte de personal técnico, para construcciones y fábricas, cuya actividad no precisa una enseñanza técnica superior. Una parte de dichas escuelas, o sean los Institutos de enseñanza superior, exigen, para ser admitidos en ellas, haber aprobado el cuarto año del bachillerato o efectuar un examen de ingreso, aparte de dos años de trabajos prácticos en una fábrica o taller. Los cursos comprenden cinco semestres y terminan con un examen de aptitud. El otro grupo de escuelas exige a los aspirantes, para ser admitidos en ellas, haber cursado estudios en las escuelas de primera enseñanza y en las escuelas profesionales, como igualmente haber trabajado prácticamente durante cuatro años. Los cursos comprenden aquí cuatro años, terminando también con la aprobación de un examen de aptitud. En una serie de escuelas técnicas se dan cursos de mecánica de precisión, electrotécnica, instalaciones y de siderurgia.

Las escuelas técnicas para la industria textil se dividen, de manera parecida a las que se dedican a la industria de maquinaria, en escuelas superiores técnicas y en escuelas técnicas. La primera tienen por objeto la enseñanza y preparación de fabricantes, directores, y gerentes técnicos de las fábricas textiles, y, en parte, también la preparación de ingenieros para el ramo textil, constructores de máquinas textiles y de químicos para el ramo textil. Las escuelas técnicas para la industria textil tienen por objeto la instrucción de maestros de taller, empleados de taller y de escritorio, dibujantes de muestras y demás personal al servicio de la industria textil. Todas las escuelas disponen de instalaciones para la enseñanza práctica de los educandos. Para ser admitido en dichas escuelas no es reglamentaria la presentación de un certificado de estudios.

Las escuelas de arte industrial y las escuelas de obreros manuales tienen por objeto la enseñanza y preparación de personal auxiliar para las artes industriales (dibujantes, bosquejadores, directores de taller, gerentes y maestros de taller) y de industriales independientes, como también el perfeccionamiento práctico y teórico de maestros, oficiales y aprendices. La organización de las escuelas tiene múltiple forma. En parte, se limitan al fomento de uno o de pocos ramos del arte industrial, y, en parte, muestran una gran variedad de cursos. Todos estos establecimientos de enseñanza y preparación profesional tienen talleres; algunos, salas de máquinas. La duración de los cursos es diferente. Junto a las clases diurnas, existen también clases nocturnas y dominicales.



*En los labios, el color
fresco y vivo de la flor.*

Bien delineados los labios con Lápiz Le Sancy, estos muestran un rojo agradable que se mantiene en toda circunstancia.

Use el lápiz para labios

LE SANCY

y no tema los labios morados o paspados que ocasionan los fríos del otoño y el invierno.

Repuestos \$ 0.30

Tonos: Claro, Granate y Oscuro.



Perfumería
Dubarry
Soc. Anón.

0.70

Con estuche

La laguna de Guadalupe, o de Stubal, de Santa Fe

La laguna de Guadalupe, o de Stubal, de Santa Fe, es un extenso lago-pantano, de fondo chato y cenagoso, muy alargado de noroeste a suroeste. En su extremo norte recibe los arroyos Aguiar y Saladillo, y el arroyo de Leyes, brazo del río Paraná. Al sur, adelgazándose considerablemente, desemboca, frente al parque Oroño (Santa Fe), en el río Santa Fe, otro brazo del Paraná que se desprende de este río para desembocar en el Salado frente al vecino pueblo de Santo Tomé. Más o menos podemos decir que su desarrollo longitudinal alcanza 24 kilómetros, mientras su ancho máximo apenas excede de una legua. Sin embargo, su espejo es susceptible de enormes variaciones, en relación casi exclusiva con las oscilaciones periódicas del nivel del Paraná. Más aún, podemos considerar a la laguna de Guadalupe como un verdadero estanque, insertado junto a la margen derecha del inmenso álveo aluvional de esta grande arteria fluvial y sometido a su amplísimo juego de crecidas y estiajes. Así, el espejo de la laguna, desde un máximo, en que sus aguas invaden en el norte, los bañados de los arroyos tributarios y hacia el este llegan a juntarse con las del cauce principal del Paraná, puede reducirse (bajantes extraordinarias) hasta su completo desecamiento.

También morfológicamente es difícil establecer los límites de la laguna: en todo su perímetro el fondo chato va subiendo casi insensiblemente y se confunde con el llano circundante, en su mayor parte bajo y pantanoso. Únicamente debemos hacer una excepción para el extremo sur de su borde occidental, donde el límite máximo de la laguna está marcado netamente por una serie de pequeñas barrancas, cuya altura oscila entre 2 y 5 metros. Estas barrancas, en activa destrucción por acciones meteóricas y, sobre todo, por las olas, que los vientos del este y noroeste levantan durante las grandes crecidas, ofrecen una composición geológica muy simple. La parte inferior, formando a veces todo el espesor de la barranca, se compone de un banco de limo pampeano (prebelgranense) compacto, de co-

lor pardo rojizo, con numerosas tosquillas calcáreas radicales. La parte superior está constituida, en cambio, por un estrato de humos antiguo (Aimarense), denso, muy arenoso, de color gris negro, recubierto por una capa delgada de humos pardo claro actual. Hacia el sur ellas continúan directamente con las barrancas de la margen derecha de los ríos de Santa Fe, Salado y Carcarañá, formando parte de esa larga serie de barrancas que morfológicamente constituyen el verdadero borde

derecho del grandioso y complejo álveo paranaense.

En cambio, hacia el norte ellas terminan muy pronto. En efecto, pasando la Quinta de los Zapateros, unos tres kilómetros desde la rambla de Guadalupe, desvían hacia el noroeste y alejándose rápidamente del borde de la laguna, se transforman en un amplio desplazado de un declive suave, densamente poblado de aromos (Acacia moniliformis Griseb.), de cuyo conjunto deriva el nombre de la localidad. - Joaquín Frenguelli. - (E.)

JARABE FAMEL



CADA CUCHARADA

PRODUCE SU EFECTO

Miles y miles de enfermos han encontrado pronto alivio y cesación de la tos con su tratamiento.



¿Por qué el éxito sorprendente del "JARABE FAMEL"? Porque penetra en el foco de la **tos, bronquitis crónicas y catarros**. La maravilla consiste en que permite al agente más poderoso de la naturaleza

(que antes no podía utilizarse sino por inhalaciones) actuar directamente por intermedio de la sangre y atacar el mal **desde adentro**. Compre hoy mismo un frasco y téngalo siempre a mano. Es indiscutiblemente lo mejor para atacar la **influenza** en sus primeros síntomas y un seguro preventivo contra peligrosas enfermedades bronquiales y complicaciones pneumónicas.

Pida en todas las farmacias

JARABE

FAMEL

El poderoso antiséptico de los bronquios



— ¿Te acuerdas, querido, del día en que nos conocimos?
— Sí, sí. Éramos trece en la mesa...



LOS ROMANCES CHUCAROS

Por Fernán Silva Valdés.

Algún día habrá que hacer un distingo definitivo entre el campo argentino y el de la otra ribera del Uruguay. Antaño debieron ser iguales: hoy no lo son. En uno, el cosmopolitismo ha ido tendiendo alambreados y barriendo usos, tipos y costumbres. En otro, el espíritu gaucho, acendrado por revueltas y guerrillas y respetado por el menguado elemento extranjero, se mantiene fresco, lozano, tal cual en los días de la colonia, de la revolución y de las no muy lejanas guerras intestinas. Ese criollismo está evidente en las letras uruguayas de hoy. Sus poetas no lo han desnaturado con oropeles europeos ni sus prosistas prestigiaron tipos que han dado pábulo a los suspicaces para calificarlos de simples remedos europeos. El Uruguay ha dado al Río de la Plata el cuentista más gaucho, que él mismo tenía todo el temperamento de un criollo de ley: Javier de Viana; y, el país hermano, también, muestra ahora a este otro gaucho que logró zafarse de las redes ciudadanas y que es Silva Valdés. Todo en él — léxico, imágenes, giros, — es neta y bellamente gauchesco. Sus romances nos han vuelto a días pasados y mejores, en que también algún gaucho poeta, "del otro lado del río", nos cantó sus nostalgias y se grabó en nuestra retina: alto, lento en el paso, un poco escudado, el chambergo gacho sobre el rostro moreno y varonil.

Índice semanal de



LIBROS ARGENTINOS

Contra Rosas, por Domingo Faustino Sarmiento. — En las postremerías de su vida, Sarmiento acarició el proyecto de escribir una vida de Rosas, que a él se le antojaba "lindo asunto por lo extraño y bárbaro". La muerte lo sorprendió sin que llevara a cabo la que, indudablemente, debió ser la más apasionada de sus obras. Empero, dejó en diarios, folletos y correspondencia no pocas páginas tan violentas como apresuradas sobre la vida y los actos del más enconado de sus enemigos. Estas páginas han sido reunidas cuidadosamente y aparecen ahora con un breve prólogo explicativo de Alberto Palcos.

"Del conocimiento y progreso de sí mismo, por Manuel Núñez Regueiro. — El varonil optimismo del autor brota de la verdad encerrada en las palabras de Pablo: "La batalla es bella y la esperanza es grande". Ha vivido, ha sentido y, sobre todo, ha pensado. Esto le ha permitido llegar al conocimiento de sí mismo previa una serie de disquisiciones filosóficas reveladoras por igual de una poco frecuente cultura. Cuando tanto pseudo filósofo se dedica por ahí a diseminar malhumor y adoptar poses de elegante pesimismo, es grato consignar la aparición de este libro que, lo declaramos, sería excepcional si en algo se hubiera atenuado el empleo de un léxico profesionalmente filosófico y, por ende, poco apropiado para los lectores corrientes.

Andando, pobladores, así son, por José Antonio Cornaglia. — En el primero, una sucesión de siluetas femeninas que, en muchos casos, logran infundir vida y emotividad a los relatos que les sirven de fondo; en el segundo, más logrados, más arrancados de la realidad, un puñado de hombres del campo, gauchos, labradores y derrotados linieros; finalmente, en el tercero de los tomos que acaba de publicar este joven autor, también figuran los apuntes de la vida campera y, entre ellos, breves, esquemáticos, hasta una decena, perfectos. La nota campera, fiel, intencionada es la que mejor domina el autor. Y, para no entrar en elogios fuera de lugar, sólo diremos que su labor literaria debe presentarse como un ejemplo para tanto cuentista nuestro que desdeña los tesoros que tiene a su alcance para entregarse a un exotismo tan estéril como baladí. Desde luego, decimos esto haciendo abstracción de los dedicados a la mujer y los temas amorosos en que sólo a medias aparecen sus dotes de acertado observador.

LIBROS ESPAÑOLES

La niña boba, por Lope de Vega. — Como en todo hay boga, en estos días hemos tenido la del teatro clásico alentada por algún pasajero poeta español. A esta obra de Lope de Vega le correspondió la dicha de subir a un escenario criollo y eriollos fueron los actores que encarnaron a los engañados personajes. Lógicamente, para satisfacer la curiosidad del público, también acaba de aparecer una edición argentina de esta comedia.

Maximina, por Armando Palacio Valdés. — Una edición popular de la siempre recomendable noveja que constituye la segunda parte de *Riverita*, otra de las obras que más justicieramente han otorgado fama mundial al autor de *Marta y María*.

Posibilidades de una organización de matiz sindical para el estado español, por Antonio de Hoyos y Vincent. — El novelista decadente, pintor del bajo fondo madrileño, diríamos, coquetea ahora a las gentes de la otra banda. No fué nunca un escritor serio ni sincero este deplorable imitador de Lorrain. Si antaño suscitó censuras, ahora provoca recelo. Y, en uno y otro aspecto evidencia un mero afán de exhibirse y mostrarse con esa indumentaria de lujo que para ciertas gentes resulta la literatura.



E D U A R D O

APOSTILLAS A LA

¶ Mario Mariani, el novelista italiano, después de una temporada pasada en el Brasil, pasará a nuestro país, donde es probable que se radique por cierto tiempo.

¶ Roberto Valenti anuncia un volumen: *Grandeza y servidumbre de la mujer argentina*.

¶ Se anuncia la traducción al castellano de *María Antonieta* y del *Casanova*, de Stefan Zweig.

¶ Chesterton, después de visitar Roma con motivo

del Año Santo, se ha encaminado a la Palestina.

¶ En Madrid, con motivo de la Fiesta del Libro, los editores han obsequiado a los compradores con una edición facsimilar del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, impreso en 1531.

¶ Dos próximos títulos de Emil Ludwing traducidos al castellano: *Pensador y hombre de estado*, que es la vida de Massaryk, y *Versailles*, con una dramatización de la caída de Bismark.

libros y autores



LIBROS FRANCESES

Le Deuxieme Mari de lady Chatterley, por Jeanne D'Orliac. — Los lectores conocen a la famosa heroína de Laurence. En la obra original, el esposo es la víctima; pero, en esta réplica francesa, la revancha le corresponde al que fuera humillado y abandonado por la moderna madama Bovary.

Les enfants de la chance, por J. Kessel. — Novela en la que una vez más evidencia el escritor francés, nacido en nuestro país, su propensión a los temas pseudo rusos. Kessel, prototipo del aventurero moderno, realizó algunas felices incursiones por el terreno de la literatura; pero, luego, acicateado por el éxito, ha perdido su línea y anda ahora a la caza de la tendencia que más beneficiosa le pueda resultar.

Rhum, por Blaise Cendrars. — Inquieto auscultador de la vida contemporánea, el autor de *El Oro* dedica este volumen a poner en claro la vida de Jean Galmot, la víctima del hasta ahora enigmático Stavisky.

La galerie des Rois, por Pierre Champion. — El cronista de Juana de Arco y de Luis XI, reúne en un volumen varias siluetas literarias de los casi legendarios monarcas franceses que reinaron desde los días merovingios hasta la aparición de Enrique IV.

En robe des champs, por Joseph Delteil. — Una especie de antología del que fuera inquieto e inquietante escritor de los días posteriores a la guerra. Páginas dedicadas a la vida rural y a la poesía campestre.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Napoleón, por Emil Ludwig. — De esta obra, la más popularizada de cuantas ha escrito el biógrafo, se ha hecho una séptima edición española, esta vez de carácter popular. La versión, óptima desde todo punto de vista, corresponde a Ricardo Baeza, el conocido periodista a quien la diplomacia ha apartado de estos menesteres literarios en que tan eficazmente se desempeñaba. En cuanto a la obra de Ludwig sólo diremos que, aquellos que la ignoraron hasta el presente por el casi prohibitivo precio de las ediciones anteriores, podrán aguilatarla en todo su mérito y así contemplar, guiados por un espíritu moderno y liberal, la figura del genial corso.

El doble asesinato de la calle de la Morgue, por Edgar Poe. — Manuel Vallvé ha vertido cuidadosamente esta inolvidable e inimitable novela del autor de *El cuervo*. La complementa con *El misterio de María Roget*, que es un a modo de epílogo correspondiente a tan inquietante caso. No ha existido escritor que resista a la comparación con Poe y esta verdadera joya del género — presentada ahora en una cuidada edición, — demuéstralo plenamente.

Noche de Reyes, por W. Shakespeare. — La agrupación artística "El teatro del pueblo" ha puesto en escena esta un tanto olvidada pieza. De la oportunidad y cuidado con que se ha presentado al público ya ha informado la crónica diaria. De esta edición sólo diremos que es argentina y que es la que sirvió a los laboriosos y arriesgados actores para demostrar al público nuestro la eterna actualidad de Shakespeare.

La justicia de Hungría, por S. Frankfurt. — Una monografía sobre la vida y las necesidades del pueblo que se considera víctima del tratado de Trianón.

Las desventuras del joven Werther, por Goethe. — No está mal llevar a las un sí es no es vulgares nóminas de una colección novelesca popular, la conmovedora novela del maestro, siquiera sea para compensar la banalidad de tanta Delly, Glyn, Ardel y Chantepleure. Esta edición lleva xilografías de J. Riú.

S U A R E Z



VIDA LITERARIA

¶ Juan Cánter prepara una Bibliografía del historiador Biedma, de quien el gobierno acaba de adquirir los originales de un diccionario histórico argentino que será editado oficialmente.

¶ Luis Astrana Marín prepara una *Vida turbulenta de Lope de Vega*; y, vertida al castellano, aparecerá la obra de Sarfatti sobre *Mussolini*.

¶ *La Historia de la medicina en el Río de la Plata*, por el doctor Eliseo Cantón, y la *Historia de Mon-*

tevideo, por el diplomático uruguayo Luis Enrique Azarola Gil, han sido premiadas por la Academia de la Historia, de España.

¶ El ministerio de Instrucción Pública de España ha prohibido la circulación de una *Historia Universal* de la que es autor Amador de los Ríos.

¶ En las ediciones de la "Sociedad amigos del libro rioplatense" aparecerán de Gerschunoff, *El hombre importante*; y de Alberto Zum Felde, *Alción*.

¶ "Primero, sentarse; luego, pensar". (Cocteau).



LAS IDEAS BIOLÓGICAS DEL PADRE FEIJOO

Por Gregorio Marañón.

La Academia Española ha recibido en su seno al laborioso doctor Marañón. Larga es la obra de éste. Todos los aspectos del humano saber ha atisbado, y — apresurémonos a decirlo, — con obras dedicadas a especulaciones sexológicas, conquistó muchos millares de lectores. El doctor Marañón, esta vez, como en horas no muy remotas, ha demostrado cómo sabe y puede interesar al que es su verdadero público, con trabajos de investigación de positivos méritos. Su último libro dedicado está a la interpretación de la obra de aquel gran español que fué el padre Feijoo, demolidor de supersticiones, enemigo de los médicos y censor de la necesidad. Feijoo, cuya obra no ha llegado cómodamente a los lectores modernos, interpretado, glosado y aclarado por Marañón, cobra nueva vida y es hasta muy posible que perdure. Escritor de una obra abundantísima — sospechoso quizá de grafomanía, — profundizó materias y temas que son hoy de actualidad. Cómo encontrarlos y en qué forma extraer de ellos todo el provecho y ventajosas consecuencias, nos lo enseña en este su interesante trabajo el flamante académico.



GAÑE MAS \$ \$

GANARA MUCHO DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas que aprenderá rápida y económicamente por correo.

**Dibujante
Procurador
Agricultura
Electricidad
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos**

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689-Avenida MONTES DE OCA-695
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Buenos Aires - República Argentina.

Nombre

Dirección

Localidad

C. C.

Los Minnesanger

Si de los poemas artísticos de la Edad Media, con tanto cuidado puestos por escrito, sólo nos ha llegado una parte, no es de extrañar que apenas poseamos nada de la *canción popular*, transmitida únicamente de boca en boca. Y, sin embargo, en toda época, antes y después de la introducción del cristianismo, siempre entre el pueblo alemán se han cantado en danzas, fiestas y duelos los gozos y las penas del amor, las andanzas por los caminos y el brillo del sol, las cacerías y los combates. Hasta después de mediados del siglo XII no fueron puestas por escrito canciones, cuando el *Minnedienst* (servicio de amor) entró a formar parte de la cultura cortes. Ya en Provenza el *servicio de amor* había extendido en determinados usos calcados del régimen feudal, habíanse desarrollado varias formas poéticas como la canción, el sirventés, la tenzón, la balada, la sextina, mientras en el norte de Francia el castellano de Coucy halló numerosos imitadores de sus canciones exquisitas, cuando Enrique de Veldeke trasplantó al suelo alemán la lírica francesa, como trasplantara el arte narrativo francés. Como él, casi todos los épicos que le sucedieron cultivaron el "Minnesang" (poesía de amor).

Mas a este arte importado del noroeste, precedió en Austria, a partir de mediados del siglo XII, una estructuración caballeresca del viejo canto popular. Incluso en el Minnesang, ya desarrollado, del período siguiente, numerosos giros y fórmulas acusan la influencia de las canciones del pueblo. En la estrofa de los Nibelungos, que ofrece más asonancias que rimas perfectas, cantó el más antiguo de los *Minnesänger* (poeta de amor) de que tenemos noticia, el caballero austriaco Kurenberg, sus versos semiépicos, que casi siempre encierran una breve historia. La amada pronuncia el nombre del poeta, mas éste calla ya el de aquélla, como la regla cortes exigía rigurosísimamente al enamorado. Su compatriota, algo más joven, Dietman de Oist, en cambio, pulsa ya las notas que luego habían de repetirse continuamente, cuando asocia su vida amorosa con

la alegría por el declinar del invierno y el duelo por la caída del follaje de los tilos. De entre el ejército de poetas que pronto surge en todo el territorio alemán, de Suiza hasta Silesia, del Rin hasta Bohemia, es posible distinguir, por sus canciones, alguna que otra personalidad original. Mas desde luego hemos de separar, por tratarse de una figura única, que las aventaja a todas, al tirolés (?) Wálter de la Vogelweide. Esta abundancia de canciones, que es dado agrupar según los distintos territorios, y en cuya creación colaboraron reyes y príncipes y pobres poetas errabundos, tiene, sin embargo, mayor importancia para la historia de las costumbres que para la de la poesía, por muy sensible que se sea al encanto de la "dulce manera estival" de la "amable bandada de ruiseñores", como Gottfried de Estrasburgo denominaba a los poetas líricos. La mayoría repite siempre motivos e imágenes ya usadas; la convención tiene tanta parte en la poesía como el sentimiento. Sólo Wálter y el poeta de Wolkenstein resisten una comparación con la multiplicidad de los poetas provenzales, que se interesaban por todas las cuestiones de la época. Después de la ejecución de Conradino (1268), un trovador afirmaba no comprender cómo los alemanes podían vivir sin vengar tamaño ultraje. Mas sus colegas, los cantores alemanes, pocas palabras de duelo dedicaron a la víctima del "diabólico crimen de los Capetos", aun cuando el mismo último de los Hohenstaufen hubiese saludado en su canto las bermejas flores de mayo, y, un "niño por sus años" que no sabía aún de amor hubiese llorado el fin de su alegría. Las canciones de amor, transmitidas bajo el nombre del emperador Enrique IV, atestiguan más bien la fuerza de la moda que la del talento poético del duro conquistador de Nápoles y Sicilia. Su hijo, el extraordinario Federico II, y el amigo de los cantores, el rey Manfredo, contribuyeron ya no al desenvolvimiento de la poesía alemana, sino al de la italiana.

M A X K O C H



L a L u n a

Los antiguos babilonios creían que la Luna tenía un lado brillante y otro oscuro y que sus fases se debían a que el lado brillante era más o menos visible durante su recorrido por el cielo. Los griegos, y principalmente Aristóteles, dedicáronse a examinar esta cuestión desde un punto de vista matemático y llegaron a una conclusión de que el creciente y los demás aspectos de la Luna eran los que tenían que resultar necesariamente de ser este astro un cuerpo oscuro, de forma esférica, iluminado únicamente por la luz del Sol.

Aunque esta explicación verdadera de las fases de la Luna es conocida desde hace muchos siglos, no es raro ver dibujos y postales en los cuales aparecen estrellas ¡entre los cuernos de la media Luna! ¿Es posible que existan todavía personas educadas que crean que la Luna es una cosa que "crece" hasta cierto tamaño y después se va reduciendo nuevamente; que ignoren, en una palabra, que siempre se halla en el espacio el cuerpo entero de la Luna?

Cuando la Luna muestra un creciente muy delgado, es posible ver la parte todavía oscura resaltando sobre el cielo. La parte oscura de su superficie debe estar, pues, iluminada en cierto grado, puesto que, de otro modo, sería imposible verla. ¿De dónde procede la luz que la ilumina? De la luz solar reflejada por la Tierra.



DEDUCCIONES

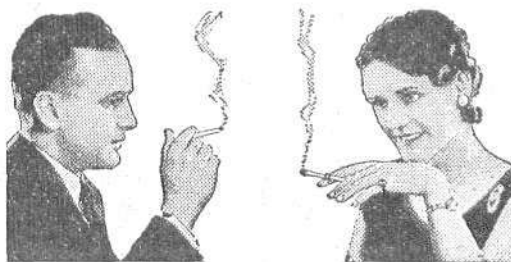
El artista. — Es un amigo mío.

El crítico. — ¿Todavía?...

Curiosidad filatélica

En un sello, o estampilla, de Bélgica aparecen Leopoldo I, de Saxe-Coburg, que ascendió al trono como rey de los belgas en 1831 (hasta esa fecha Bélgica había pertenecido a Holanda), Leopoldo II y Alberto I. Este sello fué emitido en 1915, y su valor nominal es de 10 francos. También en 1931 fué emitido un sello con la figura del entonces príncipe Leopoldo, hoy rey de los belgas, ¡con el nombre de Leopoldo III! Este sello fué emitido con un sobreprecio de 55 céntimos, con destino al fondo de ayuda para los ex soldados, y estuvieron a la venta exclusivamente en la Exhibición Filatélica de Bruselas del 18 al 21 de julio de 1931.

Mal Olor de la Piel Mal Aliento



El olor desagradable de la piel en muchas personas, sean hombres o mujeres, es una molestia que impresiona y entristece; pero hoy, que se conoce la causa, es fácil el tratamiento, si se hace lo que en seguida aconsejamos.

Saben los médicos cómo el estómago es caprichoso.

Hay personas que sufren desarreglos del estómago cuando comen queso; otras sufren cuando comen jamón o huevos; aún otras cuando comen carne, grasa, ciertos pescados, cremas, dulces, conservas y otras comidas; hasta ciertas frutas, vino, cerveza, licores y otras bebidas causan desarreglos del estómago e intestino en muchas personas.

Lo más peligroso es que estos desarreglos del estómago e intestinos ocurren sin que nadie se dé cuenta; pero la verdad es que muchos sufrimientos y enfermedades provienen de ellos.

El mal olor de la piel, el sudor que huele mal, el mal aliento y otros trastornos de la salud son casi siempre causados por la acumulación de impurezas y por fermentaciones tóxicas en el estómago e intestinos, que pasan a la sangre.

Además, todos fuman hoy, hombres y mujeres, lo que con el tiempo hace daño al estómago y aumenta las fermentaciones peligrosas.

Para evitar eso, es indispensable usar un buen remedio que tonifique las camadas musculares del estómago e intestinos y limpie estos órganos de las fermentaciones.

Use Ventre-Livre

Ventre-Livre es un remedio de entera confianza para evitar y tratar el mal aliento, los malos olores de la piel y otros desarreglos peligrosos, porque tonifica las camadas musculares del estómago y intestinos y los limpia de las sustancias infectadas y fermentaciones tóxicas que tanto daño causan a la sangre.

Todas las noches, al acostarse, tome dos o tres cucharaditas (de las de té) de Ventre-Livre en medio vaso de agua.

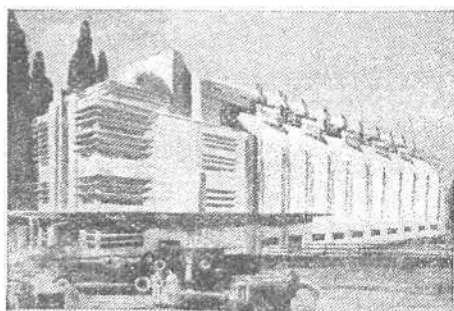
Así se trata el estómago sucio e intestinos. Sólo así se evita y se trata el mal aliento y otros malos olores.

Use Ventre-Livre

S I L O S E L E G A N T E S

S ILO es una palabra que, entre nosotros, tiene poco uso. Su etimología pertenece al idioma vasco; "sulo", "chulo" o "silo" significa agujero, agujero u hoyo, donde primitivamente se guardaban los cereales recolectados. La invención del silo se remonta a la época prehistórica, cuando los hombres, igual que muchos animales de la actualidad, hacían un hoyo en la tierra para defender el producto de su trabajo. Actualmente, el agricultor no cava sus silos; resulta más barato y útil construir galpones, en los que atesora el fruto de las cosechas. En la Argentina, el galpón, por lo común, está hecho de chapas de cinc. En Francia han realizado innovaciones artísticas, que "elevan" al silo hasta la categoría de nuestros elevadores. En Valence, Chabeuil y La Drome la iniciativa particular ha sabido construir los silos que el lector verá en los fotograbados de esta página. Son ejemplos de arquitectura moderna. Más bien que silos les correspondería el nombre asturiano de hórreos, el elegantemente primitivo galponcito, donde se conservan los cereales.

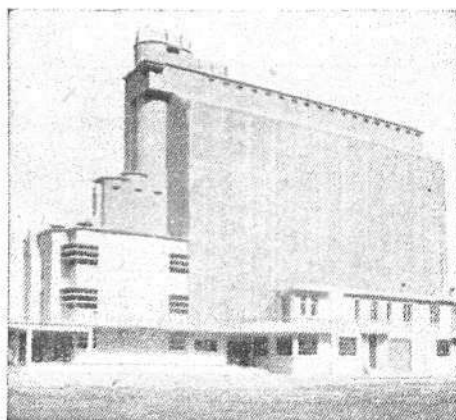
Este preocuparse por la suntuosidad de un artefacto destinado a humildes, aunque útiles usos, revela superioridad de gusto, exquisito cuidado en el detalle. Y, sobre todo, es un índice de potencialidad artística, de esa potencialidad que nunca sobra. Los constructores de los hórreos asturianos poseían esa videncia de lo que es lujo, dentro de las cosas acostumbradas. Por lo pronto, los silos franceses, cuyo lindo aspecto reproducen las ilustraciones de esta página, no mancharán el paisaje con notas sórdidas; por lo contrario, ellos ponen una belleza más al espectáculo natural.



El silo de Valence.



El de Chabeuil.



La maqueto del silo de Saint-Vallier.

El amor en la vida de Beethoven

"Desventurado, pobre, enfermo, solitario, el dolor hecho hombre, a quien el mundo rehúsa la alegría"... tales palabras las de R. Rolland, al resumir la vida del más grande genio musical: Beethoven.

Fué, en efecto, la vida de Beethoven, un continuo sufrir, material y espiritual, en el cual sólo hubo contados momentos de alegría y de gozo.

Queremos hoy — extractando de ese gran libro que se llama "La vida de Beethoven" por Romain Rolland — ocuparnos de los amores que iluminaron su vida y exaltaron su genio, para herir su corazón más profundamente.

Poca fortuna tuvo Beethoven con las mujeres. Espíritu sensible y apasionado, se enamoraba sin cesar locamente, soñando con una felicidad que sólo en sueños conoció. "Sus amores parece que fueron siempre puros, pues nunca hubo, en ellos, nada que no fuese espiritual". En su alma había algo de puritano, pues tanto las conversaciones como los pensamientos licenciosos, le causaban horror.

Eleonora de Breuning, Giulietta Guicciardi y Teresa de Brunsvik son los nombres de las tres mujeres, immortalizadas, por la gloria de quien las amó en vano.

La primera, Eleonora de Breuning, fué su amor de adolescente. El le enseñaba música, y ella lo inició en la poesía. Juntos por los valles del Rin, en la hermosa región de Bonn, donde nacieran ambos, formarían castillos en el aire... Tiempo después Eleonora casó con el doctor Wegeler, que fué el amigo de toda su vida, y que por la correspondencia que de ellos se guarda, se desprende, que hasta el fin de sus días, estuvieron unidos a Beethoven por un cariño apacible y sincero.

En 1801, el objeto de su pasión fué, Giulietta Guicciardi. "Muchacha adorable, que me ama y a quien yo amo", escribía Beethoven a Wegeler.

La famosa sonata "Claro de luna" (op 27) fué dedicada a ella. Giulietta, mujer vanidosa, infantil y egoísta hizo sufrir lo indecible a Beethoven y en noviembre de 1803 lo dejó para contraer enlace con el conde Gallenberg. Años después, esta mujer quiso explotar en favor de su esposo el antiguo cariño de Beethoven, y en varias ocasiones, ambos recibieron ayuda de él. "Era mi enemigo y justamente por esa razón le hice todo el bien que pude".

En 1806, un nuevo cariño, arrebató su corazón. Teresa de Brunsvik, antigua alumna de él, que lo amaba en silencio, desde muchos años atrás, hace su aparición en la vida de Beethoven. Una pasión sincera los une. La "Cuarta Sinfonía" revela en todo su esplendor el estado espiritual del genio.

Es feliz y la vida le sonríe. A

la luz de la luna — como Teresa de Brunsvik lo ha contado en sus relatos — Beethoven solía ejecutar para ella en el piano. "Hasta hoy me parecía a ese niño de los cuentos de hada, entretenido en recoger guijarros, que no veía la flor espléndida que sobre el camino florece"...

En el último año de su vida, sorprendió un amigo a Beethoven, solo, besando con lágrimas en los ojos, un viejo retrato, con esta dedicatoria: "Al genio extraordinario, al gran artista, al hombre

bueno. - T. B." Teresa de Brunsvik y Beethoven se amaron hasta que la muerte cerró sus ojos, pero un misterio inexplicable, los separó en vida, truncando de golpe la felicidad que soñaron.

"Sumisión, sumisión profunda a tu destino — escribió Beethoven, en su libro de notas — no puedes existir para ti, sino solamente para los demás; para ti la única felicidad posible será tu arte. ¡Oh, Dios mío, concédeme la fuerza necesaria para vencer!"

J.

¡QUÉ DIENTES TAN LINDOS TIENES!

**HOY ES FACIL
EMBLANQUECER
LOS DIENTES
SUCIOS Y
MANCHADOS
— 3 MATICES
EN 3 DIAS..**

A los pocos días podrá usted ver lo mismo que ven otros — la sor-

prendente eficacia con que Kolynos limpia los dientes. Emblanquecerá notablemente su dentadura y se la mantendrá absolutamente limpia. Esta es la razón: Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos

produce resultados evidentes. Dentadura más limpia y más blanca. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos — use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. Es el método más rápido y eficaz de embellecer los dientes. ¡Haga la prueba y se convencerá!

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES
3 MATICES en 3 DIAS



Una torre de setecientos metros

El arquitecto señor Pers en unión de los ingenieros señores Freyssinet y Venzo, y del urbanista señor Hugues han presentado en París un proyecto para construir la torre más alta del mundo; noticia que apenas conocida produjo el revuelo que era de suponer.

Está concebida para su ejecución en un plazo de tres años con un presupuesto de 50 millones de francos; cantidad que sería rápidamente amortizada dada la serie

de interesantes atracciones susceptibles de alojamiento en la fantástica torre de cemento.

Todo el cuerpo del descomunal edificio va ceñido por una rampa-pista a la manera de moderna guirnalda por la que podrán subir y bajar los automóviles hasta y desde los 500 metros de altura.

Para la subida no hay dificultades; cualquier mecánico sabe dar una vuelta disponiendo en cada recodo de diez metros. Un pretil de dos metros de alto será una

garantía suficiente para los más inexpertos o temerarios... En cuanto a la bajada, puede adaptarse a cada vehículo un dispositivo muy sencillo que le permitirá correr sobre un carril, limitando su velocidad; de esta manera, el conductor, tan sólo habrá de guiar el volante sin preocuparse de los frenos.

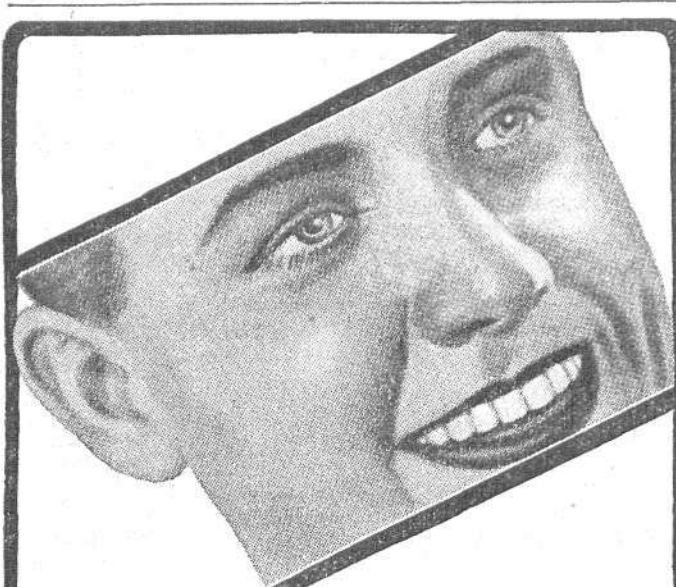
Contando con que el recorrido de la pista periférica será de unos 8 kilómetros y la limitación de velocidad, se tardaría una media hora en trepar desde la calle hasta la respetable altura de 500 metros. Llegados a esta plataforma, los automóviles encontrarían un garage construido en cuatro pisos, suficiente para contener 100 coches cada uno. Y encima del garage se instalará un gran hotel, restaurante para dos mil personas, dancíng, sala de espectáculos, terraza y paseos cubiertos unidos entre sí por un sistema de elevadores.

Desde los ventanales de esos locales se respirarán los aires purísimos de las montañas. Vendrían a ser una especie de estación climática, un lugar de reposo extraordinario, un refugio contra el mundanal ruido, puesto a disposición de los habitantes de París y turistas.

Dominándolo todo proyectan instalar un faro y, a su lado, el departamento meteorológico, cuyas observaciones serían muy interesantes. Hay que tener en cuenta que desde dicha altura de 700 metros será visible el mar que dista unos 200 kilómetros de París, pues no se alza ningún monte ni obstáculo entre ambos puntos.

La base — una base relativa, pues comprende 500 metros de altura — que tendrá 130 metros de diámetro será utilizada para: sala dedicada a congresos internacionales, audiciones extraordinarias, etc., etc., y el resto a departamentos de alquiler para oficinas o viviendas; constituyendo en conjunto la famosa torre una pequeña ciudad vertical con las ventajas de disponer de varios climas dentro de París.

El proyecto como alarde de fantasía, como esfuerzo técnico, parece magnífico.



Dientes sanos y relucientes con poco gasto

No es necesario pagar envases lujosos; lo que se necesita es un buen dentífrico y no una linda etiqueta. Por eso recomendamos nuestro

Polvo dentífrico rosado

Preparado con ingredientes de primera calidad, bitamizados, no quita, no raya y no perjudica el esmalte. Refresca la boca, fortalece las encías y su gusto es agradable.

Su precio es económico, lo vendemos en bolsitas de papel a \$ 2.50 el 114 Kg. y a \$ 1.40 el 118 Kg., con su respectiva polverita para usarlo.

118 Kilo a \$ 1.40, dura 90 días.

Farmacia Franco-Inglesa

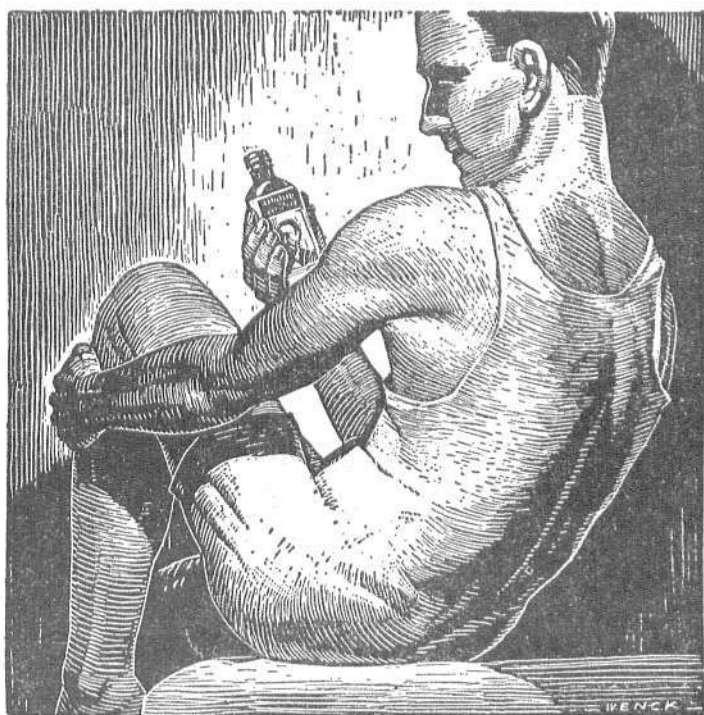
LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



El médico. — Su esposo no podrá trabajar como antes.
— Se lo voy a decir, doctor, y le daré un gustazo.



ALIVIO PARA DEPORTISTAS

El dolor de golpes y torceduras se alivia instantáneamente con Linimento Sloan. Fricciónese primero con la mano seca, y entonces aplíquese Sloan, sin frotar ¡Qué alivio!

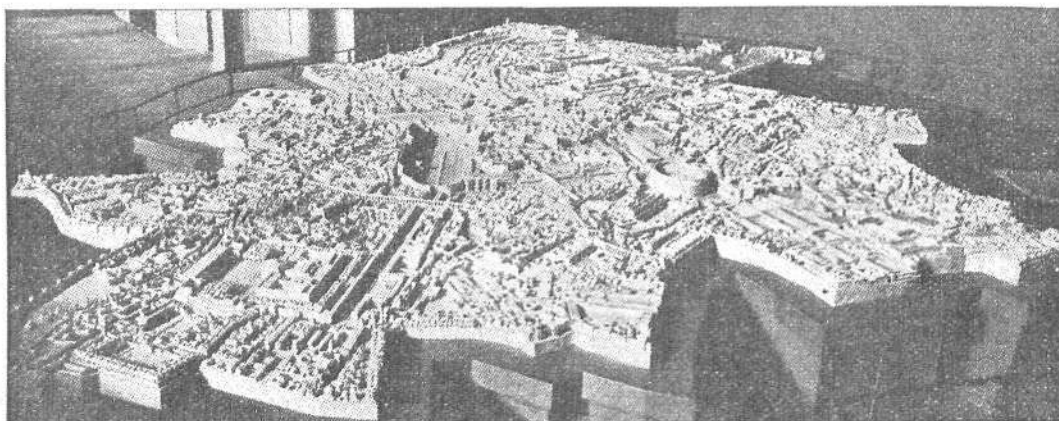
La sangre congestionada que causaba el dolor entra enseguida en circulación y la sangre nueva descongestiona rápidamente. La afluencia de glóbulos blancos reconstituye los tejidos dañados, deteniendo el dolor.



El Sloan desentumece, aplaca los nervios, produce un confort placentero y permite que Vd. duerma y descanse bien. Compre hoy mismo un frasco de Sloan en cualquier farmacia.

LINIMENTO de SLOAN

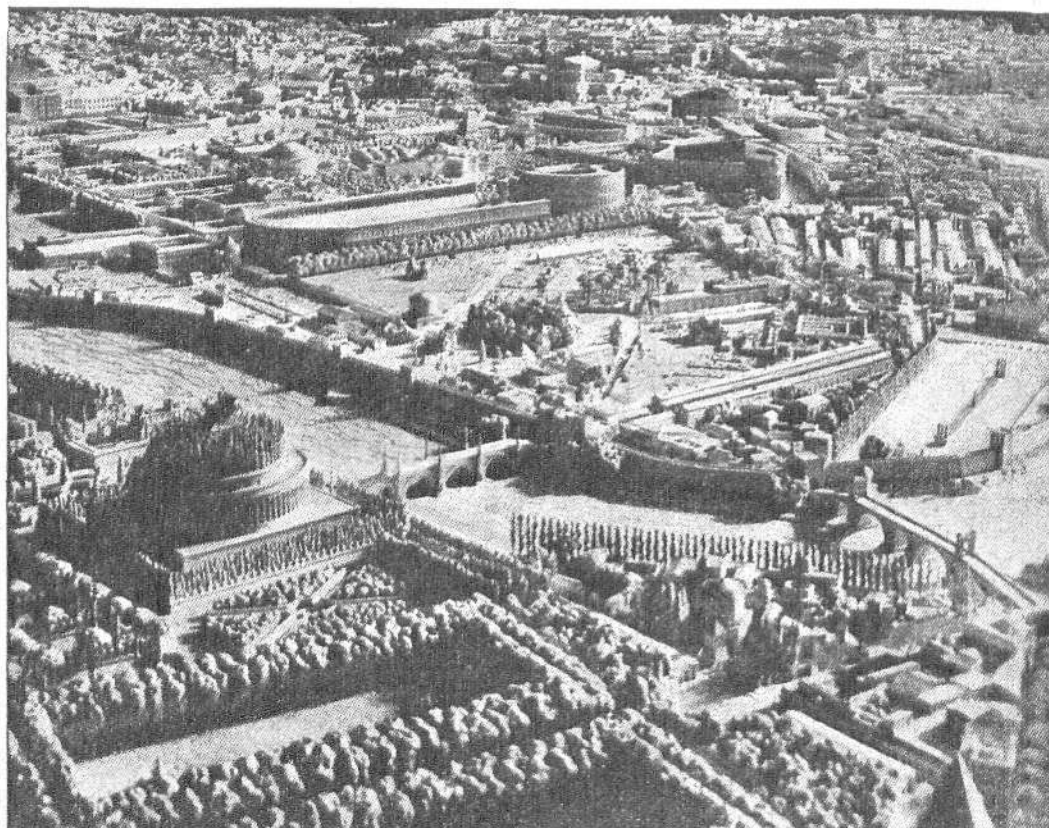
LA ROMA



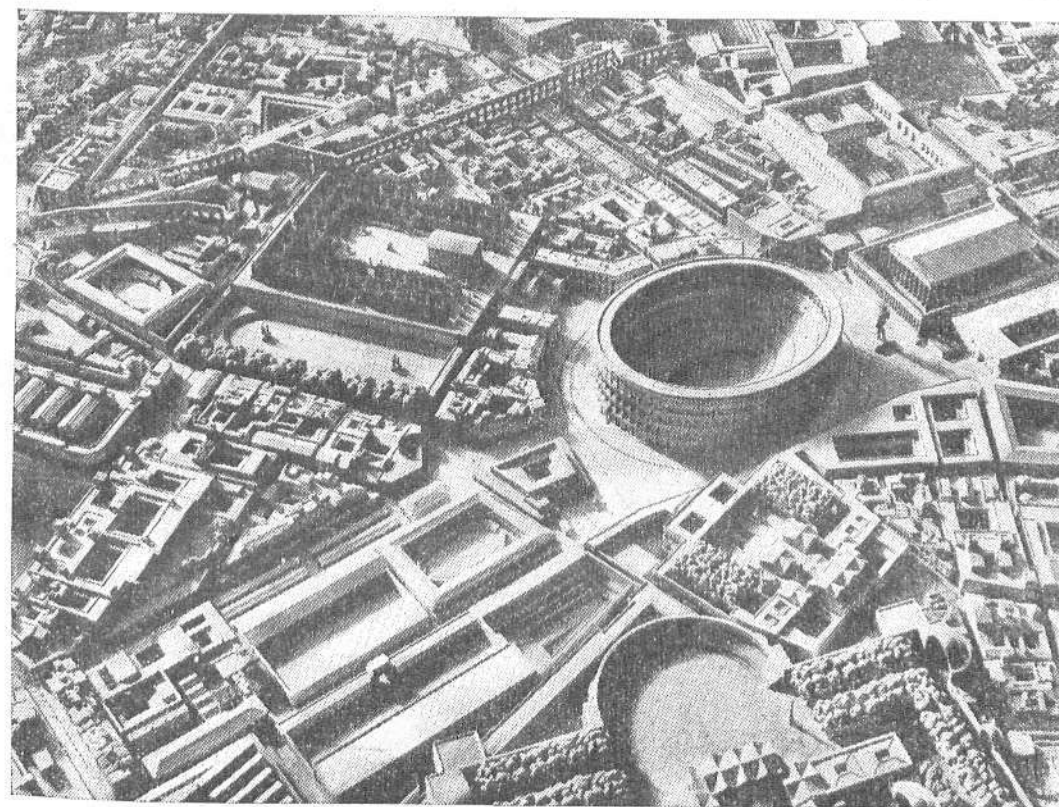
Estaba dividida en catorce barrios. Tenía ocho puentes sobre el Tíber, veintiséis campos y mercados para las asambleas y el comercio; quince grandes termas públicas, con estufas, destinadas a los hombres; once de mujeres; setecientos veinte baños, trece basílicas, ciento cincuenta templos, veintinueve bibliotecas públicas, cuarenta y siete obeliscos, tres teatros, dos anfiteatros, cinco naumaquias, y, sobre las plazas, veinticuatro caballos de bronce dorado, noventa y cuatro caballos de marfil, treinta y siete arcos de triunfo, veinticuatro mil tiendas para la venta de bebidas, aceite, etc. He aquí la "maquette" de la urbe, trabajo realizado por Pablo Bigot y varios aspectos parciales de esa obra, donde el artista supo dar una perfecta sensación de realidad.



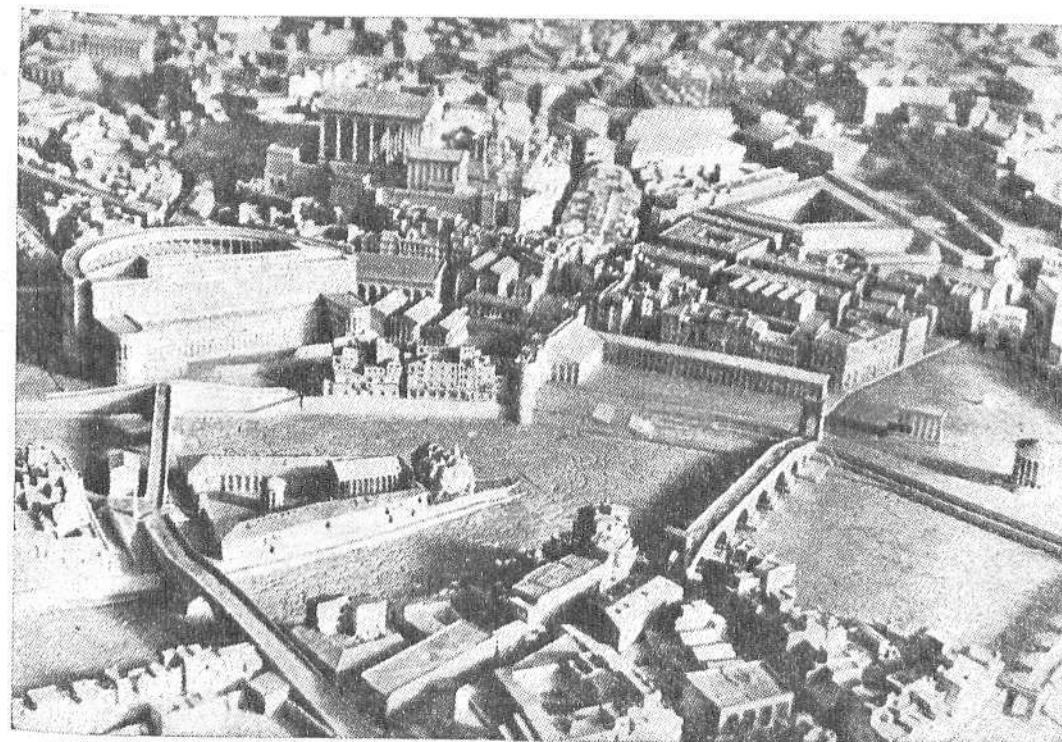
Roma vista desde la orilla del Vaticano.



IMPERIAL



El Coliseo; a la derecha, la estatua colossal de Nerón.



En pleno corazón de Roma: la isla Tiberina el teatro de Marcelo. Detrás el templo de Júpiter Capitolino. A la derecha, el puente de Palatino (Ponte Rotto) y el templo redondo de Vesta. Tenía la histórica metrópoli del mundo antiguo cuatro millones y medio de habitantes. En el Coliseo ciento cincuenta mil espectadores asistían a los combates de gladiadores y donde los leones devoraban esclavos y cristianos.

Dickens en Norteamérica

Charles Dickens, el inmortal autor de "David Copperfield", "Oliver Twist", "El almacén de antigüedades", etcétera, estuvo en Norteamérica en dos ocasiones.

El primer viaje lo efectuó en el año 1842, cuando a pesar de contar solamente treinta y dos años, ya era famoso. Sus "Sketches" publicados con el seudónimo de Boz, habían hecho popular su nombre en toda Inglaterra y más tarde sus novelas primeras, presentadas algunas de ellas en folletines mensuales habíanlo colocado entre los escritores más leídos del habla inglesa.

En los Estados Unidos, su nombre era popular y sus personajes gozaban de tanta simpatía como en su propia tierra, así que no es de extrañar que a su llegada a ese país, aceptando la invitación insistente de sus admiradores, encontrara Dickens, un ambiente cálido de entusiasmo y de cariño. Durante cierto tiempo tuvo que sobrellevar los inconvenientes que trae aparejada la fama, y con ella, las demostraciones de la muchedumbre, pero ciertas apreciaciones del gran escritor, no fueron bien recibidas y tanto de una como de otra parte, hubo una desilusión.

Dickens regresó a Inglaterra, escribiendo que "Sean cuales fueren los defectos de nuestra vieja

nación, ella está muy por encima de ésta".

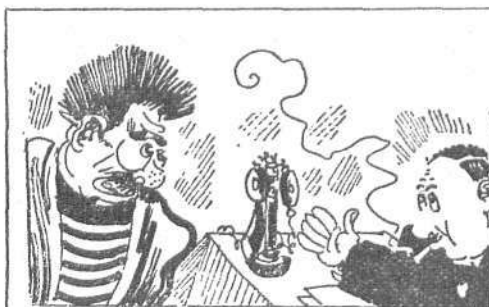
Allí también publicó sus "Notas sobre América", la lectura de las cuales provocó indignación en Norteamérica, ya que esas notas estaban muy lejos de ser elogiosas.

El segundo viaje lo efectuó en el año 1865, poco después del asesinato del presidente Lincoln, y en circunstancias en que Sarmiento se hallaba en Nueva York como representante diplomático de nuestra patria.

Dickens, llevado por un contrato, que le aseguraba una ganancia fabulosa, regresaba a la América del Norte, como intérprete de sus propias creaciones. Lector admirable, era leyendo sus propios libros, un verdadero actor, que re-

vivía en carne y hueso, sus personajes. Si en su patria el éxito que tuvo, con estas lecturas públicas, fué grandioso, en Norteamérica llegó a los límites de lo indescriptible. Filas interminables de un público ansioso, aguardaba bajo las inclemencias del tiempo, el turno para comprar el "ticket" de entrada.

Sarmiento, asistió a varias de estas "lecturas", y el recuerdo de ellas no lo abandonó jamás; su admiración por Dickens le llevó a escribir más de una página de fervientes elogios para el gran escritor inglés y para el pueblo norteamericano que, olvidando las viejas "Notas sobre América", demostró poseer un gusto artístico indiscutible. — J.



MOTIVOS

El comisario.—
¿Y qué móvil le hizo prender fuego a su casa?
— Quise probarle a mi mujer que hago lo que digo...

ACEITE
RAGGIO
PURO DE OLIVAS
De la ribera de Génova (Italia)
IMPORTADO POR RAGGIO HERMANOS y CIA B. A. I. R. E. S.



Instituto de Higiene para la Tez "Costafort"

¿Por qué tener VELLOS, PECAS, PAÑOS Y ARRUGAS que tanto afean el cutis, cuando pueden eliminarse con el COMPUESTO VEGETAL "COSTAFORT"?

Las cremas y polvos Costafort preservan la belleza del cutis contra los efectos tan perniciosos del sol, del aire libre, del campo y del mar.

UNICO LOCAL DE VENTA:

Carlos Pellegrini, 156 — Buenos Aires.

Unión Telefónica: 37, Rivadavia, 0364.

GRATIS:

Se envía el NUEVO PROSPECTO DE LOS PRODUCTOS "COSTAFORT" con amplias explicaciones sobre el embellecimiento de la tez.



¡Proteja sus dientes preciosos contra la PELICULA!

LA película es una de las causas principales de las picaduras — y las picaduras son a menudo causa de la pérdida de los dientes.

La película encierra unos microbios, en forma de barritas, llamados lactobacilos. Estos microbios segregan un ácido que ataca el esmalte de los dientes, del mismo modo que otros ácidos destruyen el paño o la madera. Los ácidos penetran cada día más adentro, al fin llegan al nervio... infectan el canal de la raíz... y, salvo que se re-

pare el mal, los resultados pueden ser desastrosos.

Para combatir la peligrosa película, use Pepsodent en vez de pastas dentífricas comunes. ¿Por qué? Porque Pepsodent contiene una substancia especial para eliminar la película que es uno de los grandes descubrimientos de la higiene bucal. ¡La eficacia con que elimina todo rastro de película es extraordinaria! No se exponga — limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES.

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre

Dirección Ciudad

4-6-S.

EL HONOR JAPONÉS



De cómo el campeón nipón de tenis Jiro Satoh fué hacia la muerte.

JIRO Satoh, el gran jugador japonés de tenis, se ha suicidado a los veinticinco años. Es una víctima de su propia gloria.

Hacía cuatro años que Satoh era el mejor entre los jugadores de tenis japoneses. Había batido a jugadores de ambos mundos. Tuvo ligereza, atrevimiento, obstinación para no declararse vencido antes de la última pelota. A esas condiciones debió triunfos inesperados, cuando el público creía en inminente derrota. No poseía, en cambio, esa regularidad que asegura

el triunfo durante dos estaciones seguidas de juego. Los campeonatos individuales no interesan en el Japón. Exige una victoria mundial en una lucha de equipos. El tenis permitía, precisamente, la más codiciada: la Copa Davis. Este año el equipo japonés, capitaneado por Satoh, abrigaba lógicas esperanzas de ganar. Iba a partir del Japón para, de eliminatoria en eliminatoria, llegar a la final de Wimbledon. Sin Satoh, el equipo no tenía chance.

Pero el magnífico sportman presentó ante las autoridades de su federación y, humildemente, cansadamente, declaró que no podía partir, por encontrarse enfermo, que su depresión nerviosa le impedía jugar. La respuesta fué inmediata: "Usted está en mejor forma que nunca. Le pedimos que haga un esfuerzo. Descansará después de la victoria". El tono de Satoh se hizo casi suplicante: "Tengo novia. Desde hace tres años recorro los caminos del mundo, y no he tenido tiempo de verla a gusto. Estoy cansado". Los otros se desencadenaron: "Usted es un cobarde Satoh. No tiene derecho a desertar en este instante. No le rogamus, le damos una orden".

Jiro Satoh y su novia Sousouki Okada, ella también campeona de tenis, tuvieron una última entrevista. El barco inició la marcha.

Satoh, desesperado, no desertaría. El orgullo de su raza le preservaba de la traición. Con toda la delicadeza refinada de los samurais, escribió en su camarote unas líneas, suplicando a sus compañeros de viaje le perdonaran por el disgusto que les iba a ocasionar. Luego, desde un rincón solitario de la cubierta, se arrojó al mar.



Recientemente había vencido al campeón mundial, Crawford.

Caminos norteamericanos

Durante los últimos doce años se han gastado 15.000 millones de dólares en la construcción de caminos y en las mejoras introducidas en ellos, en los Estados Unidos, y, a pesar de este enorme gasto de dinero, solamente el diez por ciento de las carreteras de este país está pavimentado. Para la construcción de carreteras durante el corriente año, el gobierno federal ha destinado la suma de 400 millones de dólares, y en años anteriores se han gastado sumas parecidas. Con ese dinero se ha hecho una cantidad enorme de trabajo, pero el resultado es insignificante, si se compara con la gran extensión de caminos del país que todavía no está pavimentada.

La superficie de los caminos, para reunir condiciones ideales, debería ser lisa, sin polvo, duradera, segura y de un costo razonable. Todavía no se han podido construir carreteras que reúnan todas estas cualidades. El tipo más popular de superficie de caminos y el que contiene la mayoría de las condiciones enumeradas más arriba es el de cemento, pero su alto costo impide uso extenso en los Estados Unidos.

Los ingenieros de caminos y las organizaciones interesadas, al perseguir el propósito de resolver todas las dificultades que se presentan para la construcción de carreteras buenas y baratas, realizan toda clase de experimentos con el fin de descubrir nuevos materiales o métodos que sean adecuados.

La profesión de constructor de caminos es, como se sabe, una de las más antiguas del mundo, y muchos de los viejos principios que se empleaban en ellos son respetados, pero el advenimiento del transporte rápido, con el empleo de coches veloces de pasajeros, de ómnibus y de camiones pesados, ha contribuido a crear una serie

de necesidades nuevas en la construcción de las carreteras.

La Junta de Caminos Públicos, de los Estados Unidos, ha estado realizando experimentos, desde hace años, con el fin de poder determinar el efecto de la velocidad y de los impactos sobre la superficie de las carreteras. Algunos de los resultados obtenidos son, además de interesantes, verdaderamente notables. Por ejemplo, se ha descubierto que en un pavimento de superficie un tanto irregular, un vehículo a motor con neumáticos sólidos, que marche a

ciertas velocidades, puede producir sobre la superficie del camino un golpe que equivale a quince veces su propio peso.

La velocidad y los impactos están en relación entre sí, pues la fuerza del impacto aumenta con el aumento de la velocidad. Además, es, en proporción al peso, más grande en un coche de pasajeros que corren a razón de cien kilómetros por hora producen más perjuicios en la superficie de los caminos que los camiones de tres toneladas, que marchan a razón de cincuenta kilómetros por hora.

POTENCIA
ANTICRACK

JABÓN

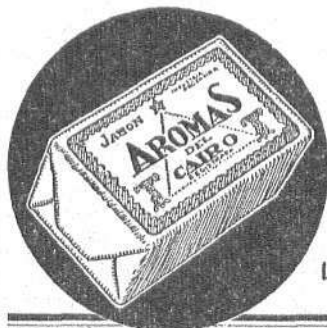
AROMAS del CAIRO



ostenta con orgullo
su bien ganado
nombre de

Jabón Extracto

pues él sintetiza la fragancia más fina y persistente que es posible combinar en un jabón de tocador, junto con la pasta más pura y delicada.



PERFUMERIA "VERITAS" DE
LA FARMACO ARGENTINA S. A.



El agente. — ¿Dice usted que ganó este trofeo en buena ley? Pero, ¿por qué lo llevaba en esta bolsa?

El ladrón. — Porque lo gané en una carrera de embolsados.

(De The Tatler, Londres)

La cortesía con los pobres

Siempre estamos tentados de creer que nuestro deber para con los pobres se limita a la acción de dar una limosna, sin cordialidad, friamente, hasta con un airecito de crueldad, como quien dice: "yo soy superior porque doy; tú eres un inferior porque recibes"...

Pero éste es un grave error que atestigua nuestro egoísmo, nuestro egoísmo desorientado completamente en los planos supremos de la inteligencia de las cosas y de los acontecimientos de la vida.

Evidentemente, lo más importante es procurar víveres a los que tienen hambre. Nuestro exceso de elementos nos obliga a dar algo de ellos a los demás. Digo, cuando calculamos lealmente. Lo que no sucede con frecuencia. ¡Hay que tener la franqueza de confesarlo!

Pero allí no debe cesar nuestra acción. Lejos de huir de las relaciones de sociabilidad con los pobres, debemos tender lazos con ellos, lazos consistentes en palabras amables de piedad y de misericordia, o por lo menos de cortesía. El hecho de que podamos dar no nos autoriza, en ningún caso, a sentirnos superiores hasta el punto de ofender despreciando a los que sufren. ¿Y es que, por ventura, estamos exentos de caer en la miseria a nuestro turno, en esta existencia caprichosa, que juega con hombres y cosas? ¿Quién puede decirse sin-

ceramente salvo de la desgracia?

La vanidad ostentatoria en el ejercicio de la caridad quita al noble ejercicio toda su gracia.

Convenzámonos de que los pobres son nuestros iguales. Y no olvidemos que frecuentemente ellos nos depasan, nos son superiores, en muchos terrenos morales y aun físicos. Las ventajas que tenemos sobre ellos: fortuna, lujo, situación, son de poco valor y, además, nos han sido casi siempre dados gratuitamente. Frecuentes son los casos en que la fortuna no es poseída por los que la han conquis-

tado directamente con su trabajo. Las herencias juegan gran papel.

Debemos tratar a los pobres cortésmente. Debemos testimoniarles afectuosa deferencia y, sobre todo, manifestar un sincero respeto por sus personalidades, por su libre albedrío, y particularmente, por sus penas, quebrantos y dolores.

Sólo estos buenos sentimientos comprobarán si nos encontramos en un estado evolucionado que nos permita llamarnos cristianos, esto es, verdaderamente civilizados. La barbarie es siempre cruel.

C. M.



Un curioso. — ...¿Y cuánta nafta consume cada cien kilómetros?

*Sea exigente
tratándose
de su cutis*

Para estar segura, use la única Crema de miel y almendras con la fórmula original Hinds.

♦ La Crema Hinds es líquida. Al aplicarla, suaviza. Y por su favorable acción, protege el cutis y a la vez realza su belleza. No use otra. Exija el producto legítimo



use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

0.70

2.40 y 4.30

Grecia y Turquía se amistan

No es malo, de vez en cuando, meditar sobre la historia. La propia y las demás.

Entre los griegos y los turcos, siete siglos de agudas hostilidades habían llegado, de 1912 a 1923, a una serie de guerras implacables. Fué la invasión de Anatolia por los griegos, y luego la victoria de los turcos. En pocos días, un millón y medio de griegos pacíficos, hijos de viejas familias del Asia Menor, fueron precipitados en embarcaciones de fortuna... (de muy mala fortuna, por cierto) y lanzados fuera de su país. Esmirna fué incendiada, como lo han visto nuestros ojos.

En 1928, cinco años después del tratado de Lausana, la hostilidad se conservaba y eran las relaciones anormales. Las diferencias del pasado parecían irreductibles!

En 1930, empero, los viejos enemigos se encontraron completamente reconciliados. ¿Cómo se operó ese milagro?

En 1928 el señor Venizelos, jefe del país vencido, hacia un llamamiento a los jefes del país victorioso.

"Grecia, decía Venizelos, no tiene ninguna pretensión de vuestro territorio; ella no quiere batirse más por fronteras. Las otras cuestiones que nos dividen, arreglémoslas en conversaciones directas, pues estaríamos locos si, a causa

de ellas, nos dejáramos llevar por lo irreparable".

Los jefes de la Turquía moderna, Mustafá Kemal e Ismet Pachá, fueron bastante inteligentes y hábiles para acordar confianza a Venizelos. Las conversaciones directas comenzaron, dejando de lado a todos los padrinos y madrininas habituados a meterse en las cosas del Cercano Oriente.

A pesar de la suspicacia de la opinión pública, lo mismo que del personal político de ambos países, a pesar de la falta de entusiasmo y de convicción de los diplomáticos... las conversaciones fueron fructuosas, porque la voluntad de los jefes actuaba de ambos lados,

La fe y la confianza mutuas de dos o tres hombres lograron vencer la repugnancia de dos naciones.

Creyeron los nuevos amigos hacerse grandes concesiones; pero en realidad no hubo cesiones, porque una vez efectuado el acuerdo, los pretendidos sacrificios se convirtieron en complacencias de buena amistad.

Cuando todo fué arreglado, Venizelos partió para Turquía, y allí se firmó un tratado de amistad y de confianza que es modelo y excepción entre tantos tratados vanos y palabreadores como ha conocido la humanidad en los últimos tiempos.

E. E.



El inconveniente de convidar al "cazador de ballenas jubilado".



Funciona indistintamente con nafta o kerosene, sin hacer cambio alguno. Consumo sumamente reducido, funcionamiento perfecto y seguro. Manejo sencillo y fácilmente comprensible. La caja es de esmalte áspero color marrón, con guarniciones finamente niqueladas. Está terminada en su parte superior en forma que permite la colocación de un recipiente para calentar agua, etc.

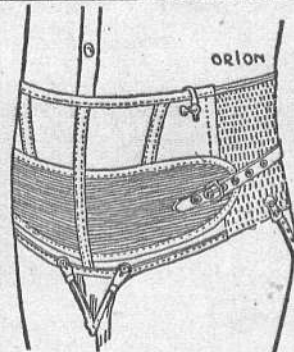
Cada estufa se entrega con todos los accesorios necesarios, lo mismo que con instrucciones precisas y simplificadas para su manejo.

PIDA DETALLES COMPLETOS A:

Helios S.A.
526, BOLIVAR, 556 — Buenos Aires

"PORRONES DE BARRO" — calienta pies — tapa hermética y material extra templado. — Precios especiales por mayor.

NO DUDE



inmensos son los sufrimientos de un estómago caído. Nada mejor para una cura completa que los soportes hipogástricos garantidos ORION, por su positividad han obtenido la confianza de todos los que los usan o los han usado.

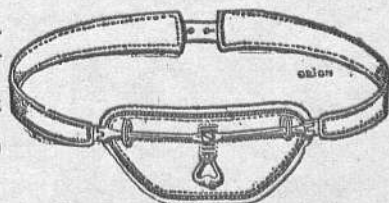
Modelos exclusivos para obesidad, vientre caído, riñón móvil, hernias, operados. Bragueros, Medias y Ven-

das para várices. Piernas y Aparatos Ortopédicos, etc.

Faja hipogástrica.

DESDE

\$25



VISITENOS O PIDA CATALOGO CON PRECIOS

Ortopédicos especialistas:

J. PAÑELLA y PORTA
Bdo. de IRIGOYEN 253 Buenos Aires

La festividad del 1.º de Mayo en Alemania y Austria



La fiesta del Trabajo ha sido celebrada este año por Alemania y Austria con sin igual esplendor. Estas fotografías son más demostrativas que ninguna descripción para poner de relieve el entusiasmo que reinó en ambos países el día 1º de Mayo. En la que aparece arriba se ofrece una vista del aeródromo de Tempelhof, en Berlín, lugar donde se reunió más de un millón de personas para escuchar el discurso del canceller Hitler, al que precedió

otro del ministro de Propaganda del Reich, doctor Goebbels. En el círculo se ve al "führer" — a quien acompaña al vicescanciller Von Papen — a su llegada al Lustgärten. La fotografía de la parte inferior muestra a las modistillas del Viena en el desfile patriótico.



CAFES

Complemento indispensable de una comida, es
una taza de buen café.

Pero tenga cuidado de tomar **café puro.**

Esta es la característica de los cafés que expendemos; que agregado a la **ALTA CALIDAD, PROCEDENCIA y tostación perfecta,** hacen de esta bebida un verdadero néctar.

Si Vd. no ha probado nuestros cafés, le invitamos a que lo haga.

VALGRANO DE CAFE

Calidad siempre igual

Casa principal:
1151-LAVALLE-1153
Buenos Aires.



El Gran Trianón

Ya se sabe que el Gran Trianón es la continuación del otro de porcelana donde madama de Mainenón tuvo sus habitaciones. Un poco abandonado durante el siglo que siguió, en beneficio del Pequeño Trianón, creación de Luis XV, volvió al favor con Napoleón, quien lo habitó varias veces. En el año de 1818 Luis XVIII recibió a Wellington, y Luis Felipe regresó al palacio con placer. Bazaine fué juzgado allí.

Se va hacia los Trianones por el bulevar de la Reina y la avenida del Trianón; y desde la reja de la entrada ve el visitante el Gran Trianón. Su ala izquierda comprende, a partir del patio interior y del peristilo, la Sala de Príncipes y Señores, el Salón de la Capilla, la Alcoba de Monseñor, que ocuparon Luis XIV y su hijo.

Dibujado por Lenotre y terminado por Mansart, el parque del Gran Trianón ofrece un aspecto melancólico y más impresionante que los mismos jardines del palacio. Del peristilo se ganan dos parterres de flores con fuentes. La travesía de la terraza lleva hasta los mármoles rojos del Plafón de Agua o del Espejo, con sus dos dragones. Hay, como motivos del mismo género, el buffet, el anfiteatro con sus venticinco bustos y un grupo de cuatro niñas, la Fuente del Amor, y varios otros detalles encantadores.

Hay que señalar especialmente el Museo de Vehículos que contiene muchos coches históricos y mueve la curiosidad general. Este museo se encuentra a la derecha de la Avenida llamada "De Trianón".

El parque del Gran Trianón tiene, como el enorme parque del palacio, sus juegos de aguas en verano. Estos juegos de aguas se ofrecen hoy a los visitantes en una especie de fiesta evocadora, que tiene por fechas fijas los terceros domingos de mes.

Bueno es recordar que la refacción y reparación de aquellos monumentos, que son verdaderos te-

soros del acervo glorioso de Francia, se deben a la generosidad de un millonario norteamericano.

A este respecto, no son pocos los periodistas y escritores franceses que, agradeciendo, desde luego, la largueza extranjera, critican el, diremos, *amarretismo* de sus compatriotas, pues hay dinero suficiente en Francia para que alguno de sus muchos millonarios hubiera dedicado patrióticos recursos a la reparación de tan célebres monumentos.

De todos modos, las reparaciones a que aludimos honran la generosidad norteamericana.

ROMANTICISMO

—¡Qué feliz soy por haber cenado contigo, amada mía! ¡Cuándo volveremos a cenar juntos?

—Ahora mismo, si gustas, querido...

(De Estampa, Madrid)



El ciclo del agua

El agua de mar, así como la que impregna la tierra y la que se escurre o se remansa, ya en forma líquida, ya sólida sobre ella, tributa a la atmósfera una cantidad de vapor que se calcula en 465.000 km.3 por año, de los cuales, 384.000 corresponden a los mares y los 81.000 restantes proceden de las aguas dulces. Esta última cantidad no guarda relación con la primera, si se tiene en cuenta el pequeño volumen de las aguas continentales en comparación con las marinas; pero si se piensa en que la evaporación depende de la su-

perficie y que ésta es proporcionalmente mayor en las aguas dulces, se comprenderá que éstas tributan a la atmósfera proporcionalmente a su volumen mucho más que los mares. Para hacerse cargo de esta excesiva tributación basta que tengamos en cuenta que viene a ser igual al volumen de agua del más grande de los aparatos lacustres de la tierra, que es el mar Caspio.

Puesto que la cantidad de vapor de agua de la atmósfera, aun sufriendo grandes oscilaciones, se mantiene en su valor medio, es

evidente que podemos considerar la cantidad de agua precipitada igual a la evaporada. De la primera, una parte cae directamente al mar, y como el nivel de éste puede considerarse prácticamente como constante, y especialmente para cálculos de esta naturaleza, que han de ser forzosamente aproximados, se admite que esta cantidad de agua que anualmente recibe el mar directamente de la atmósfera es igual al volumen evaporado de 465.000 km.3, menos 30.000 km.3, que es aproximadamente lo que los ríos tributan anualmente al mar. Es decir, que la cantidad que el mar recibe directamente de la atmósfera es de 435.000 km.3, o sea la mayor parte del agua evaporada, como es lógico, ya que a los mares corresponde la mayor parte de la superficie terrestre. Por la misma razón, una gran parte de los 30.000 km.3 de agua que el mar recibe por conducto de los ríos, de él procede, y constituye el capital activo de la economía del globo, que produce los efectos de erosión y transporte de materiales, tanto insolubles, que se sedimentan en el mar, como solubles, originando su progresiva concentración.

Una gran parte de los 112.000 km.3 en que se evalúa el agua que cae precipitada en los continentes no va al mar, puesto que éste recibe de ellos solamente 30.000, sino que la mayor parte vuelve de nuevo a la atmósfera, y otra es retenida e infiltrada, y si bien la que alimenta las masas de agua subterráneas vuelve de nuevo a la superficie, otra queda inmovilizada en virtud de los fenómenos de hidratación. Es preciso, además, tener en cuenta que una pequeña parte del agua de la superficie no tiene un origen externo, sino que la hay también procedente de manantiales hipogénicos; mas, de todas formas, una porción del agua marina va poco a poco siendo retenida por la tierra.

CEL SO AREVALO



**Siempre
tan
nerviosa
y de mal
humor!**

La culpa es del mal funcionamiento de los intestinos.

Quizás ignora Vd. que desde hace muchísimos años existe un reeducador infalible de la función intestinal, que ha devuelto la salud a millares de enfermos en el mundo entero.

**PILDORITAS
REUTER**

es su nombre, y jamás han defraudado las esperanzas de quienes, buscando la eliminación de las molestias propias del deficiente funcionamiento intestinal, han confiado en su probada eficacia.

Por su bien, empiece hoy mismo el tratamiento. Tome una o dos pildoritas antes de acostarse.

Pildoritas

REUTER



— Dolly fué a hacerse examinar por un especialista de rayos X.

— Será la primera vez que un hombre vea claro en ella... (De Bystander, Londres.)

Gran Concurso 1934 del Chocolate

GODET

**Hay un premio
para Vd.**

gánelo consumiendo el más exquisito y nutritivo de los Chocolates.

1 automóvil sedan 1934.

1 regio juego de comedor.

2 hermosos aparatos de radio,

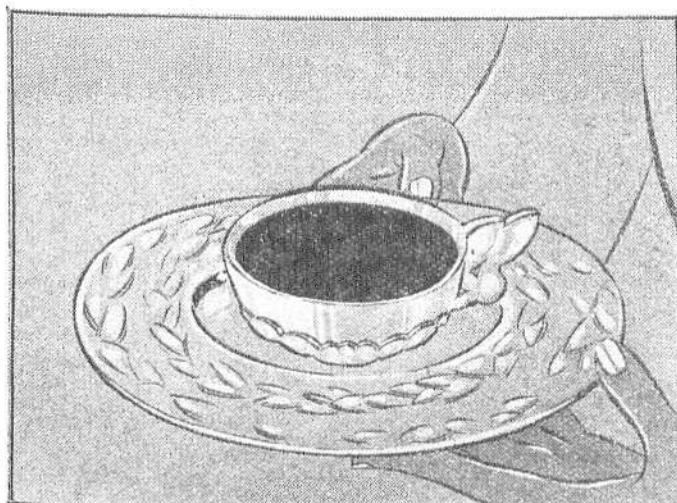
y 343 importantes premios.

Canjee las etiquetas por cupones para intervenir
en este

GRAN CONCURSO

que se sorteará con la lotería de Navidad 1934.

Su proveedor le entregará por
cada 5 etiquetas UN CUPON.



CONSUMA

PRODUCTOS

Bassi

Daniel Bassi y Cia S.A.

Bartolomé Mitre 2538-54-Bs.As.

Cinco Minutos



Dorothea Wieck, que todavía aparece en un film europeo: "Ana y Elisabeth", y que ha figurado en "El hijo que vuelve", mediocre producción americana.



Robert Montgomery y Elizabeth Allan, en una escena de la reciente película "Mister X".



Norma Shearer, a la que se acaba de otorgar el premio de la Academia Cinematográfica de Hollywood, al lado de Clark Gable y Herbert Marshall.

LA cinematografía europea suele lamentarse por boca de sus distribuidores de la poca aceptación que merece de parte de nuestro público. No tienen razón. No es lo mejor ni lo más interesante lo que se hace llegar hasta nosotros. Mientras ellos importan films que no pasan de medianías, los americanos del norte destinan a Buenos Aires lo mejor de su producción. Una prueba: *Poil de Carotte* (Cabeza de zanahoria), la versión de la hermosa novela de Jules Renard no se ha traído a Buenos Aires. Y, nadie puede negar el interés que hubiera suscitado.

* Richard Boilestavsky, el realizador de *Tempestad al amanecer*, *Belleza a la venta* y *Rasputin y la Emperatriz*, lo es también de *Y la vida pasa*, en el que tan bien se complementan Clark Gable y Myrna Loy.

* En estos últimos meses, la Metro ha incluido entre sus elencos a algunas de las más importantes figuras de la cinematografía y que habían prestigiado a las producciones de otras empresas. Así, al lado de la Mac Donald, tendremos otra vez a Chevalier, en *La viuda alegre*; Herbert Marshall y William Powell, son dos galanes también incorporados; y, finalmente, entre las estrellas, estará también la siempre personalísima Gloria Swanson. Agregaremos que Lubistch, el hábil director, también es de los que se han incorporado a las fuertes huestes de León.

* Los periódicos españoles comienzan una ofensiva contra los films "doblados" en lo que ellos llaman "jerga" castellana. No quieren que los actores o "dobles" se expresen en mejicano, venezolano o argentino. Con más o menos razón los quieren en castellano puro. La exigencia está bien... siempre que no se caiga en el extremo opuesto, es decir, en los madrileñismos y en los chistes a lo Muñoz Seca que constituyeron, precisamente, la deplorable característica de algunas películas de las que se hicieron "dobles" españoles.

* Mary Carlisle, la joven estrella que interviene en el film *En la pendiente*, se ha enamorado perdidamente, y, próximamente, se casará con Henry Wadsworth, su compañero de labor en dicho film.

* He aquí una biografía sintética del director W. S. van Dyke, el que más obras ha presentado este año y al que pertenece *Eskimo* y la reciente *Mansiones de lujo*: "Ha sido sucesivamente maderero, minero, guardabosque, director teatral, periodista, actor, viajero consuetudinario y, finalmente, director cinematográfico. Debutó en la escena a los siete meses. Es hijo póstumo de un abogado de San Diego y su madre era actriz. Muchas veces, la tapa de un baúl-mundo le sirvió de cuna... Todos le llaman "Van". Es alto y delgado. (Se lo puede reconocer en el inspector de policía de *Eskimo*). Fuerte como un roble, trabaja para poder viajar y viajar para trabajar. Debutó en Holly-

METRO GOLDWYN MAYER
PRESENTA A

MONTGOMERY

CON ELIZABETH ALLAN
LEWIS STONE

en

MISTER X

LA PELÍCULA REVELADA POR SU VERISMO Y EMOCIÓN

EL DRAMA DE
UNA CIUDAD
ATERRORIZADA
ANTE LOS CRIMENES
DE UN ASESINO
MISTERIOSO

de Intervalo

wood como "extra" en un film del viejo Griffith. Ha estado dos veces en los mares del sur, un año en las regiones árticas y otro en el África, donde filmó *Trader Horn*. Le agrada madrugar y es tan impaciente que el simple vuelo de una mosca puede servirle de pretexto para pelear. Aunque parezca un contrasentido, su especialidad, en los primeros tiempos, fueron las escenas amorosas. Es un hombre sencillísimo. No tiene en cuenta la fama ni se cuida del pasado. No piensa más que en superarse. Y, finalmente, no cree en el talento de los grandes actores. Por eso lo ha demostrado improvisándolos con los salvajes que ha encontrado en sus viajes y que ha llevado a sus películas.

* Agregaremos que Van Dyke es el director de *Manhattan Melodrama*, vívido cuadro de la vida en Nueva York, en el que figurarán Clark Gable, William Powell y, como estrella, Myrna Loy.

* En *El Volga en llamas* tendremos nuevamente al gran actor ruso Inkijnoff, que hizo célebre a *La tempestad amarilla*. El director de su reciente trabajo ha sido uno de los buenos europeos: Turjansky.

* Sobre la desilusión de las reinas de belleza de países y continentes, invitadas luego a trasladarse a Hollywood para intervenir en la filmación de fantásticas películas, ya se ha escrito y... censurado bastante. Casi todas esas reinas de belleza, esas "Miss Europa", "Miss Africa" o "Miss Oceanía", han terminado desastrosamente como camareras en los bares automáticos de Los Angeles o como postulantes antes las sordas puertas de los consulados, para obtener una imposible repatriación. Todas ellas, casi sin excepción, son las víctimas de su ambición y del engaño. Decimos esto porque ya son varios los concursos realizados en nuestro país para seleccionar futuras estrellas... que luego quedan en la nada. Y nunca más indicado aquello de prevenir para evitar las lágrimas y las lamentaciones...

* Joan Crawford será la estrella de *Amor sagrado, amor profano*, basada en la conocida novela de Arnold Bennett.

* Según las últimas informaciones llegadas, Greta Garbo estudia en estos momentos una de las obras más recientes de Eugenio O'Neil, la que sería estrenada en la temporada próxima.

* Un óptimo film documental: *La isla de los demonios*. Rodado entre los salvajes de la isla de Bali, presenta interesantes aspectos de la vida y curiosos detalles de las ceremonias religiosas.

* Un mal film, agravado por los cortes que en él se han practicado: *El buque de los misterios*. Hay películas que hacen lamentar aquella un tanto incorrecta pero eficaz forma de interrumpir un mal espectáculo que tenían los públicos de antaño...



Antonio Arévalo y Raquel Rodrigo en la película "Doña Francisquita".



Gloria Swanson ha sido una de las primeras amistades con que contó William Powell a su llegada a Hollywood. Es probable que actúen juntos en un próximo film.



Metro-Goldwyn-Mayer
PRESENTA A

CLARK GABLE
Y **MYRNA LOY**

en
Y LA VIDA PASA
(MEN IN WHITE)
CON JEAN HERSHOLT
ELIZABETH ALLAN
OTTO KRUGER

UNA VIUIDA Y EMOCIONANTE PELICULA QUE CONMUEVE POR SU REALISMO. ES LA HISTORIA DE LOS QUE EXPONEN SU VIDA POR LA CIENCIA!



V a r i e d a d e s

Algo de cerámica

He aquí una noticia bien curiosa: se refiere que los japoneses están tratando de fabricar discos fonográficos de porcelana y que las pruebas ya hechas son netamente halagadoras.

Las pasta se compone del indispensable caolín y de algunas sustancias químicas especialmente estudiadas. La puesta al horno es objeto de especiales cuidados, porque la sonoridad del disco depende del grado de cocido, o de cocción.

Parece que los discos fabricados con esta delicada materia pueden dar resultados maravillosos y que su extremada fragilidad está compensada ampliamente por su gran resistencia al uso. Esta última cualidad permitirá utilizar los discos en porcelana para los archivos parlantes, destinados a conservar la voz de las generaciones que van pasando... entre las que han de contarse los grandes cantantes y los personajes célebres.

Juicios salomónicos

Hay que reconocer que los jueces norteamericanos suelen dictar sentencias llenas de profunda sabiduría.

La señora Sparrow, esposa de un gran ganadero de Kentouky, comparecía recientemente ante el juez de su distrito, en calidad de querelante. Reclamaba "medio millón de dólares a su cuñada, a título de daños y perjuicios, pues esta dama le había enajenado la afección de su esposo"... quien al cabo la había abandonado.

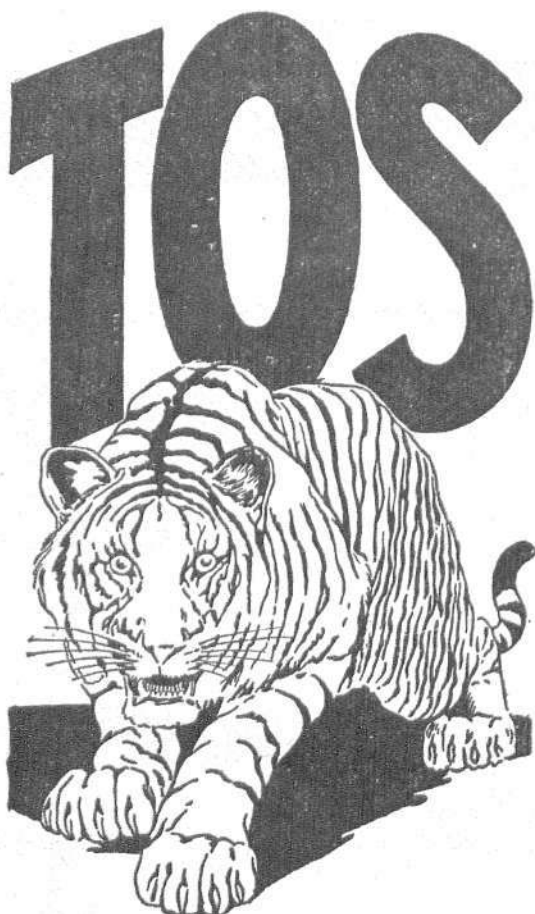
—¿Usted estima la afección de su marido en medio millón de dólares? — le preguntó el juez.

— Sí, — respondió la querellante.

El juez sacudió la cabeza con melancolía:

— Una afección tan poco sólida, una afección que no puede resistir a los pérfidos consejos, una afección que cede a una tentación mala, no vale, señora, no puede valer quinientos mil dólares. Por el contrario: usted debería sentirse dichosa de que su marido la haya dejado.

Y la astuta perdió el pleito.



Defiendase
con

PECTORAL FUCUS

TOS CATARRO
RESFRIO

GRATIS

Su Farmacéutico le obsequiará con un frasquito de INHALANTE FUCUS, al comprar el Pectoral Fucus. Siga las instrucciones y comprobará que es un gran desinfectante de las vías respiratorias.



En las farmacias



OPERACIONES DELICADAS

El cirujano que salva a un millonario. — ¡Lo más difícil está hecho!

El ayudante. — ¡No, doctor! Lo más difícil será prevenir a los herederos.

Una picante lección

Al general Daumas (1803-1871) que se vanagloriaba de conocer a fondo la lengua árabe, el mariscal Randón (1795-1871) le hizo una jugada: una chanza de colegial...

Un día estaban sentados a la mesa, en Argelia, y el mariscal hablaba de una *fissa* magnífica que le acababan de regalar. Para mostrarla a sus invitados envió a un mucamo a buscarla.

Cada uno se extasió ante la belleza de la cuchilla y la finura de su temple, y notáronse los caracteres árabes grabados en la empuñadura.

— ¡Hombre! — dijo Randón, con una sonrisa burlona — Daumas, que sabe árabe mejor que un visir, va a descifrarnos este grabado.

— Con mucho gusto — respondió Daumas, poniéndose las gafas. Y lentamente, leyó: — "Alá es grande y Mahoma es su Profeta".

Ninguno de los invitados pensó en dudar de la traducción... cuando Randón, llamando a un intérprete, le preguntó:

— ¿Qué dice esta inscripción?

El intérprete leyó sin vacilar: — "Sidi Mahomed, cerrajero de Setif".

A partir de aquel día, el general Daumas se entregó seriamente al estudio del árabe.

EN EL CEMENTERIO



— ¡Zas! ¡Por allí viene mi sastrel



(De Gutiérrez, Madrid)

Antiguos condiscípulos

El conde de Grammont, que falleció en la capital de Francia en 1707, a la edad de ochenta y seis años, ocultaba cuidadosamente su edad.

Estando un día comiendo con Luis XIV, el rey preguntó al obispo de Senlis, que también era muy viejo, si conocía la edad del conde.

— Sí — respondió el obispo; — yo tengo 83 años y el conde tiene por lo menos la misma edad, pues hicimos nuestros estudios juntos.

— ¿Qué decís de esto, señor de Grammont? — dijo el monarca.

— Sí — replicó el conde, — el obispo de Senlis se equivoca. Ni él ni yo hemos estudiado nunca...

A NUESTROS CLIENTES AL PÚBLICO EN GENERAL

Agradecidos por la confianza que nos han dispensado durante nuestros 29 años de vida comercial e industrial, comunicamos que para su mayor comodidad hemos establecido un local de exposición y ventas central, sito:

BERNARDO DE IRIGOYEN 639

CON ESTE MOTIVO
PROCEDAMOS A
SU INAUGURACION
CON PRECIOS EXCEPCIONALES
CREDITOS FACILES Y COMODOS

Y un plan
que ofrece

DIEZ PROBABILIDADES
de que la compra resulte

COMPLETAMENTE GRATIS



COCINAS SARTORE

El más grande surtido de modelos y tamaños, desde \$ 43 al contado o en cuotas mensuales de

\$ 7.— m/n.

COCINAS ENLOZADAS ULTRA MODERNAS SARTORE

La última palabra en fabricación de cocinas. Desde \$ 189.— al contado, o cuotas mensuales de

\$ 14.— m/n.



RECEPTORES DE RADIO

Lo más moderno y científico que se haya producido hasta la fecha.



S. 10, con 5 válvulas, ambas corrientes, \$ 144 al contado, o en cuotas mens. de \$ 13.—

SARTORE-BABY Superheterodino, 5 válvulas, ambas corrientes, \$ 157 al contado, o en cuotas mens. de \$ 14.—

DE LAS MEJORES MARCAS
Calorifix "Volcán", etc.
VISITENOS
SOLICITENOS UN CREDITO.

C.D. SARTORE E Hijos

Exposición y Ventas:
Bdo. de Irigoyen 639

Talleres y Depósito:
Carlos Calvo 3950
BUENOS AIRES

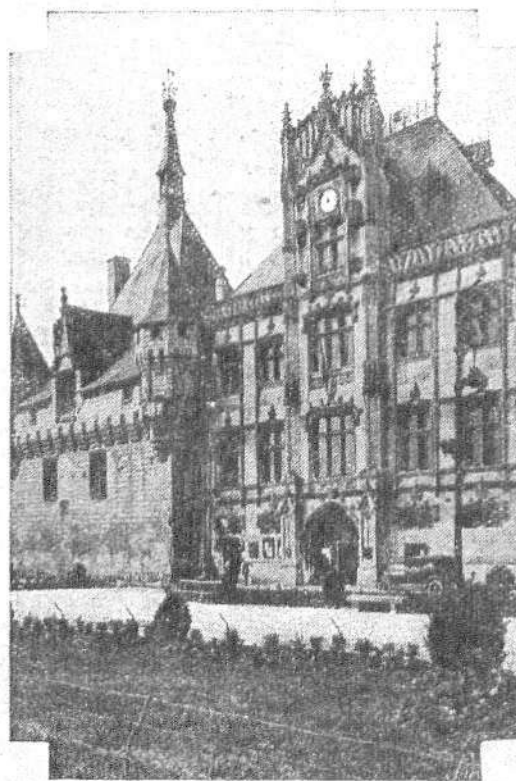
PELICULAS

De Tours a Saumur. - La carretera orillas del Loire en noche de luna. -

Como los hoteleros hacen antipática a Tours, sale el viajero de esta bellísima ciudad lamentando que la poca gracia de ciertos industriales esté en tan grave desacuerdo con la belleza geográfica y arquitectónica del lugar.

El río corre mansamente, perezosamente, volutuosamente, bajo la luz cambiante y vespertina. Como todos los muchos ríos que conocemos bañando ciudades, el Loire da a Tours el prestigio de una movilidad rítmica. Las aguas vienen de lejos y van para lejos... Y en ellas tal vez se va la imagen de cuanto han reflejado sus linfas. Las aguas de estos ríos que ora son campesinos y salvajes, ora montañeses y extraños, ora medio lacustres y ciudadanos, pasan por todas partes como una memoria fotográfica y misteriosa. En ellas llegan a comulgar tal vez, en un resumen de paisajes diversos, las siluetas de las ciudades, de los montes, y las líneas abiertas de las praderas y de los campos de labranza, sin olvidar las sombras románticas de los árboles: esos soñadores que viven mirándose con egolátrica coquetería de mujer, en los espejos sinfín de la corriente.

Miramos hacia atrás saliendo de Tours, pero más con ademán de admiración recordatoria que con gesto desdeñoso por aquellos de sus habitantes



La Intendencia de Saumur.

Por E. CARRASQUI

que tratan de hacer detestable tan pintoresco rincón de Francia.

Salimos ya de noche. Varias personas nos han amonestado para no hacer a estas horas el viaje de Tours a Saumur. El camino es complicadísimo en sus serpenteos inacabables. Es estrecho. Hay sitios donde las obras de reparación dan apenas la anchura de un coche.

¡No importa! No negamos la amabilidad con que se nos han hecho esas advertencias. Mas los que nos las han hecho son gentes que no viajan por desinteresado placer sino por negocios de un positivismo absolutamente reñido con lo imprevisible y con lo etéreo.

¡Adelante! Y como si en la naturaleza hubiera una intención favorable a nuestro deseo, está allí en lo alto de los espacios la luna de nácar brillante. Ella nos mostrará el camino, como tantas otras veces lo ha hecho en nuestra larga peregrinación por las cinco partes y pico del mundo.

En plena ruta feérica

Al principio, rodando hacia la pequeña población llamada Cinq mars, notamos que no hay tráfico y deducimos que ello ha de deberse a las dificultades aludidas. Pero, por otra parte, la soledad nos será propicia en los virajes y angosturas. Siempre hay compensaciones en los caminos de esta vida.

Pasada la aldea de Cinco de Marzo y dirigiéndonos hacia la población ribereña de Langeais, la carretera es un camino de ensueño. Va francamente bordeando el Loire. A la derecha, de vez en cuando, la silueta de un viejo castillo cuyas piedras históricas y fatigadas reciben melancólicamente las pinceladas nacarinas de la luna. A la izquierda, una angosta faja que nos separa del río. Del río que se explaya dándonos una ilusión de corriente sudamericana. Una ilusión apenas, pues estas aguas no tienen hondura navegable. Lo van confirmando aquí y allá los muchos bancos de arena que descubre la luna indiscretamente. No importa. Es una ancha visión de aguas fluviales que dan vida a la serie de paisajes que se van sucediendo en esta cinta natural.

Las siluetas de las viejas mansiones palaciales, sin una luz en ninguna torre, en ninguna ventana, en ninguna almena (lo que hace pensar y creer

♥ ♥ E. Carrasquilla

DEL NATURAL

del peligro y la belleza natural. - Las siluetas de los viejos castillos.

LLA MALLARINO

en la ausencia de todo signo de vida humana) dan a los paisajes nocturnos nota siniestra de miedos milenarios y de encantaciones malditas. A ratos el viajero siente un vago escalofrío cruzando a la vera de los castillos seculares.

Además de muchos de esos palacios que parecen abandonados, son frecuentes a nuestra inmediata derecha los espectáculos no menos impresionantes y medrosos de las casas burguesas y paisanas en ruinas. En ruinas que ni la noche ni la luna logran disimular. Tan grandes y tan graves son los estragos que el tiempo ha producido en esta cinematografía de las más antiguas épocas del señorío y sus dependencias del Loire.

Imposible no hablar del culebreo constante de la carretera. ¡Imposible apoyar el acelerador hasta depasar cuarenta kilómetros por hora! Nos estrellaríamos contra los acantilados que defienden los campos de las raras aunque probables inundaciones. Pero no nos quejamos de esta marcha lenta. Nosotros no estamos aún enfermos del mal deplorable de la velocidad, que impide conocer las regiones por donde se pasa y que equivale, al fin de cuentas, a no haber viajado. No. Nosotros nos aplicamos en la apreciación de los paisajes, ante la muda elocuencia de los campos que llena el alma tan frecuentemente de arrebatos de amor a la naturaleza. La lentitud es una condición imperativa y grata cuando se recorren caminos como éste, en el encantamiento arrobador de la luna que juega con el río, llenándolo de lumineros argenteos y dándole una ilusión de honduras amazónicas.

¡Ah! Pero a cada paso el camino lo saca a uno del ensueño. Las señales son admirables. Las curvas se suceden, los virajes sorprenden más y más. Hay señales de vidrios de colores que aprovechan la luz de nuestros faros y semejan rubíes, esmeraldas, diamantes, incrustados en el misterio. A veces parecen ojos de tigres que esperaran el paso de las víctimas... Pero las selvas tigras están muy lejanas de estos parajes de la civilización. A ratos — tras viraje que parece burlarse del conductor — brillan de pronto, como en inmensa máscara japonesa, dos ojos de fuego vivaz... La ruta está muy bien señalada.

Ya hemos aludido a la poca profundidad del ancho río. No obstante, el viajero de América extraña la total ausencia de navegación. No hemos

visto la menor barca, el bote más leve, la canoa más panda. Las grandes extensiones de visión acuática que de vez en cuando nos ofrece el Loire, carecen de una nota cuya ausencia resta mucha gracia al paisaje. Ni una vela de pescador se despliega en el río...

¿Cuánto ha durado el recorrido de los sesenta y tres kilómetros que separan Tours de Saumur?

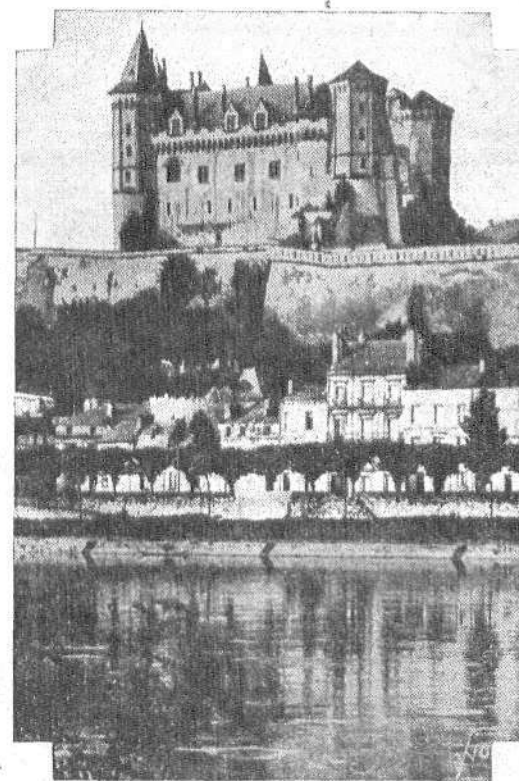
No lo sabemos; no queremos saberlo... Este viaje nocturno ha sido una de las más bellas páginas de nuestras correrías por Europa.

La llegada a Saumur nos recuerda el arribo a una población lacustre de la Delecarlia sueca. Pero, pasado el primer gran puente, la ciudad francesa cobra todos sus prestigios y caracteres.

Saumur es notable por su Escuela de Caballería y por su Museo del Caballo, acaso el más completo del mundo. La historia minuciosa del noble compañero del hombre está admirablemente explicada en la documentación del museo.

Con la idea del museo y de la escuela que notabilizan la ciudad olvidamos un poco la asombrosa impresión del camino y nos disponemos a golpear en la puerta del primer hotel que encontremos.

La inmensa luna europea que alegra el jardín y se mete por la ventana, nos hace volver a soñar...



Un aspecto de Saumur, a orillas del Loire.

♥ ♥ Mallarino

Amuletos, fetiches y talismanes

Las diversas piedras preciosas deben ser mencionadas en una revista rápida de los amuletos. Recordemos que desde la antigüedad a cada piedra preciosa se atribuía una virtud particular. El ágata aseguraba una excelente salud; el jade, particularmente venerado, pasaba por curar las enfermedades de los riñones y la epilepsia. El ópalo tenía la reputación de ser una piedra fatal, y hay que confesar que no ha perdido ese mal prestigio...

Se podría unir a esta cuestión de los amuletos todo un capítulo que se alargaría al infinito... sobre las propiedades curativas atribuidas a ciertos objetos. Pero habría que distinguir entre el efecto físico posible y el efecto mecánico del objeto utilizado. Por ejemplo, para curar los dolores de la gota, los antiguos preconizaban la aplicación sobre la parte dolorida los primeros cabellos cortados a un niño.

Por otra parte, los antiguos aconsejaban contra las herpes y úlceras hacer cocer en una vasija de barro un hígado de delfín hasta que el jugo se convirtiera en aceite. Y es bien posible que este emplasto haya sido eficaz.

Que se la considere como un arte o como una ciencia, la medicina es investigadora, tanteadora, y en nuestros mismos días suele recurrir a ingredientes a veces

raros a primera vista, a la vista de los profanos.

Notemos que la medicina de nuestro tiempo insiste en "la buena moral" del enfermo. Y para conservar y aumentar esa moral, ella tiene recursos admirables de sugestión.

En la mayor parte de los países de Europa, sin que se sepa el origen, sin duda muy antiguo, existe la creencia de que una herradura encontrada fortuitamente trae suerte, y tanta más suerte cuánto más clavos le queden.



CONTRA SENTIDO

— Pues ahí donde lo ves, le llaman Máximo.

(De Gutiérrez, Madrid)

Los Sordos Oyen



en seguida con claridad, con el aparato "Acusticon" nuevo modelo. Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para usted. Hoy mismo pida folletos a: Julio Valle, calle C. Pellegrini N.º 603, Buenos Aires. Remita 30 ctvs. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis. No tenemos sucursales.



En la falta

escasez o atraso del período, tómese
"Amenorrol"

FRASCO: \$ 4.—

En el período doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"

FRASCO: \$ 4.—

Dos productos muy eficaces y recetas por médicos. Pídalos hoy mismo. Venta en buenas farmacias. Si no tienen existencia pídalos a Buenos Aires. No admita otros. Depósito General: Carlos Pellegrini, 603 - Buenos Aires.

... pida folletos explicativos con copias de certificados médicos en sobre cerrado, sin membrete, a: J. Valle, Carlos Pellegrini, 603 — Buenos Aires. En Montevideo: Droguería Uruguay, 842.



UN COCHE NUEVO

Por \$ 8.²⁰

Nada más cierto, aunque suene exagerado. Basta una mano de STEELCOTE, el esmalte a base de caucho, sobre la pintura vieja para operar un cambio completo en el aspecto del coche. Parecerá recién-salido de fábrica. STEELCOTE lo aplica cualquiera, aunque no sea pintor, pues se extiende y empareja solo sin dejar huellas del pincel. Queda con lustre intenso que resiste sol, lluvia, barro, aires salinos y hasta ácidos sin alterarse ni mancharse. Haga una prueba y se sorprenderá. 20 colores atractivos.

Hay aun zonas libres para exclusivistas. Dirigirse a los introductores.

L. D. MEYER
y Cía. Ltda.,
Paseo Colón
N.º 311
Buenos Aires.

Steelcote

ESMALTE A BASE DE CAUCHO

BEIZ

Remedio eficacísimo

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VIAS

URINARIAS

y enfermedades de la vejiga
sin lavajes
ni inyecciones

UNA LUCHA ENCARNIZADA

Todas las enfermedades producidas por microbios son verdaderas invasiones de seres microscópicos que tratan de ubicarse definitivamente en nuestro cuerpo. Cuando el organismo se apercebe de esto, prepara todos sus elementos para desalojar al intruso, y se declara una guerra a muerte entre el cuerpo y el microbio. La blenorragia no es más que esto: una lucha encarnizada entre el gonococo, que trata de ganar terreno, y el organismo, que hace lo posible por barrer con el enemigo.

Así planteadas las cosas, es fácil comprender que todo lo que favorezca al gonococo, y todo lo que perjudique al organismo será de fatales consecuencias, pues la enfermedad progresará y se asentará de modo definitivo.

Prácticamente hablando, ¿qué hacer?

PRIMERO. — No dañar al organismo más de lo que está. Los lavajes y las instilaciones, hechos por manos profanas, barren más con las defensas que con los microbios, abren nuevas vías al gonococo y favorecen así la propagación de la infección y el estallido de graves complicaciones. En este sentido es igualmente nociva la introducción de cuerpos extraños en la uretra. Los excesos de toda naturaleza contribuyen a debilitar el cuerpo, y es necesario evitarlos en el curso de la enfermedad.

SEGUNDO. — Ayudar racionalmente al organismo por medio de medicamentos que destruyan el gonococo y que respeten los órganos internos. No ha sido tarea fácil encontrarlos, por más que se buscaron durante años y años. Hoy podemos asegurar que, de acuerdo con las investigaciones de los sabios David, Jausón, Diot y otros, las Píldoras BEIZ contienen los principios activos necesarios para desempeñar la función que señalamos. Esto es: tienen la propiedad de ser rápidamente difusibles y de gran poder penetrante, es decir, que a poco de ser tomadas se encuentran ya en el campo de lucha, conservando la suficiencia de su poder antiséptico, rodeando los órganos afectados y los próximos de una atmósfera íntima para la vida del microbio, lo cual significa al mismo tiempo, prevención contra posibles complicaciones. Por esta razón, impide la pululación de los microbios de origen intestinal que infectan continuamente las vías urinarias, y es por este motivo que su efecto se hace sentir también en la blenorragia crónica. Por último, esta múltiple acción se realiza de un modo suave y continuado, sin perjudicar en absoluto los órganos vitales, lo que ha hecho decir que las Píldoras BEIZ constituyen el tratamiento ideal contra las enfermedades de las vías urinarias. En pocas palabras: es necesario contar con la ayuda de BEIZ, verdadero enemigo de la enfermedad y gran aliado del organismo.

PROPAGANDISTAS DESINTERESADOS

Las personas que han hecho uso de las Píldoras BEIZ para curar su enfermedad son, sin duda alguna, los más entusiastas propagandistas de este remedio, y también los más desinteresados, pues lo único que los mueve a escribirnos, es el deseo de expresarnos su agradecimiento por la bondad y eficacia del producto. Publicamos algunos fragmentos de algunas cartas, estando los originales a disposición de los interesados.

A. S. (Chacabuco). — ... padecía de una blenorragia desde hacía 6 meses sin lograr curarme con ningún remedio. Por fin probé su producto y con dos frascos curé por completo. Etc.

L. G. (Castellana, Italia). — ... es para agradecerle por su buen producto. Hace como 8 meses estaba muy enfermo de blenorragia y gracias a su excelente remedio me encuentro perfectamente bien. Etc.

J. B. (Buenos Aires). — He tenido oportunidad de comprobar cómo una persona de mi amistad que sufría de blenorragia hacía 2 años se curó en forma radical cuando estaba aún haciendo uso del cuarto frasco.

P. V. F. (Córdoba). — Agradezco mucho de mi parte este remedio eficaz por haberlo usado y curarme de esta enfermedad que tuve, tan mala, que es la blenorragia. Me ha dado excelente resultado, por lo que ando hoy tan bien y trabajo tranquilamente sin ninguna fatiga.



Prevención

La enorme difusión y prestigio que han alcanzado las Píldoras BEIZ, ha hecho que personas poco escrupulosas falsifiquen el producto, con grave perjuicio para la salud de los enfermos. Muchos de éstos han sido engañados, para ser les ha vendido, en lugar de las BEIZ legítimas, simples confites plateados.

PARA SALVAGUARDA DE SU SALUD, exija el nuevo estuche de garantía, y, antes de tomar las píldoras, corra una cuñiquera con un cuñillo y compruebe Ud. mismo que no es azúcar lo que ha comprado. (Poniendo los frascos en un vaso de agua, ésta se colorea de amarillo al cabo de unos minutos).

EXIJA EL NUEVO ENVASE DE GARANTIA AL COMPRAR LAS PILDORAS BEIZ DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



10 PILDORAS POR DIA COMPLETAN su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto.

USENSE: En dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).



Sr. Concesionario de las PILDORAS BEIZ.
C. de Correo Nº 2403 - Bs. Aires.
Sirvase enviarme gratuitamente su librito titulado: Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias. Como se conocen y se tratan, en sobre cerrado, y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo. C. C. 1264.

Nombre
Calle Nº
Localidad F. C.

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

Nuevas lámparas eléctricas de gases

Mr. C. C. Paterson, en una conferencia sobre el alumbrado por medio de tubos de descarga luminosa, indicó que la corriente que circula por la descarga no cumple la ley de Ohm. Varía, según una ley complicada, con la presión del gas en el interior del tubo, disminuyendo la resistencia aparente, a medida que la corriente aumenta.

Los nuevos tubos de descarga se basan en el hecho experimental de que, si el cátodo se calienta a una temperatura en que emita libre-

mente electrones, la caída de tensión en el cátodo se reduce en gran manera y entonces pueden pasar corrientes intensas sin pérdidas de importancia. Los electrodos de esos tubos o "lámparas de gases" están formados por óxidos alcalinotérreos que pueden ser calentados a la manera de pequeños filamentos. Con el uso de esos electrodos la caída de tensión en el cátodo es sólo de unos 25 voltios. La corriente, por consiguiente, puede llegar a ser de 30, y aun de 100 veces la que se logra con los cá-

todos fríos ordinarios y queda sólo limitada por el calor producido por la descarga. Hay otras varias condiciones que el tubo o lámpara ha de cumplir. Se ha visto que es posible obtener luz blanca con un tubo de neon, a condición de que contenga una cierta cantidad de vapor de mercurio; asimismo es posible obtener variadas tonalidades en la luz, mezclando otros vapores o gases. Pero no es posible mezclar numerosos gases y vapores en un mismo tubo, ya que cada uno de ellos requiere una tensión determinada para estimular la descarga. No es posible, por ejemplo, combinar una mezcla de vapores de mercurio y sodio y de gas neon en un mismo tubo, para lograr una radiación adecuada.

Las noctilucas limitan su radiación al espectro visible, mientras que en las lámparas ordinarias gran parte de ella está en el espectro infrarrojo. Así, pues, las primeras poseen un manantial luminoso de rendimiento sumamente elevado, como ya dijimos. Si toda la energía consumida en un tubo de descarga fuese emitida a una longitud de onda de 5550 Å que corresponde al punto más alto de la curva de luminosidad para el ojo humano, el rendimiento luminoso sería de unos 670 lúmenes por vatio en lugar de los 12 lúmenes por vatio que se obtienen con una bombilla ordinaria de 100 vatios tipo incandescencia. En la práctica, se ha llegado a hacer lámparas de sodio de 100 vatios, que dan un rendimiento luminoso de 70 lúmenes por vatio. Si las pérdidas internas del tubo fuesen despreciables, se puede demostrar teóricamente que el rendimiento sería ya de 360 lúmenes por vatio. Pirani ha obtenido este rendimiento en el laboratorio, pero es imposible (por lo menos, por ahora) obtenerlo en una lámpara de tipo comercial. El perfeccionamiento de las lámparas de gases ha progresado mucho en estos últimos años; disponiendo tubos de neon y de vapor de mercurio en reflectores parabólicos, se han obtenido lámparas de gran rendimiento, apropiadas para la iluminación en gran escala.

En Wembley, se está estudiando un tipo de lámpara de 400 vatios que, al parecer, será muy adecuada para el alumbrado de calles y paseos. La fachada de los laboratorios Wembley ha sido iluminada en esta forma, con resultado muy satisfactorio.

Las lámparas de sodio fueron perfeccionadas por Pirani, en Berlín. Hay una sección de una vía de comunicación admirablemente iluminada con estas lámparas en Holanda y otra en Zurich. Son adecuadas en sitios donde la diferenciación exacta de los colores tenga escasa importancia.

Son todavía muchos los puntos por esclarecer en esta materia. Lo que parece seguro es que no tardará en ser resuelto el problema del color de la luz y que el rendimiento será mejorado sensiblemente.

Cutis... Zorro... Terciopelo...

Tres suavidades sin par. Tres suavidades que se aunan para realzar todos los encantos de la feminidad.

Esas tres suavidades tienen sus grados de finura. La naturaleza y la industria las producen con diversidad, y tratándose del cutis cuando no ha sido favorecido por ella se perfecciona con su benefactor ideal: el Polvo Le Sancy de Dubarry.

Un cutis descolorido, áspero, de poros gruesos, dilatados, con manchas, se entona y suaviza como un terciopelo con Polvo

LE SANCY

Caja chica \$ 0.50

Perfumeria
Dubarry
Soc. Anón.



L o s l a g o s

Con el nombre de Limnología se conoce el estudio de los lagos, y por extensión, frecuentemente, el de todas las aguas terrestres.

El lago es un aparato geográfico que pone en todo paisaje una nota riente por la combinación de los dos medios biológicos, el acuático y el terrestre, así como por el contraste del terreno con la tersa superficie del agua; por eso han excitado los lagos la imaginación de los hombres de todas las épocas y el genio artista de los griegos los poblaba de fabulosas deidades, las náyades.

Atendiendo a su origen podemos distinguir gran diversidad de lagos. Los más importantes son los llamados *tectónicos*, en los que la cubeta lacustre en que se han acumulado las aguas ha sido originada por hundimientos del terreno debidos a los esfuerzos orogénicos. Tales lagos pueden ofrecer grandes profundidades, y su forma frecuentemente alargada y la orientación de su red fluvial está en relación con los plegamientos del terreno. Estos lagos se encuentran especialmente en regiones del globo muy dislocadas, y a ellos corresponden los más grandiosos aparatos lacustres, como el Baikal, con una profundidad de 1523 metros, estirado según la dirección de las líneas de relieve de la Transbaikalia, el Tanganika en la gran fosa meridiana del Africa oriental con 1435 metros de profundidad, alineado con el Nyassa por una parte y con el Kivu, Alberto-Eduardo y Alberto-Nyanza por el norte.

Los heleros y glaciares han fraguado cubetas lacustres también muy importantes, así como pequeñas lagunas que tanto abundan en algunas regiones montañosas. A estos lagos *glaciares* pertenecen los hermosos lagos suizos, de Ginebra, Neufchatel, Lucerna, Constanza, así como los de Saboya (An-

necy, Bourget, etc.) y del norte de Italia (Garda, Como, Mayor, etc.), cuyas profundidades se cuentan por varios centenares de metros.

Existe un grupo importante de lagos distribuidos en el globo entre 30° y 50° de latitud norte y 20° y 30° sur, que podemos llamar esteparios en razón a las zonas en que se constituyen, salados por la naturaleza de sus aguas y residuales en virtud de su origen; están caracterizados por su escasa pro-

fundidad en relación a la superficie a veces muy extensa, y sobre todo, por carecer de desagüero, por lo que pueden también calificarse de lagos *cerrados*. Cuando no proceden del mar y son de origen geológico reciente poseen todavía agua dulce. El más grandioso de todos es el llamado Mar Caspio, el lago mayor del mundo, con 438.000 kilómetros de superficie.

CELSO AREVALO

Gripe y Resfrios

Cuatro GENIOLES en un día, cortan un resfrio.

Tome el segundo GENIOL a la hora de haber tomado el primero. Los otros cada dos horas.

La descongestión que ellos producen, agregada a la actividad circulatoria que desarrollan; favorecen la rápida "maduración" del Resfrio y la pronta eliminación de las toxinas que al acumularse, podrían provocar una Gripe.

Por otra parte, la amplitud respiratoria que el GENIOL determina, unida a la tonificación general que él produce, estimula de tal manera las propias defensas del organismo, que a poco de tomarlo, se nota la agradable sensación de bienestar del que se siente fuerte y seguro de sus propias fuerzas.

Geniol

QUITA EL DOLOR

1.30

EL TUBO DE
20 DOSIS



— Señor, ¿es justo castigar a alguien por algo que no ha hecho?

— De ninguna manera, pequeño. ¿Por qué me lo preguntas?

— Porque, señor, yo no he hecho mis deberes.
(De Lectures pour tous, Paris.)

"Comprobé
por mí misma
estas razones
para usar
Palmolive.



EN homenaje a mí misma, tanto como por "él", tenía que procurar conservar la juventud y lozanía del cutis, que "él" halla tan encantadora.

Me resolví a usar Palmolive, *el jabón de juventud*, todos los días, porque soy muy exigente en la elección de un jabón facial. Deseo saber exactamente de qué está compuesto. Supe que el Palmolive está hecho de una mezcla secreta de aceites de palma y oliva, que es una fórmula embellecedora.

Estos preciosos aceites que contiene el Palmolive tienden, en efecto, un verdadero velo de hermosura sobre el cutis. Dan los resultados cosméticos tan codiciados por las mujeres hermosas. El aceite de oliva que contiene, da al Palmolive esa espuma balsámica que *penetra* suavemente en los diminutos poros, librándolos fácilmente de impurezas."

**Aproveche la Oferta Especial
y siga Vd. este Tratamiento:**

Compre hoy 4 pastillas y, de mañana y noche, dése un buen masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive. Luego enjuáguese y séquese bien... Compruebe por sí misma cómo el Palmolive ayuda a conservar el cutis suave, hermoso y juvenil.

*Este frasco muestra la cantidad
de aceite de oliva que entra en
cada pastilla del Palmolive.*

INVIERNO! El cutis exige mayor cuidado. El abundante aceite de oliva que contiene el Palmolive es tanto más benéfico: evita que el cutis se paspe con facilidad, conservándolo terso y lozano.



Hoy OFERTA ESPECIAL
4 PASTILLAS POR \$1
(1 pastilla = 1/4 onza líquida)
Pídala a su PROVEEDOR

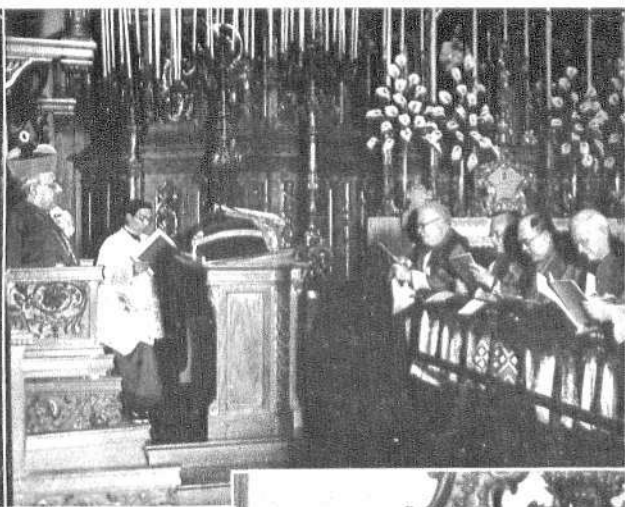
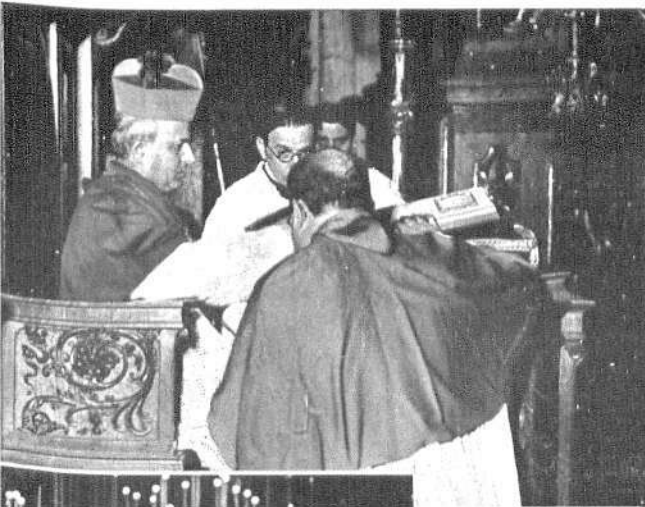
35 cts.



El presbítero doctor Francisco Suárez, momentos después de que el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, lo pusiera en posesión de su silla canonical e impusiera las correspondientes insignias, en una ceremonia que resultó muy lucida.

El nuevo canónigo del Cabildo Metropolitano

Cer monia de la toma de posesión



El nuevo canónigo del Cabildo Metropolitano, presbítero Francisco Suárez, jurando su cargo.

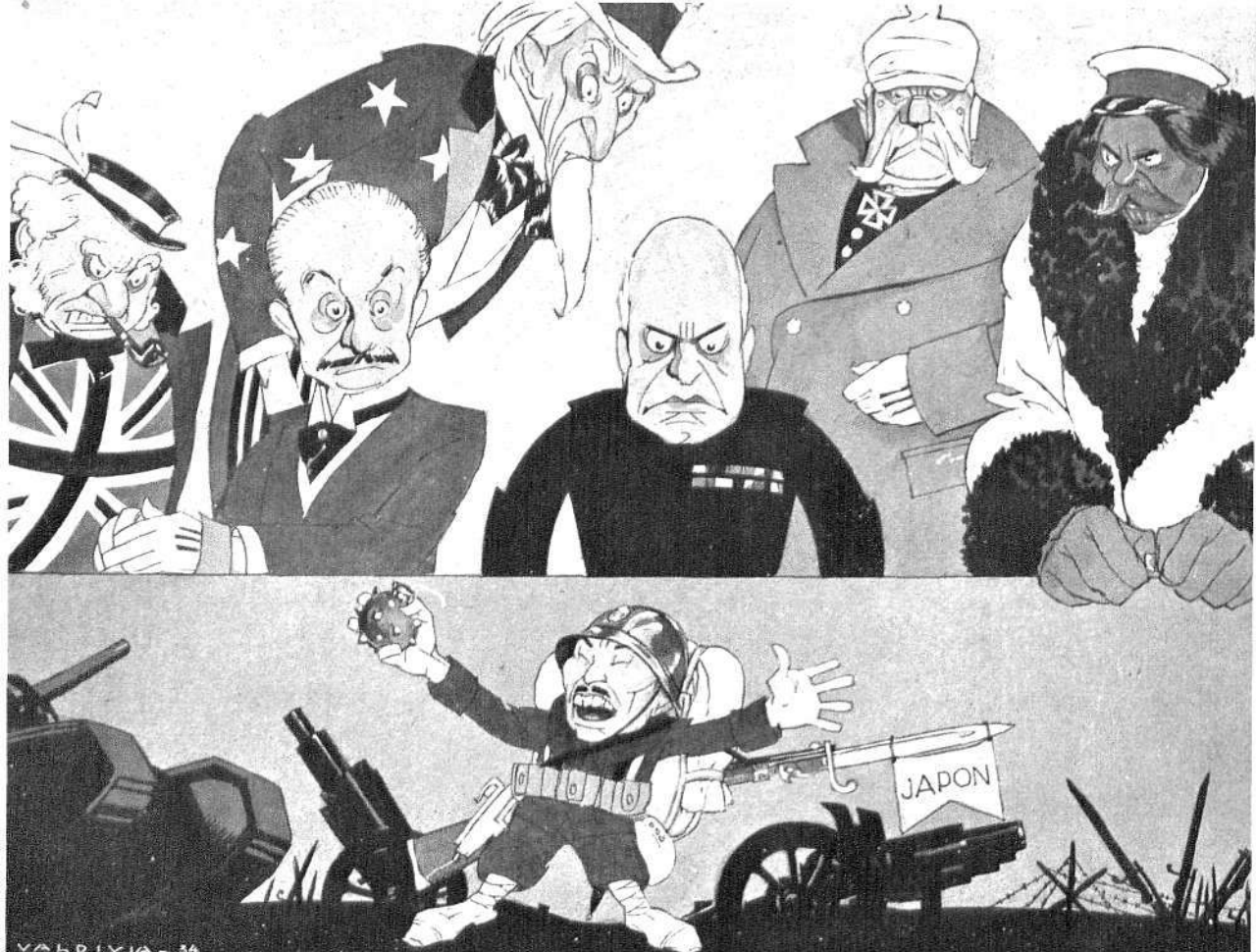
Un aspecto de la ceremonia religiosa, que fué presidida por el arzobispo de Buenos Aires.



Recibiendo el saludo de los eclesiásticos presentes, después de terminada la ceremonia,

El presbítero doctor Francisco Suárez, cuya designación ha sido muy bien recibida.





POLITICA INTERNACIONAL

Las grandes potencias. — Parece mentira: ¡tan "chiquito", y el trabajo que nos da!



Fernández Moreno.

Los nuevos miembros de la Academia Argentina de Letras

EN una reunión especial la Academia Argentina de Letras acaba de nombrar por unanimidad académicos de número a los señores B. Fernández Moreno y Alvaro Melián Lafinur. Ambos son figuras destacadísimas de nuestros círculos intelectuales. Fernández Moreno, cuya obra de poeta conocen bien a fondo los lectores de "Caras y Caretas", pues se formó y desarrolló su numen en nuestras páginas, goza de una reputación literaria que ya pasó los límites del país para expandirse por toda América latina. Original y sencillez, el poeta académico ya así coronada su notable labor intelectual. Alvaro Melián Lafinur, periodista y escritor, posee un estilo elegante, armonioso y claro que le ha granjeado sólidos prestigios.



Alvaro Melián Lafinur.

Asunción del cargo por el nuevo rector de la Universidad

El primer magistrado, general Justo, y sus ministros de Interior e Instrucción Pública en la solemne ceremonia en la que se puso en posesión de la Rectoría de la Universidad al doctor Vicente C. Gallo.

El nuevo rector de la Universidad, doctor Vicente C. Gallo, en el momento en que hace uso de la palabra, después de haber sido puesto en posesión de su alto cargo universitario.



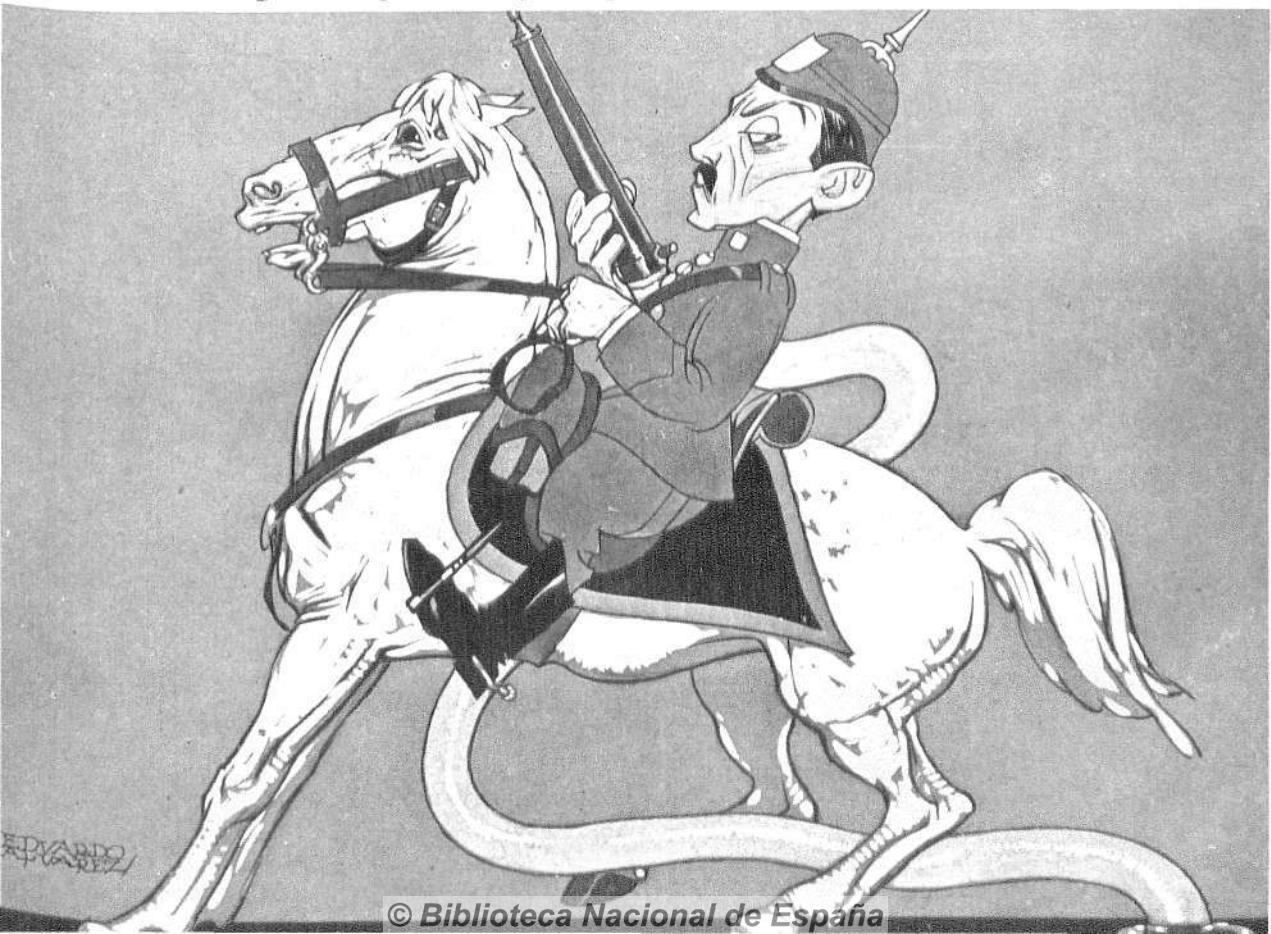


Homenaje al Dr. Fresco en el Colegio De La Salle

Conocidas personas que asistieron al banquete ofrecido por la Asociación de ex Alumnos del Colegio De la Salle al doctor Manuel A. Fresco, con motivo de haber sido elegido presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

LA INTERVENCION A TUCUMAN

Nougués. — ¿Y ahora qué hago con este caballo y esta manguera?





El ilustre charlista español Federico García Sanchiz con el ministro de Instrucción Pública, doctor Yriondo, y los señores doctor Tomás de Estrada, Enrique García Velloso, doctor José Luis de Irigoyen y doctor Enrique T. Susini.



García Sanchiz con don Matías Errázuriz, después de la maravillosa charla filantrópica en la aristocrática residencia del señor Errázuriz en la Avenida Alvear.



Comentando los episodios de la hermosa fiesta en "Los Lagartos": Enrique García Velloso, José Luis de Irigoyen, marqués de Salamanca, Enrique Susini y señor Errázuriz (hijo).



En la magnífica fiesta brindada a García Sanchiz por el doctor Tomás de Estrada, donde éstos aparecen con Ángel L. Sojo, director de "La Razón"; Juan Carlos Alonso, director de "Caras y Caretas", y Enrique García Velloso.

El juglar maravilloso o

(Véase en las primeras páginas la crónica que en homenaje

Parte del aristocrático público que asistió a la conferencia que García Sanchiz dió en el palacio del señor Errázuriz, con fines de beneficencia y que constituyó otro triunfo del famoso orador.

García Sanchiz en el instante de plantar un pino en la espléndida estancia "Los Lagartos", del doctor Tomás de Estrada. El pino fué bautizado con el nombre de "El charlatán", en homenaje al eximio charlista.



Federico García Sanchiz

al ilustre charlista ha escrito Juan José de Soiza Reilly).

Hasta las montañas se encuentran... Nuestro gran poeta Arturo Capdevila da un abrazo lleno de emoción a García Sanchiz, después de una de sus armoniosas charlas del Odeón sobre sus peregrinaciones artísticas.

El triunfo de García Sanchiz ha sido total y estupendo en todas las esferas: helo aquí en una "tratteria" de la Boca, festejado por los artistas Quinquela Martín, Aristo Téllez, Juan de Dios Filiberto, Paquita Garzón, etc.





Fué agasajado el Jefe de Investigaciones

Comisario inspector Juan Garibeto, que ofreció la demostración en nombre del personal de investigaciones,

Don Miguel A. Viancarlos, que cumplió treinta años de servicios en la repartición que hoy dirige.

El jefe de policía, coronel don Luis Jorje García, escuchando el discurso con que don Miguel A. Viancarlos agradeció el homenaje.

Píntoresca fiesta de la "República de la Boca"



El presidente de la "República de la Boca" y el actor Parravicini.

El actor Fernando Ochoa, otro ciudadano honorario.



El ingeniero Basio Moreno, uno de los ciudadanos honorarios.

Ramón Navarro, otro de los nuevos ciudadanos, y Quinquela Martín, después del banquete.



Juan de Dios Filiberto, que formó en el píntoresco cortejo.

El pintor Victoria, que también tomó parte en la fiesta.





Señor Enrique Richard Lavalle, doctor Cupertino del Campo y señor Carlos Correa Luna.



Don Atilio Chiappori.



Don José León Pagano, el conocido crítico y autor teatral, bien acompañado.



Don Enrique García Velloso y don Rodolfo Franco, mirando ambos en la misma dirección.

Homenaje al Director del Museo Nacional de Bellas Artes, don Atilio Chiappori

UNA numerosa y calificada concurrencia hizo acto de presencia en el brillante homenaje ofrecido a don Atilio Chiappori, celebrando sus bodas de plata con la crítica artística y su eficaz actuación al frente de nuestro museo de Bellas Artes. Pudo el homenajeado aquilatar cuánto se admira la obra que ha realizado sin descanso durante una existencia dedicada por entero a las más puras expresiones del arte.



Don Pío Collivadino y el pintor Mederis contemplando sonrientes la labor del fotógrafo.

La solemne procesión de Corpus Christi

El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, conduciendo el Santísimo Sacramento en la brillante procesión realizada en la plaza de Mayo con el objeto de celebrar la importante fiesta religiosa.





— ¡Ya está!
¡Ya está! Pero ese
Quincoces...



— Avanza Orsi... Le pasa a
Borel... ¡Nada!



— ¡Ajajá! No-
gués ataja... Está
bueno, está bueno...



— Es claro... No
jugando Zamora...



— Si Bosch le pasa a Chacho,
¡sonaste, Combi!



— Estu me juele mal... Fal-
tan dos minutos.



— Con diez hombres solamen-
te, la cosa se pone fea.

El match Italia-España por el campeonato mundial de fútbol

Sonrisas "cachadoras", gestos de desaliento, expresiones
de angustia y de contento, traducen las emociones de las
"hinchadas" que vieron con los oídos el partido más bravo
del campeonato.



— ¡Ya la tomó Dema-
ria! ¡Ya se la quitó
Muguerza!



— Perdimos... Y... eso
ya se sabía...



— Ventolra es bueno,
pero ese Guayta...



— Y... ¿no manya que
Monti es argentino?



— Si vascos solos
jugando, ganando
estábamos.

— E... lu decía mí que se la dába-
mo, e se la dimo.



— La cosa se po-
ne seria con un
pepino solo.

UN POQUITO MAS ADELANTE LOS DEL MEDIO...



POR
ALDO
DIECI

DIBUJO
DE
CANO

TARDE de lluvia, llena de apresuramiento y de maldiciones. En la calle Cangallo, en pleno centro, a la hora del cierre de los negocios, una multitud descosa de regresar a sus hogares, se apiña en la esquina, a la espera de un vehículo salvador.

El ómnibus 90, más raro que la fidelidad en la mujer, avanza majestuoso, cruzando la Diagonal Norte entre el ruido ensordecedor de su "anciana" y destartalada máquina.

Veinte personas tienden el brazo a la lluvia, para avisar al conductor, no siempre dispuesto a parar.

Apretujándose sin miramientos y sin compasión, los viajeros toman lugar en la plataforma trasera y en el mismo estribo, quedando algunos en la posición de trapeicista de circo...

El ómnibus está repleto, desbordante, pero el guarda tiene la obligación de colocar las sardinas sin dejar un milímetro de lugar y empieza a berrear el estribillo aquel, que altera los nervios y descompone el estómago:

— Más adelante los del medio; a ver, señores, córranse...

De repente, un grito alarma a los pasajeros: ¡Se quema el motor!

Todo el mundo quiere disparar, pero las sardinas están demasiado bien apretadas...

La fuga se hace penosa; entre las imprecaciones y los gritos que provoca el pánico, saltan algunos hombres por las ventanillas.

Mientras, el guarda procede a apagar el incendio con el aparato extinguidor.

El motor no hace explosión y... la paciencia de los pasajeros tampoco...

El daño es insignificante; la marcha, bruscamente interrumpida, puede continuar.

A la voz de "señores, tomen asiento", nadie se mueve de la esquina próxima, hasta donde se habían retirado todos prudentemente.

Solamente un héroe, resto, tal vez, de la gran conflagración europea, se atreve a subir al coche, mientras éste se pone en marcha.

Hay solamente ese pasajero, todavía parado en el pasillo, cuando el guarda, obedeciendo a la costumbre, deja oír su voz de cabrito lactante:

— Un poco más adelante, señores, los del medio... Y el héroe, sugestionado por la suplicante orden del guarda, se retira hasta cerca del chofer.



1



2



5



6



9



10



3



4



7



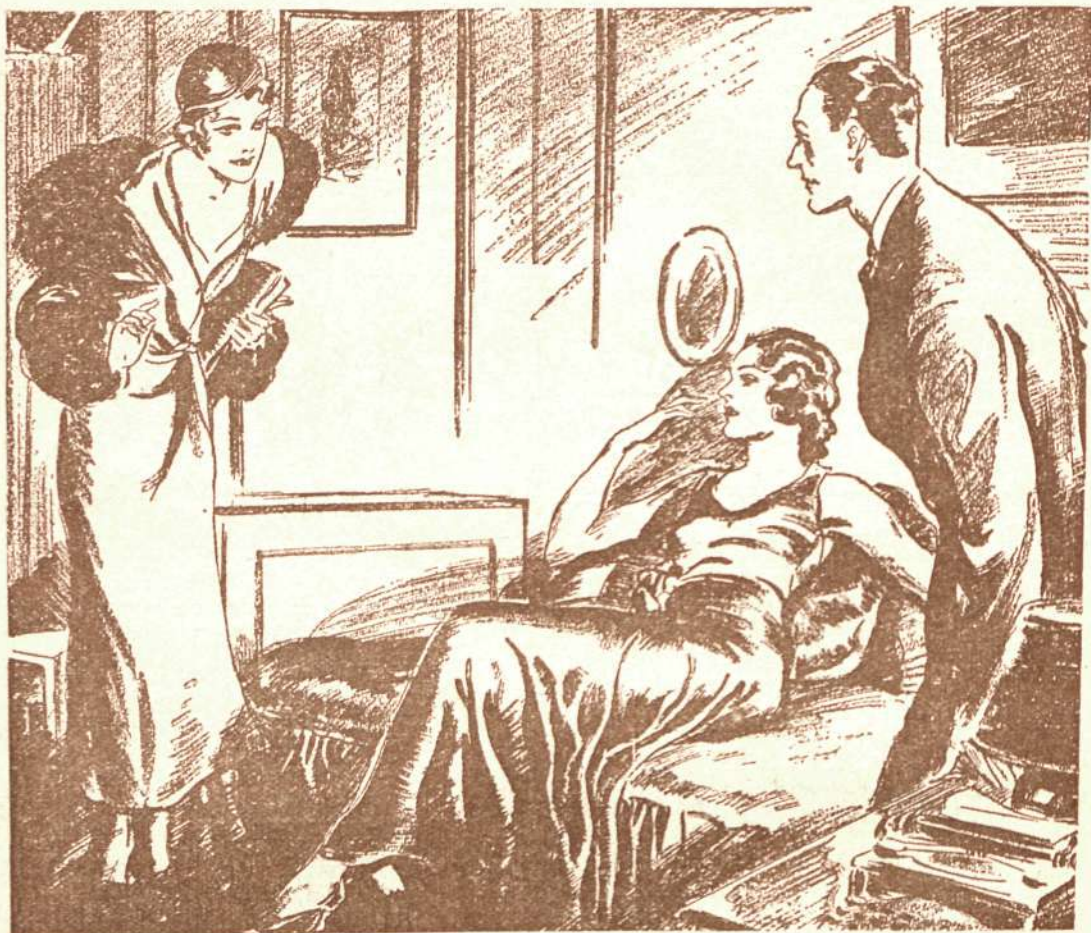
8



11



12



El embrujo de sus ojos...

Por ENRIQUETA DE PARODI

En la calle X... de la aristocrática Colonia, departimos amigablemente en el cuarto bohémio una de estas tardes en que la lluvia repiquea sobre los cristales, como criatura curiosa y traviesa... Desde el fondo del muro, los ojos de mi amiga me sonríen coquetamente asomándose por entre las blancas cartulinas de los retratos, y seguimos la charla amena, salpicada de rasgos de buen humor, o entristecida a ratos por evocaciones dolorosas...

En la boca coqueta de Charo, canta la sonrisa su canción, y hay en sus ojos el encanto de paisajes lejanos donde el cielo y el mar se confunden en un mismo misterio; me habla

de su ayer, de sus muertos en sueños, de su tristeza extraña lejos de los seres queridos...

—¿Y del hombre que amaste? ¿Qué me cuentas? — le pregunto de pronto.

—Quedó envuelto entre el tamo del pasado, cubierto con la niebla de lo que fué y ya no será; fué su amor en mi vida, el postrer reducto de ilusión en que se guareció mi esperanza y mi juventud; le quise inmensamente, pero él, como el pájaro aventurero, brizna a brizna deshizo el nido donde se cobijaron mis ensueños... Cuando le hube dado mi juventud, mis ensueños, mis esperanzas, mi orgullo; cuando todo se lo hube sacrificado, y comprendí que en su alma el amor que era fue-

go se tornaba nieve, frente al mar azul donde mi amor se fortaleció con brisas saturadas de inmensidad, le dije Adiós... Supe ser fuerte para alejarme de aquella tierra donde las pasiones tienen tintes de tragedia, y me vine en silencio; poco a poco, fui dominando el dolor que su ausencia me causaba; principié por retirar su retrato de mi mesa de noche, y poco a poco me sentí fuerte contra la debilidad del recuerdo... ¿Y de tu amor de aquellos días, qué fué?

—Yo no tenía ni un retrato siquiera del hombre amado, guardaba sus libros y sus recuerdos, y en mis horas de nostalgia y tristeza, en esos recuerdos encontraba consue-

lo... Pero un día, cuando el tiempo que todo lo borra hubo despejado ante mí el horizonte y me hubo tornado razonable, comprendí todo el engaño y la falsedad que había habido en aquel amor... Comprendí que en la soledad de mi vida las palabras del hombre de que te hablo, habían sido la música extraña y rara de que nos sentimos sedientas las almas que nacimos bajo el poder del sentimentalismo. Comprendí que aquello no era amor; que era la pasajera ilusión que nace de lo desconocido, el atractivo natural de lo novedoso, la extraña sugestión que emana de dos personalidades que comparten gustos y que encuentran cierta similitud en sus preferencias, ya sean materiales o espirituales...

"Y cuando comprendí esa verdad, fui hasta donde guardaba mi tesoro, y uno a uno, rompí los sobres blancos donde mi nombre fué trazado por sus manos, hice polvo los liros que tenían tonos de marfil viejo, y que sus manos morenas cortaron para mí, a las orillas de los canales donde las aguas se rizaban al beso de las brisas murmurantes de los inmensos arrozales... Aspiré por última vez el perfume diluido, esfumado de los pañuelos que en una tarde de dolor y pena intensos dejó en mis manos húmedas de lágrimas; rompí el estilógrafo que tenía grabado su nombre, y dejé que en la profundidad de las aguas de tonos verdes del balneario, se hundiera todo... Como se había hundido mi ilusión entre las ondas de la realidad.

"De todo ese pasado en que palpité mi corazón bajo la sedante caricia de una ilusión, sólo quedan en los anaqueles de mis libros, algunas obras de sus autores predilectos... De tarde en tarde, gusto de volver las hojas de esos libros, leídos en tiempos pasados, cuando aún el ensueño era la paleta de múltiples tintes que perfilaba de ilusión mis días... El embrujo de sus ojos me atrae a través de las líneas apasionadas, pero la razón es la brocha gorda que borra del paisaje todo lo que sea fantasía... Y cierro entonces los libros silenciosamente, y los dejo en sus casilleros como mudos testigos de lo que fué y ya no será nunca más.

—¿Y le guardas odio? — me preguntó mi amiga.

—¡Nunca! ¿Cómo podría odiarle si él no tuvo la culpa ni la tuve yo? ¿Si sólo fué la vida la que rompió el encanto de esa ilusión? ¿Por qué odiarle si me dió de su alma un jirón de ensueño y otro jirón de su juventud en aquellos días de inquietud? ¡Ni le amo, ni le odio! Es en mi existencia la nota de extrañas vibraciones puesta en el pentagrama uniforme de mi vida; es la gota de agua dejada sobre la corola semi marchita de mi existencia, gota que tuvo la virtud de revivir los colores de la mustia corola por tiempo determinado; fué la varita mágica que sobre el gong del corazón despertó mi inspiración dormida, y me mostró el camino porque ahora voy... Nada ha hecho porque deba odiarle... Y hoy que el tiempo va borrando de mi mente el recuerdo de sus ojos, el tono de sus cabellos, el rictus de sus labios sensuales donde parece vagar un poco de amargura, gusto de evocarle, y en las horas de calma y de silencio, le llamo quedamente, y le muestro como en aquellos días, las cuartillas donde mi pensamiento ha dejado en letras negras, algo de mi íntimo sentir... Es mi amigo de las horas de calma y de silencio, el que me consuela cuando sufro, el que me guía cuando he perdido el sendero; sigue el extraño embrujo de sus ojos dándome claridad en medio de las tinieblas; sigue siendo la obsesión de mis horas, el color de sus ojos nazarenos y evoco las tardes misteriosas, en que al conjuro de mi voz, llegaba hasta mí, sonriendo...

TRES días después de haber tenido la charla que antecede, al abrir al acaso una revista, mis ojos tropezaron con el retrato de un hombre en cuyo rostro sonreían los ojos dulces y

bellos del hombre amado... Por largos minutos contemplé el rostro moreno que desde el fondo de la cartulina me sonreía; el mismo encanto, la misma seducción, la extraña sugerencia que por tanto tiempo han sabido ejercer en mi recuerdo las pupilas nazarenas, emanaba de los ojos del retrato; leí el nombre, y supe dónde podría verle; en mi anhelo, quería ver de cerca los ojos dulces, y saber si de éstos también emanaba el misterio y el encanto...

Edificio de "La Nacional", séptimo piso, despacho X; tal era la dirección que leí en la revista; dos días después, con el ansia de ver tras las pupilas del desconocido la luz cambiante de los ojos amados, con el loco deseo de sentirme posesa del embrujo emanado de las pupilas híbeas, fui...

Cañida en un traje lila, lila como el mal de Combe, que dijera el poeta muerto al referirse a la predilección del modisto capitalino por el color lila, preso el cuerpo en el sedoso traje de color de amatista, y presa el alma en el estuche de un nuevo anhelo, con el ansia en los ojos hechos ya al encanto de todos los mirajes, fui hasta el despacho X con un fútil pretexto...

—¿Es aquí donde tiene su despacho el licenciado N? — pregunté al muchacho del ascensor.

—Tenía, señorita; el licenciado N murió ayer en un accidente automovilístico.

Y por qué la muerte quiso que no viera los ojos serenos que desde el fondo del retrato me miran con la misma mirada de otros ojos que amé, sigo presa en el embrujo de las pupilas nazarenas que otrora me miraron con amor; y voy por la vida llevando como un postre perfume de ilusión, el anhelo de volver a contemplar alguna vez los extraños ojos en que florecía la sonrisa, y en que mi anhelo se adormeció en horas de serena calma, cuando aún pensaba que en la vida el amor es algo espiritual que puede existir desligado de la materialidad...

Así habló mi amiga, la que lleva en los labios la sonrisa como una flor de luz...

ENRIQUETA
DE PARODI

Nº 1

Logogrifo-jeroglífico, por A. Laviuzza (Ciudad)

MAMIFERO

4 2 3 5 1 6

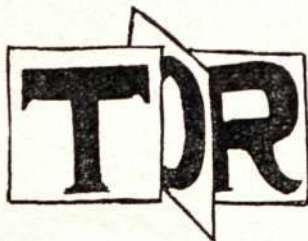
Nº 2

Intercalación, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

AR L BUS N TO

Nº 3

Comprimido, por Roque E. Muscio (Ciudad)



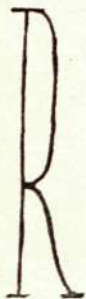
Nº 4

Frase comprimida, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Nº 5

Comprimido, por "Kíd" (Ciudad)



MES - R

Nº 6

Comprimido, por Germán Loperana Vernet (Ciudad)



Nº 7

Charadístico, por "Loyal" (Ciudad)

Primera: Contracción
 Segunda: Nombre de letra
 Tercera: Testa coronada
 Todo: Palacio real

Nº 8

Charada encadenada (1), por "Loyal" (Ciudad)

Primera: Caja de guardar tesoros
 Segunda: Nombre de varón
 Todo: Espíritu celeste superior

Nº 9

Rebus (frase), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 10

Intercalación, por Héctor F. Viglione



BASES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publiquen mayor número de juegos. Deben ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS Chacabuco Nº 151, y a la Administración cuando se trate de reclamar premios.

Concurso del mes de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso del mes de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPO.
 JUNIO DE 1934
 CUPON Nº 1862

En la gran urbe como en las lejanas regiones argentinas, damas cultas, altruistas e ilustradas, realizan su obra intelectual y filántropa por mandato de su propio corazón y respondiendo a las necesidades de la hora actual tan cargada de miserias, de inquietudes y de amenazas, de indecisiones y de temores. Labor incesante que aumenta a diario, porque los males que trae la desocupación y la pobreza, hacen mayor el esfuerzo que se reclama de las instituciones de beneficencia y de asistencia social.

Catamarca cuenta con su figura representativa en el terreno de la cultura y de la filantropía. Es ella la señora María Carmen Burmeister de Molina Figueroa, emparentada con distinguidas familias de la Capital Federal. Es hija de la señora Carmela Horne de Burmeister, presidenta de la Asociación Argentina del Sufragio Femenino y del ex director de la Oficina Meteorológica Nacional don Federico Burmeister.

Desde edad temprana, la señora de Molina Figueroa, demostró interés por la naturaleza, transmitida por herencia de su ilustre abuelo, siendo apoyada en su inclinación por sus profesores el doctor Delio Aguilar, quien la obsequiaba con colecciones entomológicas, y el ingeniero don Jorge Duclout, que había reconocido también su capacidad para abordar temas relacionados con las ciencias naturales.

Obtenido su diploma de profesora de ciencias, se dedicó a la enseñanza con verdadero entusiasmo y, después de algunos años, al casarse, se estableció en el pueblo de Andalgalá (Catamarca) rincón argentino de sin igual belleza, siendo en la actualidad directora de la escuela N° 18 del solar catamarqueño. Allí ha podido desarrollar una labor eficiente en bien de la colectividad. Una de sus iniciativas a favor de la niñez ha sido organizar una asociación de cooperación y beneficencia para los alumnos menesterosos que concurren a la precitada escuela. Fundada la entidad a la que le presta todo el calor de su alma generosa, la señora Burmeister de Molina, no ha querido figurar como dirigente. Esa asociación se denomina Sociedad Cooperadora de la Escuela N° 18 de Catamarca y colaboran en su junta directiva las señoras: Haydee Alvarez de Córdoba, Isabel Acosta de Amayo, María Angela Figueroa de Aguilera, Haydee Acosta de Castellanos, Clementina Chayle y María Carmen Burmeister de Molina, señores Benildo Moreno como presidente y Manuel S. Aguilera vocal y unos treinta vecinos más, de los cuales varios son comerciantes que han apoyado en forma entusiasta la iniciativa de la señora de Molina. Dicha institución tiene como fines básicos: Dar alimento al niño; lograr la mejor asistencia a la escuela; proporcionarles ropas; señalarles una orientación práctica en la vida. Para cumplir el primer propósito se les sirve diariamente el almuerzo a cada niño. El segundo punto, después de muchos esfuerzos, también ha sido posible alcanzarlo, en su casi totalidad a los doscientos niños inscriptos.

La provisión de ropas es un problema el más difícil de resolver, pues los recursos con



María Carmen Burmeister de Molina Figueroa.

Mujeres de actuación destacada

María Carmen Burmeister de Molina Figueroa

DE LA SOCIEDAD DE CATAMARCA

Profesora de ciencias. Directora de escuela en Andalgalá. Fundadora de la cooperadora de dicha escuela. Obra a favor de los niños indigentes del lugar. La labor generosa de los maestros de la escuela N° 18.

Por ADELIA DI CARLO

que se cuenta no responden a las necesidades y a la situación crítica y apremiante de los alumnos. La asociación se sostiene en su obra humanitaria con sus propios medios y como no solicita contribuciones pecuniarias, no puede cumplir con el programa de bien público que se ha trazado completamente y sin dejar de llenar una sola de las necesidades de los niños que concurren a la escuela. Dicha sociedad cooperadora se ha dirigido a Buenos Aires solicitando ayuda a varias similares. El año 1933 su demanda halló eco aquí, de donde le fueron remitidas ropas para ser distribuidas entre los niños más necesitados. En el presente año nada se ha conseguido aún y el frío allí ya comienza a hacer sentir sus rigores.

Algunos maestros y maestras enseñan a confeccionar trajecitos para los escolares y se empuñan con un entusiasmo superior a toda ponderación y que constituye todo un ejemplo. Realizan este trabajo gratuitamente y como un aporte en favor de los niños. Pero la zapatería es enseñada por un profesional, cuyo salario costea el personal docente de la escuela. El método de la actividad aplicado al medio ambiente, ha dado a la señora de Molina excelentes resultados, secundada eficazmente por un cuerpo de maestros que dictan cada día con su esfuerzo personal y su generosidad, la más elocuente lección de patriotismo y la expresión más viva de solidaridad humana. Allí en el rincón provinciano, ese núcleo de maestros realiza su obra con una modestia que aumenta aún más el valor de su esfuerzo altruista. Y eso que en su escuelita querida, donde convergen todos sus afanes y en la que van dejando lo mejor de sus vidas, faltan muchas cosas hasta las ilustraciones más indispensables como puede ser las que se relacionan con la gran ciudad, capital de la República Argentina, y que darían a los niños serranos una impresión de la misma.

Dirige todas estas actividades generosas la culta y joven dama señora Burmeister de Molina, quien no se da tregua para aunar entusiasmos, esfuerzos y previsiones, sin desfallecimientos, con perseverancia y tesón. A ese concurso de voluntades, de corazones, de inteligencias y de pontencialidad previsoras al que les infunde alientos y estímulos.

Verdad es que la acción social no puede alcanzar a satisfacer las enormes necesidades de los días que nos toca vivir, pero si los más grandes centros de población de cada provincia contaran con personas de la iniciativa de la señora Burmeister de Molina, se contribuiría con eficacia a la disminución del número de analfabetos, como ocurrirá en el pintoresco Andalgalá, que dará a la provincia de Catamarca un núcleo de jóvenes con conocimientos, si bien elementales, de buena y provechosa aplicación en la vida práctica. Ellos irán al porvenir no sólo con ese bagaje, rudimentario si se quiere, pero con un sentimiento profundo de fraternidad humana, no preconizada en discursos, ni declamada en todos los lugares del mundo, sino aprendida en los bancos de una escuela por obra de su digna directora y meritísimos maestros y señoras y hombres de bien que en el lugar andalgaño saben hacerla efectiva.

Adelia Di Carlo

Distinción · en · el

TRAJES DE FIESTA



EL primero está confeccionado en *chif-fon*, y su único adorno consiste en las flores que ostenta en el hombro derecho.



EL segundo está realizado en *taffetas*, de gran moda en los trajes de fiesta, de corte sencillo, resalta la línea moderna.

Arte · de · vestir.

TRAJES DE CALLE

CARAS Y
CARETAS



Saco inglés de lana en gruesas diagonales; completan el conjunto guantes, zapatos y sombreros en un mismo tono.



Capita con manguito de piel haciendo juego, y sencillo y elegante traje de lana verde.

SOMBREROS DE FIELTRO



1 Boina de fieltro con graciosos pliegues y broche de metal.



2 Chambrero de fieltro para trotteur con adornos de pliegue y pluma.

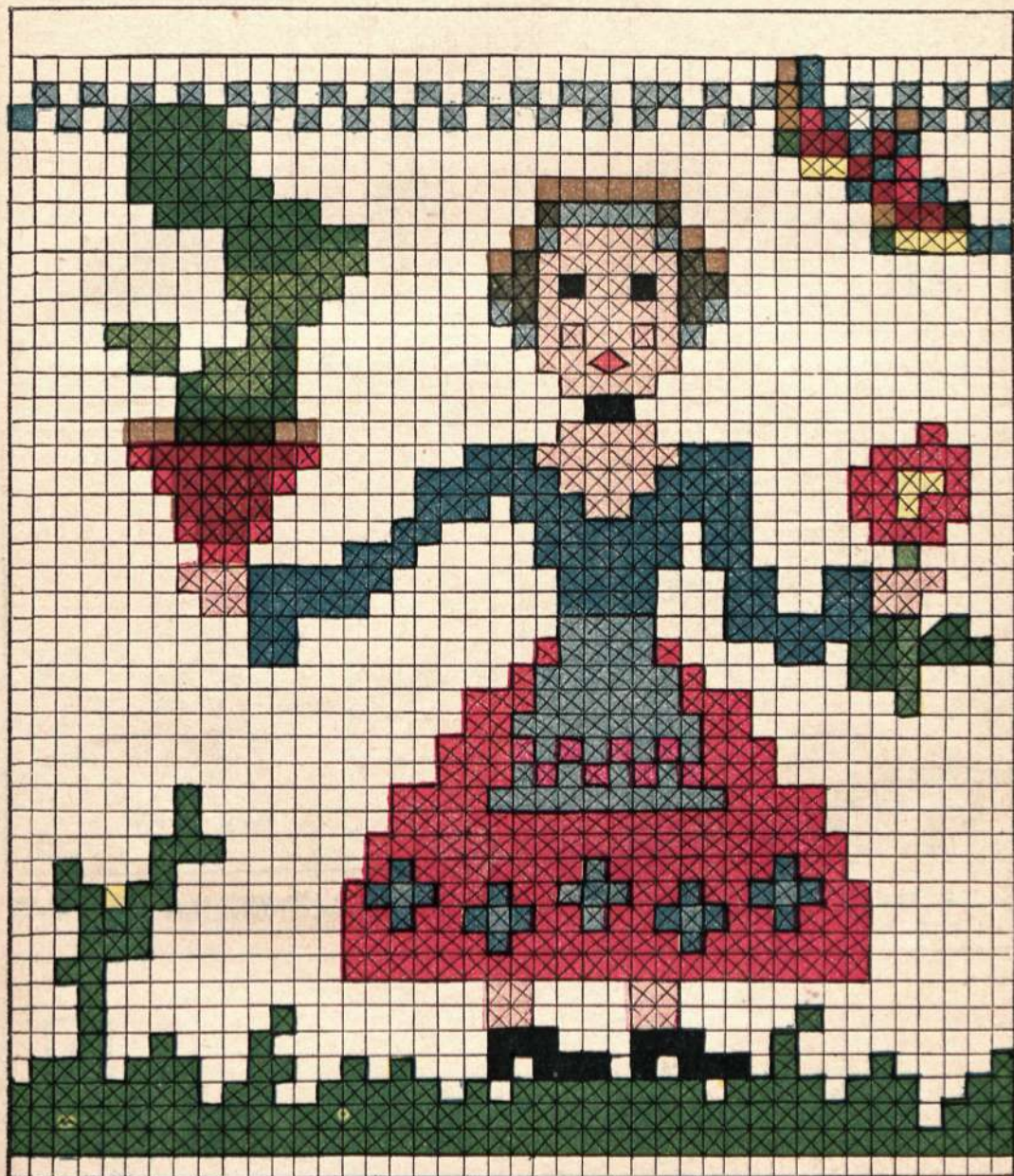


3 Gorrito con pequeña alita y pluma laqueada.

CARAS Y CARETAS

· Labores ·

PARA EL ADORNO DEL HOGAR



GUARDA EN PUNTO DE CRUZ
SOBRE FILET, PARA CORTINAS.

(Se publica una mitad; la otra
saldrá en el próximo número).

Las aventuras

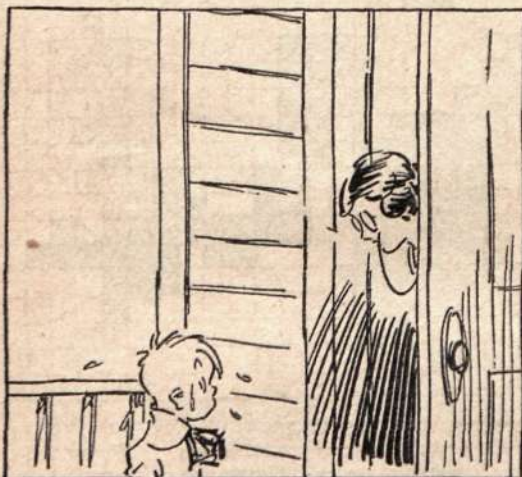
LE PICO EL BAGRE



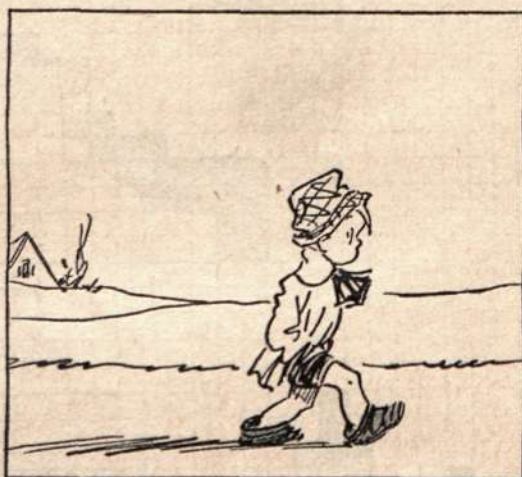
1 — ¡Hola, Chingolo!
— ¿Qué decís, Tomate?



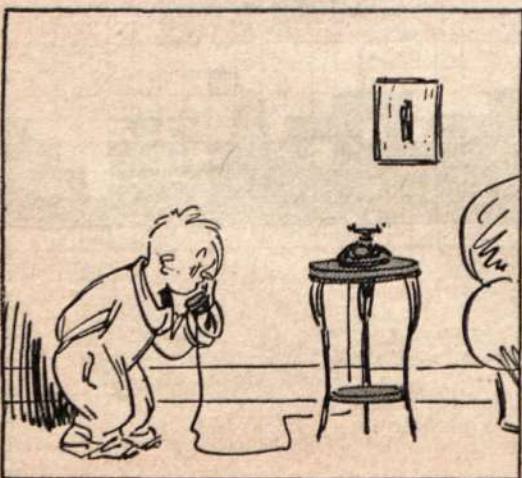
2 — ¿Sabés que llevaron un paquete a casa de Tijera?
— No me interesan Tijera ni sus paquetes.



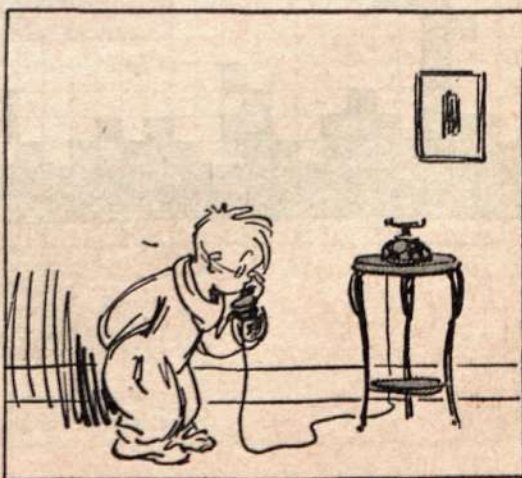
5 — Santas y buenas, señora. ¿Está Tijera?
— No; Tijerita fué a pasar unos días a Calamuchita con su tía.



6 — ¡Mala pata! Me quedé en ayunas. ¡Y el paquete sin abrir! ¡Quién sabe cuándo volverá Tijera!



9 — Voy a salir de dudas... Señorita: déme 1234 Calamuchita...



10 — ¡Hola, Tijera! Soy Chingolo; era para avisarte que hoy te llevaron un paquete a tu casa...

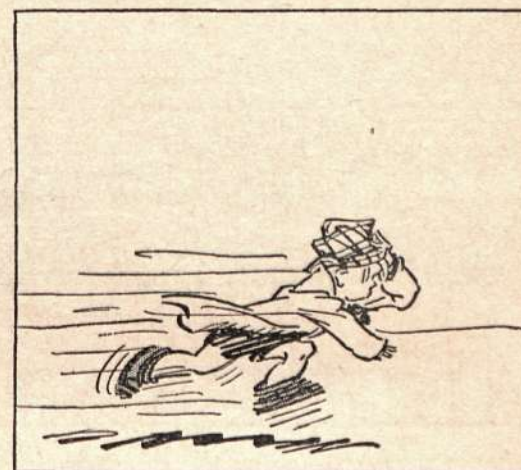
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

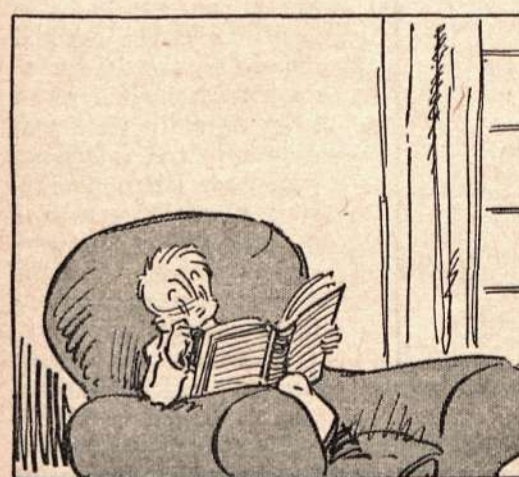
DE LA CURIOSIDAD



3 — ¡La pipeta! ¿Qué será, qué no será? ¿Le llevaron un paquete a Tijera? ¿Es posible que yo no lo sepa?



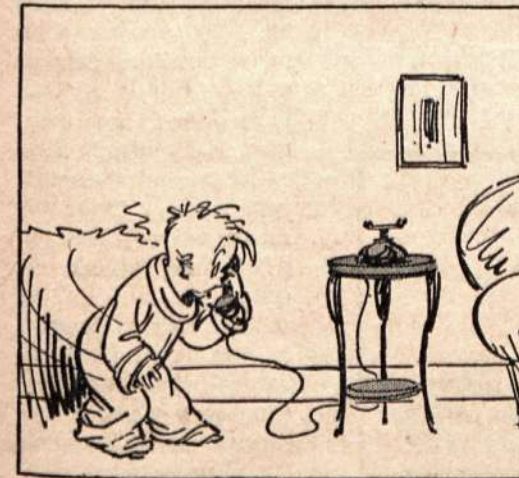
4 — Me voy a ver a Tijera. A lo mejor llego justo cuando el tipo desata el paquete. Pero yo me voy a hacer el gilastre...



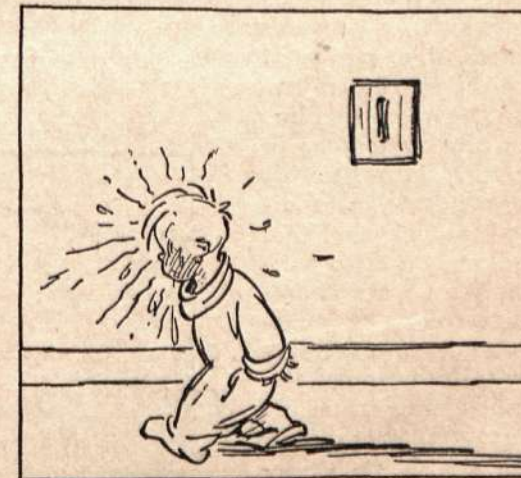
7 — ¿Qué tendrá ese paquete? ¿Será un par de patines? No. A lo mejor es un juego de paciencia. ¡Paciencia!



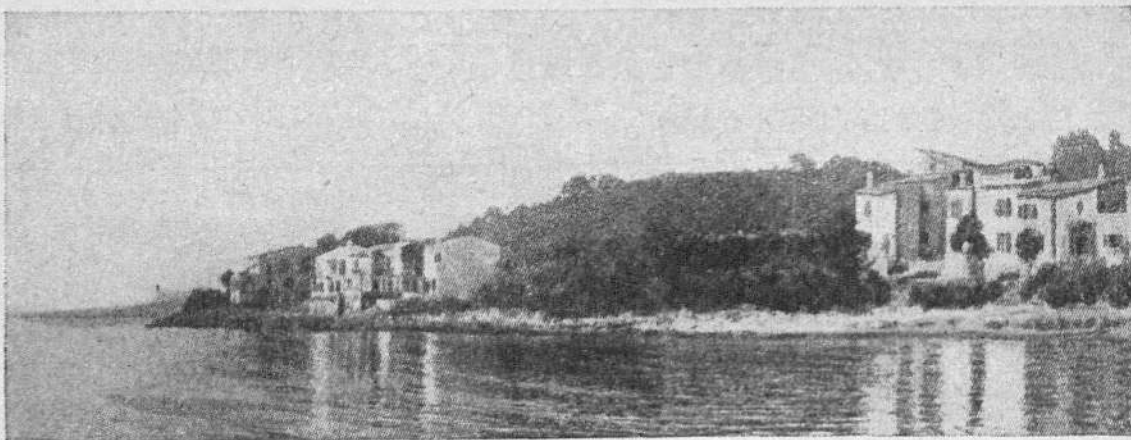
8 — Una bicicleta no puede ser, porque una bicicleta no cabe en un paquete, ni aunque sea una bicicleta de una sola rueda...



11 — (La voz de Tijera, desde Calamuchita). ¡Ah, sí! Son mis camisas sucias que se las mandé a la vieja para que las lavara.



12 — ¡Rayos y truenos! ¡Sapos y centellas! ¡Redondos y cuadrados! ¡Planchas y pipetas! Chingolo: metiste las de andar...

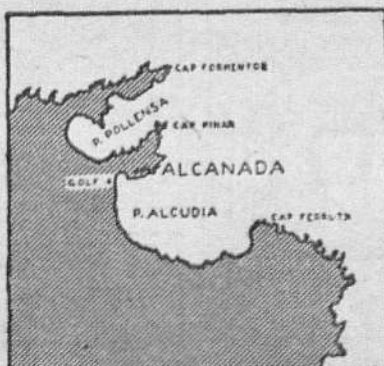


Aldea para turistas, edificada el año pasado en Alcanada (Mallorca),

ALDEA PARA TURISTAS

EN estos tiempos de crisis causa admiración el ver crecer, en término de un año, toda una aldea en un lugar donde antes no había nada; o, al menos, nada más que tierra, rocas, pinos y el agua del mar.

Este prodigio se ha verificado durante el año 1933, en la bahía de Alcudia, de la isla de Mallorca. Quienes hayan visitado aquella bahía en 1932, recuerdan sin duda el bello promontorio que la separa de la de Pollensa, y recuerdan su isleta con el faro de Aucanada o Alcanada, los pintorescos rincones de esta parte de la costa, ornada de pinos que se reflejan en las aguas límpidas y tranquilas de la bahía. Pues bien, en estos mismos parajes, sin dañarlos, sino, por decirlo así, completándolos, ha crecido en un año la aldea de Alcanada, que cuenta hoy con una cuarentena de casas. Y lo que es más sorprendente, esta aldea, formada en 1933, contiene un casco antiguo y un ensanche, caso no común en la historia de la urbanización. Porque no se trata de una de tantas urbanizaciones de playa, con sus chalés de revista de modas, con su



pequeña imitación del paseo de los ingleses de Niza, y con aquel casino inevitable que todo el mundo se sabe de memoria. En Alcanada hay una aldea de estilo viejo mallorquino, con callejuelas y casas de labor muy típicas, pintorescas por fuera, confortables por dentro y en torno una zona de chalés, o sea el ensanche de la aldea vieja.

Al casco antiguo de Alcanada se le ha dado el nombre de "aldea-hotel"

o "village-hotel". Su autor, el arquitecto don Nicolás M. Rubió Tudurí, director de los parques públicos de Barcelona, ha querido reunir en Alcanada las ventajas de la vida de hotel a las de la vida rural. Y todo ello a un precio lo más bajo posible, a un precio compatible con las posibilidades que permite la crisis actual. De ahí la concep-

ción de ese casco antiguo, que admite una edificación sumamente económica y unas dimensiones de casas tan pequeñas como se quiera.

Allí es posible que, con la fórmula de la "aldea-hotel", una persona sola o un matrimonio sin hijos pueda adquirir una casita a su medida, con un



donde anteriormente no había más que rocas, pinos y agua del mar.

EN MALLORCA

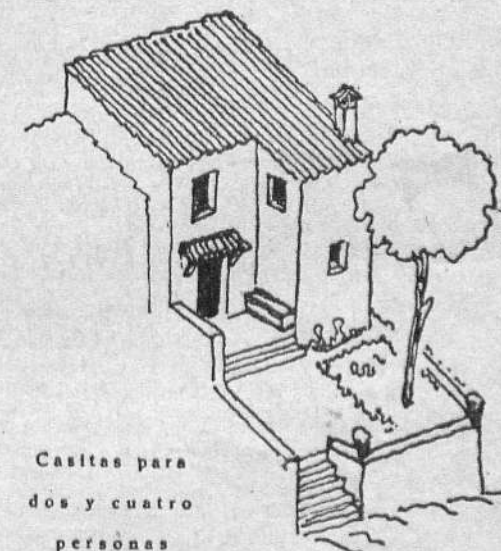
CARAS Y CARETAS

par de piezas, baño y cocinilla, por siete u ocho mil pesetas, con la ventaja, además, de ahorrar mucho en los gastos de vida, pues el estilo de esta aldea invita a la vida simple del pescador, lo cual sin embargo, no significa falta de confort. Un restaurante central, el Hostal del Sol, permite a los aldeanos de Alcanada, que así lo deseen, comer en él de vez en cuando, o a menudo o siempre, según bien les parezca. Claro que también se construyen en el "casco antiguo" casas más importantes, pues cabe decir que la fórmula del "village-hotel" es elástica, adaptable a todas las necesidades, desde la compra del terreno a pequeños plazos, hasta la construcción rápida y al contado de verdaderas casas de verano, con terrazas que dan directamente sobre el mar.

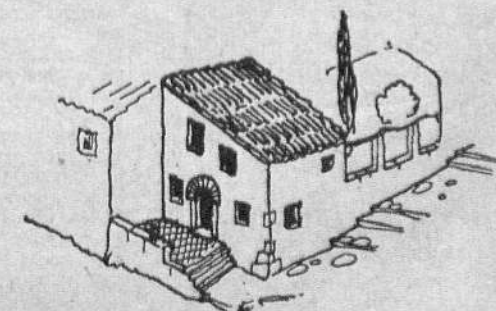
El "ensanche" está destinado a las personas que, deseando gastar más dinero, no temen lanzarse a la construcción de chalés aislados y de dimensiones forzosamente mayores. Se extiende este ensanche por los terrenos de la finca Alcanada, de los señores Sampol, cuyos solares están experimentando una rápida valorización, por el hecho insólito de haber crecido en medio de ellos un pueblo antiguo, y por haber pasado, así, de puros terrenos de bosque a ser alrededores de una aldea próspera y animada.

La Isla de Oro, cantada por el genial Rubén Darío y otros poetas, es un milagro primaveral del "Mare Nostro", y ha sido siempre terreno propicio a los portentos. Esta de dar realización a una aldea para turistas debe contarse entre los mejores. Alcanada, vecina de la hermosa Pollensa,

resulta un juguete de niños grandes, un refugio inestimable, a orillas de un mar benévolo. A pocas millas de la tumultuosa Barcelona, ofrece un paraíso de descanso a los artistas, a quienes las pesadas labores excitaron los nervios. Un atractivo más presenta, pues, la Isla de Oro.



Casitas para dos y cuatro personas





Las broadcastings
vistas por dentro
*Una tarde en
Radio Fénix*

La empeñosa labor artística de Enrique Del Ponte y sus colaboradores ha convertido a Radio Fénix en una de las radiodifusoras más importantes de la Capital. Radio Fénix cuenta con un elenco de sesenta y un actores, dentro del que se cuentan las figuras más destacadas de nuestra canción. De este elenco, treinta y tres actores lo son con carácter exclusivo de la broadcastings que nos ocupa. Entre el cuerpo llamado de colaboradores figuran el doctor Rafael Insausti, Raúl E. Sagarna, Alberto y Julio Ferrara, Tito Insausti y Juan B. A. Reyes. Enrique Del Ponte, en persona, vigila la calidad de los programas. Su larga experiencia y su probidad artísticas, son ya tradicionales en los círculos de nuestra radio.

La hermosa que se enamó de una voz

Por CARLOS PONSE

ESTA historia maravillosa de la mujer rica que se enamoró perdidamente de la voz de un "speaker", me la contaron durante el trayecto que hace el vapor de la carrera entre Buenos Aires y Montevideo.

Era una noche de mucha niebla y los pasajeros iban inquietos. El vapor, a marcha cautelosa, pitaba cada tres minutos. La cortina blanca envolvía al río como en un sudario, y tan intensa era que apenas se divisaba como un tenue resplandor rojo, verde o blanco la nerviosa e infatigable guiñada de las boyas del canal.

Un grupo de pasajeros prefirió quedarse en cubierta. Alguien comenzó a relatar sucesos para acortar las horas de zozobra. Uno de los del círculo contó lo siguiente, entre aquellas pitadas melancólicas y torturantes con las cuales el barco se proponía espantar la niebla.

"La señora X — comenzó el relator — era una viuda buena moza, a quien su difunto marido, fallecido en París, había dejado una formidable fortuna. Era joven, culta e inteligente. Poseía el don de adivinar desde lejos a los cazadores de dote y se defendía bien y con firmeza. Las dificultades que opone el gobierno a los rentistas deseosos de gozar sus dineros en el extranjero, la obligaron a radicarse en Buenos Aires. Se instaló con lujo, dispuesta a vivir confortablemente, sin tocar, empero, al capital. Su casa estaba siempre llena de gente, como ella elegante y agradable. Daba fiestas mundanas, donde reinaban la alegría y el espíritu. Ella era, naturalmente, el centro de las reuniones. Tenía la facultad de hacerse simpática a todo el mundo, aun cuando rechazaba a los pretendientes caza-fortunas. Los hombres la admiraban, la adoraban rendidamente y las mujeres no la envidiaban, con lo cual creo expresar el más grande de los elogios en su favor.

Tres veces por semana, la hermosa señora X abría sus salones para sus amistades. Se bailaba, se conversaba, se hacía derroche de espiritualidad y se comía y se bebía maravillosamente. En fin: la señora X era como una reina indiscutida que florecía esplendorosamente en plena república democrática y en plena crisis de testas coronadas.

Pero, no hay duda que la fatalidad se complace en jugar hasta con los destinos más claros y brillantes. La señora X, decidió pasar en su mejor estancia una temporada buscando descanso para sus intensas actividades sociales. Y cometió el error, la imprudencia, la imprevisión, como ustedes quieran llamarle, de instalar en su residencia campera, un receptor de radio. Quizá pensó, así, hacer menos notable la soledad que se había recetado como médica de su propia espíritu socialmente fatigado.

Hasta entonces aquella reina sin corona, había desconocido ese mundo nuevo que nos ha revelado la radiotelefonía. Su espíritu selecto se negaba a admitir el encanto posible de un arte sometido a la electricidad y que nace entre dinamos, agujas indicadoras, lámparas enormes y alambres de cobre.

Pero allí, en la soledad del campo, su opinión varió. Escuchó al principio con curiosidad y luego con placer. A los ocho días, las voces de los "speakers" le eran familiares.

Hasta ese instante, la señora X no se percató que había voces y voces: que las había cavernosas, firmes y eufé-

gicas, suaves, acariciadoras y varoniles. Divertida con el descubrimiento, se propuso hacer una selección y eligió cuidadosamente la que más se avenía con el espíritu de abadono y laxitud que presidía las vacaciones de descanso. Aquella voz la perseguía ocho horas del día; presidía todas sus acciones, interrumpía las órdenes que daba a los criados, la acompañaba en su "toilette", en sus comidas, en sus horas de lectura. Se convirtió, al fin, en parte de su existencia; le ablandó la dureza de su corazón insensible al amor, que ella se había propuesto cultivar como a una delicada flor de invernáculo, y desplegó, de nuevo, las alas de su ensueño, el cual, volando, condujo al país donde el pequeño dios del inagotable carcaj reina soberano y prepotente.

La señora X se enamoró de aquella voz. Pero la voz no es un sujeto y el amor reclama la corporización de su objeto. Es lo que hizo, la señora X para su desdicha. Se propuso conocer al dueño de aquella maravillosa voz que había cambiado por completo toda su vida. Se olvidó de su posición social, se olvidó de su alta categoría, se olvidó de su cultura, se olvidó de su experiencia vivida. Acostumbrada a realizar sus deseos, la señora X no dudó un instante en procurarse este último que era el más vehemente de todos. Sin embargo, se sentía tímida como una colegiala. Al olvidarse de todo, la hermosa viuda había, también, retrocedido quince años en su vida y ahora pensaba igual a una joven inexperta. El amor la aniñaba. ¿Cómo entablar relaciones con el poseedor de la maravillosa voz que había conocido en el éter? ¿Cómo descargar su corazón de aquella angustiosa impaciencia que día a día se hacía más intolerable?

Un sabio francés, sin proponérselo, acudió en su ayuda. La sociedad de elegantes que la señora X presidía, patrocinaba una serie de conferencias del famoso sabio, las cuales serían transmitidas por radio. Y he ahí cómo la hermosa viuda conoció al hombre de la voz cautivadora la tarde de la inauguración oficial de las interesantes conferencias.

Si aquel encuentro hubiera tenido lugar tres meses antes, la curación de la señora X fuera instantánea. Aquel hombre era petiso, gordo, miope y sus modales nada elegantes. Pero el hechizo de la voz había penetrado muy hondo en el espíritu de la impensada víctima. Adoraba aquella voz, le era indispensable a la vida como el aire que respiraba.

Pero ¿qué hacer para conciliar la voz maravillosa con la figura desgraciada de su dueño? ¿Cómo fundir aquellas dos ideas en una sola ilusión amorosa?

La señora X era una esteta y no podía admitir honradamente aquella desalentadora desproporción. ¿Qué hacer? ¿Qué camino elegir? La hermosa viuda tomó un remedio heroico, es decir, un remedio de locos: hizo grabar en discos la voz adorada. Cerró sus salones, se refugió en el campo y perdió su cetro social.

Afortunadamente a esta altura del relato comenzó a soplar en el río un fuerte viento que dispersó en jirones a la densa neblina. Se vieron claramente las luces de las boyas, lucieron las estrellas y el condenado pito dejó de estremecer el barco.

Y cada cual fué a hundir sus sueños, sus esperanzas y sus problemas en la acogedora almohada, que es el más dulce de los inventos que ha salido de la testa del hombre.

Carlos Ponce

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que Daniel Arroyo, ha firmado con carácter exclusivo, para Radio Sténor.

— Que Ada Falcón goza actualmente de vacaciones de descanso por un mes.

— Que estas vacaciones no son como las que generalmente "concede" Radio Nacional a sus artistas.

— Que algunos radioescuchas nos preguntan si es exacto que podrán escuchar a Ada Falcón en la onda de Radio Spléndid.

— Que Radio Nacional ha creado unos programas relámpagos, en los que una selección de artistas ejecuta un solo número.

— Que con estos programas, la estación mencionada se propone dar una variedad, también relámpago, a sus audiciones y que en ella habrá, por consiguiente, para todos los gustos.

— Que esto de la variedad de los programas es un punto difícil de alcanzar con el sistema actual de nuestras bróad-castings y que el radioescucha no la consigue ni aun moviendo el dial de continuo.

— Que cada vez son más molestas las características musicales que utilizan algunos anunciadores en los programas llamados especiales.

— Que estas características musicales son, en realidad como un toque de atención que señalan al radioescucha el peligro de una soporífera audición.

— Que esto y las latas insoportables de los "speakers" especiales son las dos calamidades actuales de la radiotelefonía porteña.



AUDICIONES RECOMENDABLES

ENRIQUE MUIÑO, actor nacional, en el marqués del Gran Boleto, en *Radio Spléndid*; los lunes, a las 21; miércoles, a las 21, y sábados, a las 21.

SINCOPA Y RITMO, grabaciones comentadas por FERNANDO IRIBERRI (h.), en *Radio Spléndid*; todos los días de 16 a 17 horas.



Para
los guitarreros
que acompañaron
a
Azucena Maizani
en
VOLVE, tango.

CONTRA LAS CANCIONES INMORALES

El tango cantado, como producto de arrabal, siempre ha tenido la tendencia de deslizarse en una sola dirección. Pero, sin embargo no llegó nunca, o por lo menos, muy pocas veces, a límites de peligrosidad moral. En su origen el tango cantado fué y es realista, es decir, pintaba pasiones y amores sin velos de retórica. Había, no obstante, en ello una fresca ingenuidad y una simpleza humilde que lo salvaba de extremos condenables.

Al llegar al "centro", el tango canción perdió lamentablemente su ingenuidad y su simple humildad. Se hizo procaz, violentamente procaz. Algunos compositores, abandonando el sentido de lo justo, se empeñaron en este aspecto. Y la radio fué difundiendo sin contratiempo canciones que merecían castigos para sus autores y castigos para sus intérpretes: 1º por malas; 2º por muy malas, y 3º por inmorales (generalmente, lo malo es inmoral).

Las direcciones artísticas se cruzaron de brazos: pensaron que las crudezas con música, son menos crudas. Y pensaban como el barquero del dicho, que decía las verdades cantando y nadie le pegaba.

Pero ahora, afortunadamente, las cosas van a cambiar o parece que van a cambiar. La Dirección de Radio Comunicaciones se dispone a ejercer un severo control al respecto (¿se comprarán, por fin, los receptores suficientes para ello?) y se propone formar un índice en el que figuren las canciones no aptas para ser irradiadas.

Conque, ¡mucho ojo, señores comerciantes, decimos, señores compositores de letras! Ya no será negocio componer canciones procaces: la sombra de la autoridad las amenaza con un fulminante garrote...



La pianista a prueba, al director artístico de la estación: — ¿Sabe usted tocar el piano?
El director artístico. — Yo, no, ¿y usted, señorita?

(De Ric et Rac, París.)

GINA CRUZ

La simpática e inquietante folklorista brasileña, que tantos y tan señalados éxitos obtiene ante la opinión radiofónica del país, pasa por un mal momento. Una afección a la garganta le ha producido una afonía de alguna consideración que la obliga a permanecer alejada, por un tiempo, del micrófono, con gran descontento del hombre de las grandes cejas y de sus numerosos oyentes.

Gina Cruz ha sabido, en tiempo relativamente breve, imponer su estilo característico. Así, gracias a ella, hemos podido conocer el verdadero valor del arte popular brasileño. Y lo mejor del caso es que el arte de Gina Cruz ha hecho una rápida escuela: ya son muchas las cancionistas que, sin ser brasileñas, procuran dar a sus canciones folklóricas el giro especial que la graciosa carioca nos reveló a nosotros los porteños.

UNA ACLARACION SOBRE EL CERTAMEN FOLKLORISTA DE L R 5

Acerca del certamen de música folklórica para los compositores noveles, auspiciado por Radio Excelsior, el señor Félix Scolati Almeyda, director de la Orquesta Folklórica Panamericana, hace la siguiente aclaración en virtud de ciertas composiciones musicales que viene recibiendo y que no son aceptables, por apartarse ellas completamente del carácter folklórico:

• "No serán tomados en consideración los envíos de obras editadas, ni las que sean comprendidas en el género de rancheras, tangos, vales criollos y otras modalidades de la música típica o popular. He recibido algunas composiciones de esta índole y otras impresas que me inducen a aclarar el verdadero objeto de este certamen, netamente folklórico o nativo."

DON ANDRES A. CHAZARRETA Y SU ORQUESTA TIPICA NORTEÑA



Los amantes del nativismo, del buen nativismo, del legítimo nativismo, habrán recibido como a una agradable sorpresa la reaparición por radio de Chazarreta y su típica norteña.

Don Andrés Chazarreta fué el primero que trajo a esta capital una expresión auténtica de nuestra música del norte, tan rica en motivos y melodías. Esto ocurrió hace ya bastantes años, no tantos, sin embargo, como para que se haya olvidado la presentación de Chazarreta y los suyos en un teatro porteño.

Este distinguido compositor y director es, además, un hombre de estudio que nos ha hecho importantes revelaciones acerca del arte musical del país. Investigador infatigable, trabajador afanoso, próximo se halla el día en que se reconocerá su formidable obra de erudito. Por eso su aparición por radio debe ser señalada como un acontecimiento de grande importancia, grato a todos aquellos que llevan en su espíritu encendida la sutil llamita del más puro nacionalismo. Esperemos que don Andrés nos descubra nuevas estrellas y nuevas melodías.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, 30 de mayo de 1934.

Señor Jefe de la Sección RADIO.
CARAS Y CARETAS.

Muy señor mío:

Soy lector asiduo de su interesante Radio Cocktail. Los que "padecemos" la suerte de tener receptor en casa, no podemos escapar a la tentación de enterarnos de lo que ocurre en el mundo invisible de la radio.

Pues bien: había notado, con gran satisfacción, que usted había emprendido una campaña en contra de la odiosa intercalación de avisos. Siempre había en su Cocktail alguna púta destinada a los que usan y abusan de la intercalación. Pero ahora he notado una pausa en su campaña. ¿Qué ocurre? ¿Se acomodaron ya ustedes a la intolerable situación, o se cansaron de remachar en frío? ¿Entonces, a su juicio, la cosa no tiene remedio? ¿Se perdió la esperanza de que intervengan las autoridades competentes? ¿Será posible?

No lo puedo creer. No puedo creer que estemos condenados a soportar en medio de un número más o menos agradable, la voz fúnebre y extraña de un hombre que nos recomienda las camisetas B o el sarnifugo X.

Insisto, mi amigo, en la campaña abandonada y se lo agradeceremos todos los radioescuchas y especialmente su atento servidor

Narcisin Alas



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Juan Villa, Capital. — En efecto: todos los programas radiotelefónicos confeccionados para festejar la fecha patria, fueron iguales: Himno Nacional, discursito, otro discursito y "música nativa". ¡Estamos completamente "estandarizados"!...

A Admirador, San Isidro. — Es el estilo de él; es su manera característica de hablar, completamente distinta a la de los otros charlistas. Juan José de Soiza Reilly es, sin ninguna duda, uno de los más interesantes números de la radiotelefonía porteña. Nosotros entendemos que, por lo contrario, no debe abandonar ese, su dinámico estilo que lo destaca con tan firmes relieves en el mundo de la radio. Y, además, tiene talento. ¿Le parece poco?

A la Rubia, Villa Devoto. — Tras el pseudónimo de Sorgo de Alepo se oculta un joven periodista, de "mucha cancha" en la profesión, el cual no nos autoriza a revelar su nombre.

A Pedro Paredes, Capital. — Al maestro Weisshaus puede escribirle a Radio Excelsior, Maipú 462 ó a la calle Olleros 3651.

A Lamento, Adrogué. — Es difícil que este nuevo sainete alcance el éxito del anterior, aunque Paquito sea igualmente eficaz.

A Virola, Capital. — Es probable que la artista extranjera por quien usted se interesa haga una rápida incursión por los dominios de la radio. Si "resulta" en su debut, no faltará un empresario que se la lleve a su broadcasting, sobre todo como nota de color. Tenga paciencia, pues, que a lo mejor la escucha gratis.

A Juana García, Morón. — Creemos que sería indiscreto revelar los datos que usted nos pide. Además, ignoramos sus propósitos y los antecedentes de su caso. Por lo cual... en boca cerrada no entran moscas...



El destacado conferenciante español, Federico García Sanchiz, acompañado por los señores Gache, Aberastury y Torres en su visita a Radio Spléndid.



Dinah Lang, el novel pero excelente cantante internacional que triunfó en el último concurso organizado por Radio Sténtor.



He aquí a Marta Dacquier, la eficaz pianista que interviene en los programas Spléndid, por las estaciones Spléndid, Mayo y Rivadavia.



Enrique Barsotti, locutor de Radio Excelsior y uno de los más populares de nuestro mundo radiotelefónico.



Marcela Francia, joven cancionista que se destaca netamente en los programas de Radio Fénix.



José María Casuccio, cantor nacional y sus guitarristas Ponce, Aguirre, Pizarro y Roda, que forman un conjunto destacado en L. V. Z., Radio Central, de Córdoba.



Presentamos aquí a Daniel Arroyo, el as de la canción criolla de Radio Sténtor, junto a los guitarristas que lo secundan con acierto.



Nuestro compañero Soiza Reilly, el maestro Frieder Weissman y Julio Perceval, en la fiesta que Radio Spléndid ofreció al músico alemán en su primera audición.



Dos simpáticas figuras de la radio: el dúo los Johnnies, que ha reaparecido en Radio París con nuevo repertorio.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

▼ Por HECTOR A. DE OROMI ▼

Brasil v. fútbol rioplatense

BRASIL se ha convertido en el cuco del fútbol rioplatense. Pero no en cuanto se relaciona a mantener una superioridad de carácter deportivo. Muy lejos de ello. El fútbol ya hace tiempo que pasó a ser otra cosa. Ahora los dirigentes del deporte, vulgares empresarios de espectáculos, luchan entre sí por mantener la mayor atracción de sus "carteletras" y, desechando elementales principios de moral deportiva, se desviven por conquistar las figuras de mayor atracción.

Al éxodo de jugadores a Italia, que tanto alarmó a argentinos y uruguayos, ha seguido ahora la "fuga" a Brasil. Y el problema es de difícil solución. Y de esos que exige, además, pronta solución. Porque Brasil como enorme pulpo que se lanzara sobre las canchas rioplatenses, amenaza encerrar en sus grandes tentáculos a los mejores de los fields.

A la alarma de los primeros momentos ha seguido una serena y consciente actitud de los dirigentes del fútbol argentino y uruguayo. Primero nuestra Liga envió un emisario al Brasil y parece ser

que sus "trabajos" iban bien encaminados. Seguidamente autoridades del fútbol uruguayo y el nuestro reunidas en esta capital han tratado el asunto y, hábiles diplomáticos, han acordado un cordial plan de batalla llamado a solucionar el problema y, muy probablemente encauzar el fútbol profesional hacia una saludable vinculación internacional.

Lo primero que han resuelto, como elemental y más sencillo medio de combatir el éxodo de jugadores, ha sido tratar de reanudar las relaciones entre la Confederación Brasileña y la Federación Carioca. Como se sabe, la primera es de carácter amateur y tiene afiliación internacional y, la segunda es profesional, no afiliada y la que se apropia de nuestros jugadores.

En el supuesto caso que tal cosa fracasara se trataría de que la F. I. F. A. diera una afiliación de carácter profesional a la Federación, manteniendo la acordada a la Confederación, pero solamente en su carácter de amateur.

Cualquiera de ambas soluciones llevaría la tranquilidad al ánimo

de nuestros dirigentes. Afiliada la Federación Carioca, no podría contar, sino en la forma reglamentaria, con el curso de los jugadores del Río de la Plata.

Pero como nuestros dirigentes y los uruguayos son de esos sastres que conocen bien el paño, no confían mucho en tales proyectos. En cambio, saben por qué es que baila el mono. Es así que han imaginado una forma mucho más hermosa de atraer el interés de sus "amigos" los teams profesionales brasileños.

¿Por qué no organizar un campeonato rioplatense con la intervención de tres o cuatro clubs argentinos y uruguayos? Nada se opone a ello. Al contrario, es una magnífica idea. ¿Y si se ampliara el proyecto? ¿Si se llegara a un acuerdo con Brasil para que sus equipos intervinieran en él? Sería magnífico. Un campeonato internacional con matches en Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires.

Esta iniciativa me parece admirable. Y no sé por qué creo que dentro de muy poco tiempo ya no "volarán" jugadores al Brasil.

Dos gigantes frente a frente

POCAS veces un match por el campeonato mundial de los peso pesado motivó tan encontradas opiniones como el que dentro de poco menos que una semana sostendrán Primo Carnera y Max Baer, en Nueva York. El actual campeón mundial, pese a su larga actuación en los rings no pasa aún de ser una incógnita en cuanto al verdadero valor de sus aptitudes. Ha vencido sólo a hombres de relativas condiciones y por lo general a rivales que se sentían poco menos que aplastados al iniciar su ataque frente a semejante mole, en tanto que otras veces hombres que distan mucho de ser extraordinarios, no han sentido mayormente la influencia de su punch.

En el mismo caso se encuentra el "challenger", Baer, aun cuando es un ejemplar de boxeador neto. Pasa su vida en el ring; para él difícilmente existe un placer mayor que encerrarse entre las cuatro cuerdas del clásico tablado e iniciar un furioso cambio de golpes. Pero no hay en su récord lances de mayor mérito ni performances de excepción. Sin embargo, será un gran rival para Carnera. Y es que es un hombre que tiene extrema confianza en sí mismo. No se dejará impresionar por el tamaño o la fuerza de su antagonista. Si él mismo es un gigante que cuenta con tres grandes virtudes: fuerza, velocidad y valentía.

Los partidarios de Primo Car-

nera sonríen ante las fanfarronadas de Baer y comentan amablemente las manifestaciones de éste en cuanto respecta a sus optimistas vaticinios sobre el resultado



Primo Carnera.

del match. Saben que Carnera es un celoso de su estado atlético y mientras con constantes trabajos en el ring trata de mejorar sus conocimientos técnicos, su rival se ha pasado un año en Hollywood. Y no creen que éste sea un buen sistema de vida para un hombre que va a pelear por el campeonato del mundo. Máxime cuando se resisten a creer que tenga condiciones realmente extraordinarias.

Por su parte Baer y sus parciales están seguros que el 14 de junio terminará el reinado de Primo Carnera. Y Baer hasta ha vaticinado en la forma que lo vencerá. "Dejaré al coloso italiano tendido sobre la lona cuan largo es, mediante un "hook" de zurda aplicado al estómago. Sé perfectamente que esa mole humana es incapaz de resistir castigo en el estómago. Esto es algo que aprendí mientras boxeaba con él durante la filmación de la película en que aparecemos juntos. Primero lo descoyuntaré con un guantazo en el estómago y luego entraré de lleno a la tarea con la famosa "derecha de Baer", hecho lo cual sus segundos ya pueden ir llamando a un médico".

Un vaticinio un poco trágico ¿verdad?... Pero Carnera — parco en palabras — con una leve sonrisa se ha limitado a responder que un campeonato de box es algo que se gana en el ring con los puños. No lo impresiona al gigante italiano el optimismo de su rival.

CARAS Y
CARETAS



Tania



A broadcasting es un enjambre rumoroso y febril. Frente al interrogante del micrófono un tapado de "petit-gris" coronado por un sombrero rojo como las divisas federales y dentro de éstos el cuerpo movedizo

de la simpática Tania. Canta una balada rusa, suave, despaciosamente, entornando los párpados. Su canto es una plegaria. Una troica se desliza por el hielo. Tres briosos caballos la arrastran impetuosos. Una pareja de enamorados va en demanda de la ruta de la felicidad. De pronto Tania abre sus grandes y expresivos ojos, su voz adquiere una inflexión dolorosa. ¡La troica se hunde!... Crispa nerviosa sus dedos y la pareja agoniza con su canto, mientras en la estepa desolada y blanca aúllan hambrientos los lobos. La emoción ha puesto en el ambiente sus puntos suspensivos... Vuelve el "speaker" a anunciar otra interpretación de la conceptuada cancionista. Tania se ha quitado el diminuto sombrero, rojo como las divisas federales, y el tapado de petit-gris. Su cuerpo que la Malla Misteriosa enriquece y realza, se irgue acompañando las inflexiones de su voz que se dispersa al viento para ser captada

luego por miles y miles de admiradoras que noche a noche frente a sus receptores siguen con interés la relevante actuación microfónica de la estrella que en el cielo radiotelefónico se destaca con luz propia.

En Tania, la Malla Misteriosa (creación Corsés Venus) tiene una decidida y entusiasta propagandista.



*La llamaban SOLTERONA...
¡pero ya es SEÑORA!*



**El lápiz
que realza la
belleza admirada por los hombres**

COMO todas las mujeres exigentes, rehusaba parecer pintada. Mas, durante algún tiempo, cometió el error de no usar lápiz para los labios... y de ahí que éstos estuvieran pálidos, como marchitos, avejentados... Pero ahora es posible dar a los labios — sin que parezcan pintados — el matiz lozano y juvenil que los hombres admiran. El Lápiz Tangee para los Labios encierra tal secreto.

PARECE ANARANJADO — CAMBIA A ENCARNADO

En la barrita, Tangee es anaranjado; pero al aplicársele se nota que cambia de color en sus labios y se transforma en ese rosado que mejor armoniza con el color de usted.

Además, Tangee se confecciona a base especial de "cold cream" que suaviza los labios a la vez que les añade seducción. Si lo quiere en tono más subido, pida Tangee Theatrical, especial para uso nocturno y profesional.

SIN TOCAR — Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.



PINTADOS — ¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres desagradan ese aspecto.



CON TANGEE — Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintorreada.



SF



Agentes Exclusivos: **PALMER & Cía.**
Buenos Aires:

MORENO 570

Montevideo:

CONVENCION 1433

Enlaces



Señorita Eleonor Troncaleite, con el señor Pablo C. Ischenko, en la Capital Federal.



Señorita Nieves Fernández, con el señor Francisco D'Alesandro, en 9 de Julio.



Señorita Néilda Marcos, con el señor Nemesio Fuertes, en Coronel Dorrego.



Señorita Margarita E. Amestoy, con el señor Mariano Minnard, en Coronel Dorrego.

Bodas de oro y de plata



Señor Pedro Lucero y su esposa, señora Irene Camargo de Lucero, en compañía de sus hijos, al celebrar las bodas de plata. — Junín (Buenos Aires).



Señora Magdalena Babuglia de Gavazzo,

que cumplieron el veinticinco aniversario de su enlace. — Capital.



Señor Arturo Gavazzo.



Señora Luisa Rista de De Bernardi,

al festejar sus bodas de oro. — Capital.



Señor Victorio De Bernardi.



Señor Camilo Freijó y señora Catalina Garat de Freijó, que han cumplido sus bodas de oro. — Capital.



Existencias DICHOSAS



La salud trae gozo ...y Scott trae salud

• Las madres que dan a sus niños la Emulsión de Scott viven felices y tranquilas porque saben que les proporcionan lo que ellos necesitan para crecer sanos, robustos y hermosos. Scott libra a los niños del peligro del raquitismo. Ayuda la formación de dientes fuertes, carnes firmes, huesos sólidos. No priva a su nene de los beneficios de la legítima Emulsión de Scott... y tómela usted misma para reponer sus fuerzas. Es agradable de tomar y fácil de digerir.

Por qué la Emulsión de Scott Es Superior e Insustituible.

• Scott es la única Emulsión cuyo aceite es preparado fresco en Refinerías propias, en las mismas pesquerías de Noruega. Sólo así puede tenerse absoluta seguridad de conservarle su potencia vitamínica. El aceite empleado en Scott es puro de hígado de bacalao, sin mezcla — y es emulsificado por proceso exclusivo, perfeccionado en 60 años.



Rechace imitaciones. Exija siempre la marca del pescador con el bacalao.

EMULSION DE SCOTT

El 25 de Mayo en Rosario



Monumento a Belgrano, al pie del que se celebró la misa de campaña y el juramento a la bandera por los conscriptos del 11 de Infantería.



Durante el lunch ofrecido por el intendente, señor Rosselli, a las autoridades civiles y militares.



Niñas de los grados 1º y 2º de la escuela normal "Doctor Nicolás Avellaneda", que tomaron parte en las fiestas.



La multitud en la plaza 25 de Mayo, coreando el Himno Nacional.

El deporte en el interior de la República

CONCEPCION DEL URUGUAY



Team del Club Defensores de Belgrano, de Colón, que ganó por 3 a 0 a su similar del Club Celta.



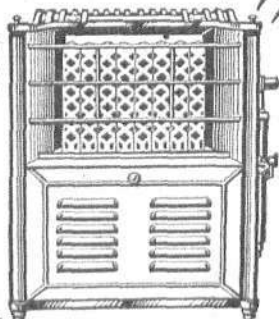
Equipo del Celta, que a pesar de su buen entrenamiento, no pudo resistir a sus rivales.

M E N D O Z A



Competidores de la gran carrera ciclista Doble a Villavicencio, en la que triunfaron Gray y Zanelli.

FRIO...



COMBATALO CON
LA MODERNA ESTUFA "PERPETUA"
SIN MECHA - SIN HUMO - SIN OLOR

(A GAS DE KEROSENE)

GRAN PODER CALORIFERO

Prospecto N° 12 (C) GRATIS.

CASA RICHEDA TALCAHUANO, 440.
BUENOS AIRES

HOMBRES DEBILES



AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD SEXUAL, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedidos, dirigirse a: C. J. — TITUS. Casilla Correo 1780 — Buenos Aires. De venta también, en la Franco Inglesa, etc.

DIVORCIO ABSOLUTO

Tramito, nuevo casamiento. Informes, a:
UGALDE - GICCA
CORRIENTES 435 - Esc. 10 - Buenos Aires.

REVOLVERES TANQUE

NUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo. Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO
LEANDRO REDAELLI SALTA 1071-Bs.As.

Fiesta nacional polaca



El presidente de la república, señor Ignacio Moscicki, revistando las tropas de infantería en la plaza Mariscal Pilsudski, de Varsovia, durante la celebración de la fiesta nacional, el día 3 de mayo.

COCINAS ECONOMICAS



MALUGANI

SOLICITEN CATALOGO

Casa "Malugani Hnos."

HUMBERTO 1º, 1084 - 86,
Buenos Aires.

ACADEMIA DE BANDONEON

Aprenda a tocar el BANDONEON por correspondencia en cualquier punto que sea, se le enviará el B-doneón gratis para el estudio, enviando 20 centavos en estampillas, remitimos condiciones, Prof. J. PEREZ

Calle GARAY 947-Bs. As.



"Salud... ¡qué dicha es tenerla!"

"NUESTROS hijos todos son sanos — llenos de vida. Rara vez se enferman. Todos los días les doy Quaker Oats, un alimento que favorece el desarrollo de los huesos y músculos; que enriquece la sangre y fortalece los nervios. Contiene todos los alimentos nutritivos que el niño requiere para crecer. Mi marido y yo también lo comemos porque nos da energías en abundancia y nos conserva sanos. Por eso recomendamos el Quaker Oats."

LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO

Quaker Oats

D-49

UNIVERSIDAD FEMENINA

INSTITUCION DE CONFIANZA

HUMBERTO 1º 1953 - Buenos Aires.

Solicite INFORMES GRATIS enviando este aviso.

ENSEÑA POR CORREO

A BAJOS PRECIOS

Otorga DIPLOMAS

CORTE Y

CONFECCION.

Ortografía, Cocina.

Higiene y Labores.



Cuando sólo
LO MEJOR
es eficaz



Sólo el mejor brillante que pueda comprar, le parece al novio digno de adornar la mano de su prometida.

Sólo el mejor aceite lubricante es digno del automóvil del que Ud. espera un buen rendimiento.

LA CLASE de servicio que da su automóvil—por largo tiempo, económico, sin interrupción o, irregular, costoso y por corto tiempo—depende en gran parte de la clase de aceite lubricante que usted usa. Por eso le instamos que exija "Standard" Motor Oil. Largos años de experiencia han demostrado que los motores lubricados con "Standard" Motor Oil duran más, funcionan mejor y cuestan menos para su mantenimiento. Comience hoy mismo a usar este lubricante inmejorable.

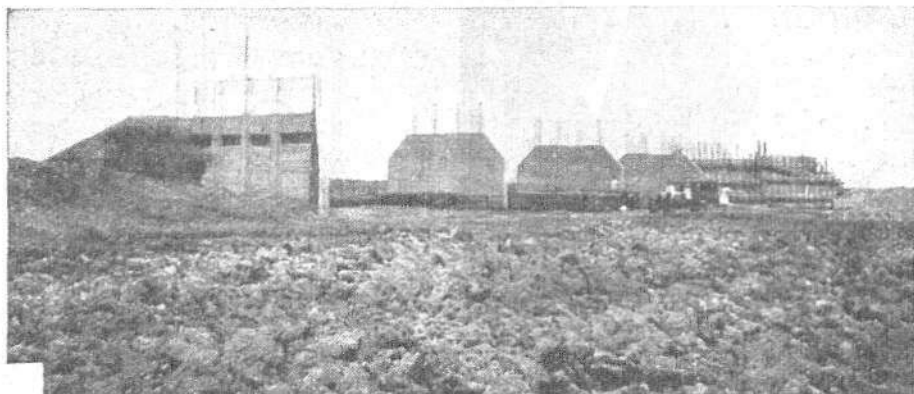
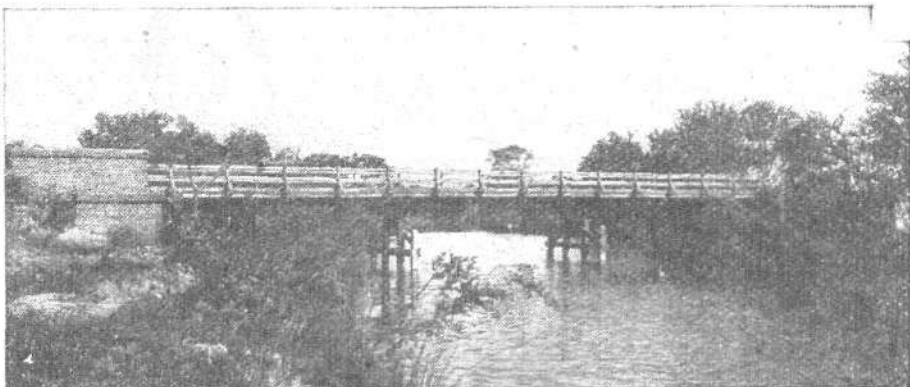
Use Wico "Standard" — es nafta argentina

"STANDARD" MOTOR OIL
PRODUCTO ARGENTINO



Obras de vialidad, en Santa Fe

Puente del Tapial, en Reconquista, cuya construcción ha resuelto un problema de suma importancia para la zona norte de la provincia, pues era imposible cruzar el arroyo por el antiguo paso, puerta obligada del Chaco, por aquella parte.



El primero de los tres puentes que el gobierno santafesino resolvió construir en la carretera al Puerto Reconquista, donde se trabaja activamente, mejora de benéficos resultados que el gobierno decidió realizar.

**SU VESTIDO VIEJO
PUEDE HACERLO
NUEVO**

No regale ni tire su vestido porque esté algo descolorido; podrá usarlo como si fuera nuevo tiñéndolo con **ANILINAS COLIBRI**. El prestigio de las **ANILINAS COLIBRI** reside en la firmeza de sus hermosos colores.

ANILINAS



COLIBRI

ES EL COLORANTE de CONFIANZA



GRATIS

enviamos un librito explicativo de la misteriosa sortija china de la buena suerte, ajustable a cualquier medida. Es de plata 900 con inscripción china en esmalte fino a fuego. "Compre este anillo y viva tranquilo".

CASA BERNASCONI - Talcahuano 321 - Bs. As.

INCREIBLE RESULTADO



están dando las cocinas del nuevo sistema "CIRULEO" a un solo fuego, sin interm. ni serpentina. Dan agua caliente para el baño y calefacción para las habitaciones. (Hay zonas dispon. para agentes).

Pidan catálogo a:

CIRULEO Hnos. — GARAY 1450. — Buenos Aires.

Lápices indelebles para labios

COLORES VIVOS Y ESMALTADOS

Laurent 1/2 0.70

Pídalos en Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Dea. Lda. **LAURENT**
SALTA 332 Bs. As.

Si Ud. padece

BLENNORRAGIA, SIFILIS O DEBILIDAD SEXUAL. Consúltenos personalmente o pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo. Remita estampilla para la respuesta.

CLINICA JANET
LAVALLE 715 - B.A.S.

EPILEPSIA CURADA

Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado **REMEDIO DE TRENCH** para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.

40 años de éxito.

Aparato completo "CLAMOR" para adelgazar. SHEPHERD y Cía. - Bdo. de Irigoyen 846 - Bs. As.

NOTAS GENERALES



J U J U Y

Maestras de la Asociación Cooperadora de la escuela Pucarita, que organizaron un vermut de beneficencia para allegar fondos a la entidad.



Mario Montedónico, que desapareció de su hogar hace un año. Su padre agradecerá las noticias que se envíen al respecto, a la calle Olavarría 302, Capital.

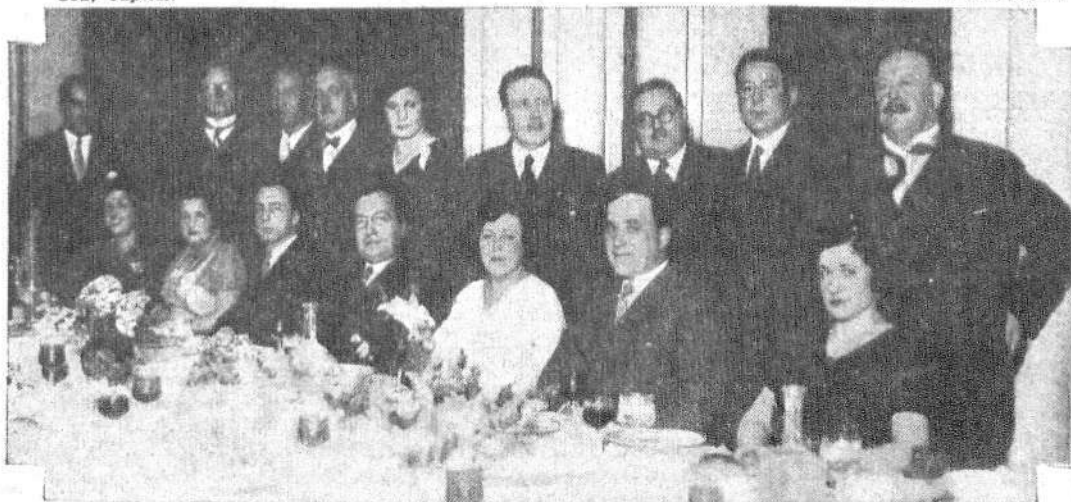


S A N L U I S

Monseñor José A. Orzali, la superiora del convento del Buen Pastor, sor María Teresa, y concurrentes a la ceremonia en acción de gracias por la beatificación de la fundadora de la orden.



Señora Agustina R. Ibáñez de Barbeito, ex directora de la escuela número 6, del Consejo Escolar 4º, recientemente jubilado, tras una brillante actuación pedagógica.



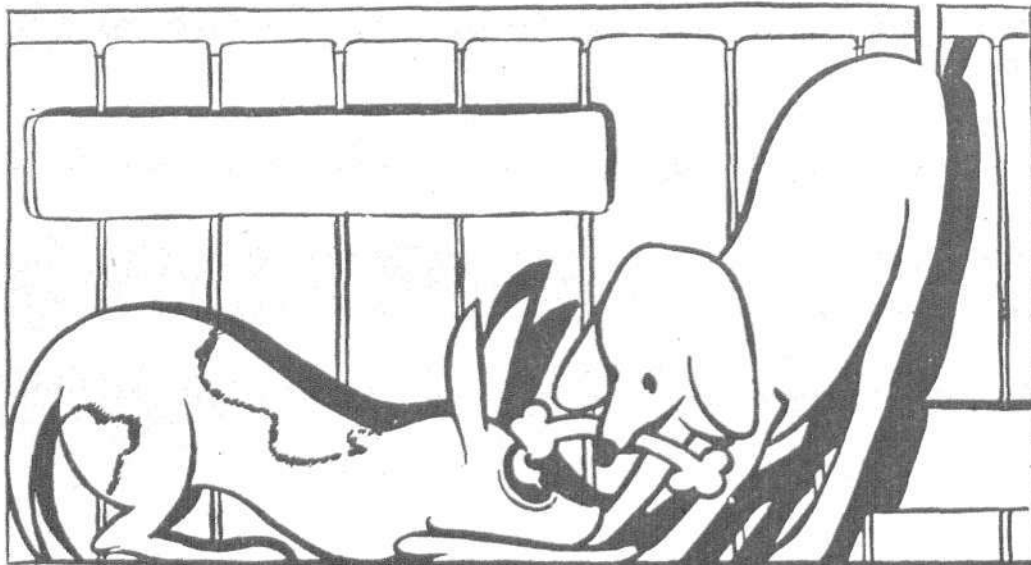
R O S A R I O

Cena de camaradería realizada por el cuerpo consular, que preside el decano de los representantes de naciones amigas, doctor Núñez Regueiro.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco N° 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIENTOS PREMIOS que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N° 30.

Nombre y apellido.
Domicilio.
Población.

Escribase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

LA GRANDE VACCARO VACCARO LA GRANDE

Decir VACCARO y decir la casa vendedora de mayor número de Grandes de la Lotería Nacional, es una frase muy conocida en toda la República.

Es por esto que el público prefiere dirigirse a la muy acreditada y afortunada CASA VACCARO, porque obtiene 3 apreciables ventajas: Buena Suerte. El precio más conveniente. El mejor servicio.

Sorteos del mes de Junio: 15, de \$ 200.000 y el 22 y 28, de \$ 150.000.

Todos los pedidos deben dirigirse así: CASA VACCARO, Av. de Mayo 638-Bs. Aires. Para el cambio general de monedas y la compra y venta de acciones y títulos de renta, es la casa más recomendada de la República.

\$ 200.000

SORTEA EL 15 DE JUNIO
EN COMBINACION, \$ 47.—

\$ 150.000, ENTERO \$ 34.— DECIMO, \$ 3.40

A cada pedido añádase, para gastos de envío y extracto, \$ 1.— m/n. Giros y órdenes a:

GENARO BELLIZZI e Hijos

CHACABUCO, 131 — BUENOS AIRES

\$ 200.000

SORTEA EL DIA 15 DE JUNIO
EN COMBINACION VALE \$ 47.—

ENTERO, \$ 150.000 \$ 34.— DECIMO, \$ 3.40

Casa J. MAYORAL

A cada pedido agréguese, \$ 1.— para gastos.
Sarmiento 893 - Sarmiento 1091 - Callao 378.

\$ 1.000.000

SORTEO EXTRAORDINARIO DEL 11 DE JULIO
con sólo 37 millares.

ENTERO, \$ 175.— DECIMO, \$ 18.—

Más \$ 1.— para gastos y extracto. Giros y órdenes
a la acreditada AGENCIA JORGITO, de

EDUARDO OLGATI

2685 - CABILDO - 2685 — Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a:

LIBRAIRIE UNIVERSUM - J. Gondol.

33, Rue Mazarine - París.

CASA DE SUERTE

FUNDADA EN
EL AÑO 1898

PROXIMO SORTEO:

JUNIO 15.

\$ 150.000

ENTERO. . . . \$ 33.—

DECIMO. . . . " 3.30

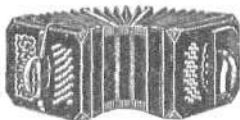
A cada pedido agréguese, \$ 1.— para gastos de envío certificado y remisión de extracto.

Dirija sus pedidos únicamente a: **KALMAN LASER - Av. de Mayo 626** BUENOS AIRES

Misa de campaña



Parte de la extraordinaria concurrencia que asistió el 25 de Mayo a la solemne misa de campaña oficiada por el vicario general del Ejército, monseñor Antonio Caggiano, en la plaza Once, al pie del monumento a Bernardino Rivadavia, organizada por los funcionarios superiores de la Comisaría 7ª y miembros Pro - Hogar de la misma.



Se marcan piezas por Tono y Cifras.

ACADEMIA DE BANDONEON

PIANO, VIOLIN, GUITARRA, ACORDEON, Etc. Aprenda por correspondencia. A cualquier punto del país se le enviará el instrumento gratis para el estudio. Curso especial para señoritas. Envíe \$ 0.20 en estampillas y recibirá condiciones. INSTITUTO MUSICAL "ARJONA"

Calle P. Echagüe, 1755 — Buenos Aires.

Peletería Española "SIBERIA"



Casa de Confianza. Fundada en 1911.

ZORROS plateados, azules, chinchilla, gris, martas, sacos de medida, vicuñas. Calidad y precio. ESPECIALIDAD en curtido, tinte y confección de pieles del país. Tinte de astrakán y zorros extranjeros.

MILAGROS hacemos con los sacos usados, verdosos, deteriorados: arrégloselos ahora en nuestros talleres. Los guardamos hasta el frío: lo paga entonces.

MIGUEL A. ORTOS
Talcahuano, 236 - Bs. Aires.



AMOR, DICHA Y FORTUNA
Mande su dirección y \$ 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo absolutamente gratis. Diríjase a: Novelty Jewells Co. CORRIENTES, 922 - Buenos Aires.

AGENTES interior p. vender corbatas finas a amigos y conocidos. Requiere muy poco dinero. Es fácil y sin riesgo. Escriba por detalles y muestras gratis. Fábrica C. DUFOUR - Sáenz Peña, 277.

CON DOBLE MANGA INTERIOR ELASTICA CON IMPERMEABLE ESPECIAL



NOVEDAD

17-PONCHOS especiales con mangas. \$ 21.60
27-El mismo, sin mangas. . . 19.20
15-CAPOTE especial. . . . 15.80
12-TRAJES especiales. . . . 13.80
13- " comunes. 10.80

Pedidos y giros a:

MANUEL M. ARIAS
Av. Montes de Oca 1672 - Bs. Aires.
Solicite Catálogos de Talabartería.

Bort

CANAS

UNA MARAVILLA
POR SOLO
0.70

TABLETAS "DE SANTO"

Quita las canas en pocos minutos en los tonos castaño, castaño oscuro, castaño claro, rubio y negro de naturalidad sorprendente. En venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la República. Pedidos del interior dirigirse a su depositario: CASA DE SANTO

345 NAZCA 347 -66 U.T. 1795- BUENOS AIRES



AGREGAR 0.30 PARA FRANQUEO

Fiestas mayas

♥
VILLA UR-
QUIZA. —
Parte de las
señoritas que
concurrieron al
baile ofrecido
por el "Sport
Club Urqui-
za".



♥
VILLA
PUEYRRE-
DON. —
Grupo de con-
currentes a la
velada dan-
zante que se
realizó en los
salones del
Club Puey-
rredón.

♥
VILLA
MODELO
— Algunas de
las numerosas
invitadas al
baile dado por
la "Asociación
Cultural".



La terminología científica

En la creación de neologismos, no siempre guardan los investigadores científicos y técnicos el respeto que merecen los principios de la lingüística, de la gramática y del estilo. Véanse, si no algunos ejemplos:

El siglo pasado y principios del presente, el sufijo griego *on* (entidad, elemento) sirvió para formar correctamente los términos electrón, magnetón, fotón, neutrón, protón.

En cambio, hacia 1928, se han visto aparecer en la técnica radioeléctrica norteamericana, las palabras *dyna-trón*, *trio-trón*, *plano-trón*, *keno-trón*, *plio-trón*, forma-

das con el sufijo imaginario *tron*, tal vez porque así terminaban las palabras *electrón* y *neutrón*, cuyas componentes son *electro-on* y *neutro-on*: por consiguiente, con el sufijo "*on*" y no "*tron*".

Sin duda, por contagio y hace sólo algunos meses, se han introducido en electrónica el *positrón* y el *negat-rón*, formados con el sufijo *ron*, que deberían ser reemplazados por *positón* y *negatón*.

En radioelectricidad se llama erróneamente *intermodulación*, a la modulación interior, como si hubiera transmisión de una lámpara a otra. Debería llamarse *in-*

tramodulación, ya que se trata de la provocada en un solo triodo por la curvatura de la característica de placa.

Parece, pues, deseable que, ante el gran número de barbarismos que se lanzan en todas las ramas de la ciencia, se logre, según propone el profesor André Blondel a la Academia de Ciencias de París, que las comisiones internacionales sean las encargadas de determinar lo antes posible vocablos internacionales apropiados a la definición de los fenómenos nuevos, pero siempre después de consultar a los lingüistas de las principales naciones.

EL EXITO DE NUESTRA CRUZADA CONTRA LAS MOLESTIAS DE LOS RIÑONES SE DEBE CASI EXCLUSIVAMENTE A LA RECOMENDACION DE FAVORECEDORES SATISFECHOS.



DOLOR DE CINTURA

Dolores Sordos . . . Punzadas

Aun si el dolor de cintura le atormenta sin cesar y le arranca gritos de dolor cuando inclina el cuerpo, usted no debe perder la esperanza.

El dolor de cintura es comúnmente un dolor reumático que afecta los músculos de la espalda. Este a su vez puede ser motivado por la presencia en el organismo de ciertos venenos y desechos, especialmente ácido úrico.

¿De dónde provienen esos venenos? Es sabido que el hábito de comer demasiada carne o platos muy condimentados, como así una existencia demasiado sedentaria, son factores que favorecen la formación en cantidad excesiva de tales venenos.

Desde luego, para combatir el dolor de cintura, el lumbago, o el reumatismo es conveniente facilitar la eliminación de esos desechos. Las Píldoras De Witt, por su acción estimulante sobre los riñones —órganos de eliminación— son indicadas en tales casos.

Más que todos los elogios que podamos hacer de las Píldoras De Witt valdrá una comprobación personal. Nuestros mejores propagandistas son aquéllos que las han usado. Pregunte a sus amigos que las hayan tomado. Si Ud. quiere aliviarse de sus dolores y molestias le aconsejamos empezar hoy mismo su tratamiento. Pase a su farmacia y compre un frasco de/

PILDORAS

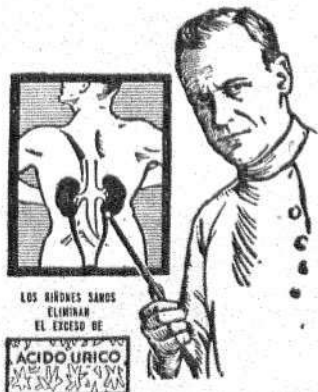
DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Recomendadas en casos de Reumatismo, Ciática, Dolor de Cintura, Lumbago, Debilidad de la Vejiga, Molestias de los Riñones, Cistitis y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

PRECIOS. Frasco chico (40 píldoras) \$3.00.
Frasco grande (100 píldoras) \$5.00.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON



Homenaje a la República Argentina en Montevideo

Estrado del acto solemne con que el Consejo Directivo de la Asociación Uruguay-Brasil Pro Solidaridad Americana organizó el 25 de Mayo, en Montevideo, para celebrar la gloria de nuestra fecha nacional; presidió el ministro de Relaciones Exteriores, ingeniero Juan José de Artega, acompañado por monseñor Aragoné, arzobispo montevideano; encargado de negocios de la Argentina, señor Ludovico L. Loizaga; etc.



La concurrencia escuchando los discursos, a cargo de los señores Héctor Gerona y Loizaga, quienes tuvieron elocuentes conceptos en loor de los hombres de la Revolución.

Solicite Catálogo Ilustrado, remito gratis al interior.



Tenga presente la CASA "SOPRANO" es la más conveniente

- Nº 15. — Hermosa guitarra "SOPRANO" en fino nogal con tapa armónica e incrustaciones de nácar en la boca y bien encordada. Se remite con método figurado para aprender sin maestro. \$ 25.—
 Nº 18. — La misma, con clavijero mecánico " 28.—
 Nº 83. — Sólo el método figurado, libre de gasto. " 1.70
 Violines, Mandolines, Bandurrias, Concertinas, Bandoneones, Acordeones de todas clases, Armónicas de boca, Fonógrafos, Discos, Radios, Métodos, Cuerdas, Músicas, etc.

CASA "SOPRANO" BRASIL, 1190 - Buenos Aires.

CASA GIL - B. de IRIGOYEN 430
Buenos Aires

SIN PRECEDENTES

Valija "RECLAME". El "Record" del año, máquina potente y de gran duración, diafragma último modelo de grandes y potentes voces.

CON 12 PIEZAS,

200 PUAS Y UN REGIO ALBUM GUARDA DISCOS

\$ 29.50

Para flete postal, \$ 3.65

Máquinas semi-nuevas para coser y bordar, desde

\$ 35.-, 40.-

50.-, 80.-

hasta \$ 180

"Singer", "Nau-

mann", "Mundlos"

y otras, todas ga-

rantidas. Catálogo

gratis. Agujas. Re-

puestos. Ventas por ma-

yor y menor. Compos-

turas. Embalaje gratis.



Como disimular el vello

He aquí un problema grave para la mujer. La depilación no es recomendable. Sólo se consigue con ella un efecto momentáneo y peligroso, pues a los pocos días el vello "podado", o arrancado crece con más vigor y mucho más grueso y visible que antes.

Las mujeres francesas tienen un método muy eficaz y que no ofrece estos inconvenientes. Emplean la manzanilla verum, que aquí se consigue en todas las farmacias y mojan el vello durante varios días con un algodón. De este modo el vello se decolora y se afina, pasando totalmente desapercibido y quedando atrofiado en su crecimiento.

En nuestro país, muchas mujeres del gran mundo emplean con éxito este método francés.

Un busto de Sarmiento

La Asociación de Ex-Alumnos de Catedral al Norte han realizado, para festejar dignamente el 25 de Mayo, en la figura del más grande de nuestros educadores, una ceremonia de nobles caracteres: el descubrimiento de un busto del genial estadista, modelado por el escultor señor Domingo Vittoria. Celebróse el acto en dicha escuela, que ahora se llama "José M. Estrada", con motivo del 75 aniversario de su fundación.



CONCURSO

**TE MAZAWATTEE
y Chuño**

BROWN & POLSON

Señora:

Solicite a su almacerero las bases y lista completa de los

**1100
VALIOSOS
PREMIOS**

Importadores:

**WILFRED DIGGS & CO
543 PERÚ 551 Bs. AIRES**

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de

Gonorrrea - Blenorragia - Gota Militar

que se trate con la acreditada

COMBINACION

HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el doctor Georges Luys, de París, refiriéndose a los balsámicos, como ser: Ildoras, Sellos, Cachets, etc., dice entre otros: "... los balsámicos secan la mucosa uretral, pero **"NO MATAN a los gonococos"**. TARDE O TEMPRANO usted recordará, pues, la COMBINACION HEIDISAN, el gran remedio alemán. Cuanto antes usted se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo? Se envía GRATIS y EN SOBRE SIN MEMBRETE el interesante folleto ilustrativo "Lo que cada enfermo debe saber", a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda., S. A.

Rivadavia, 2284 - Buenos Aires.

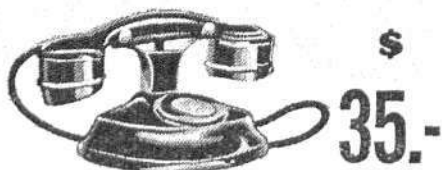
Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre.

Dirección.

Ciudad o Pueblo F. C.

Tenga SU teléfono



Un equipo de 2 teléfonos, pilas y cordones.

Pequeño teléfono interno, para oficinas, estancias, casas particulares, etc.

Muy cómodo para comunicarse entre un piso y otro, para hablar con el mayordomo, el chauffeur, etc. Pídale a

CASA AMERICA
AVENIDA DE MAYO 959 • BS. AIRES •
CASA AMERICA



HERNIAS

Los hombres de campo que sufren de hernia, deben cuidar su dolencia, pues los peligros de la extrangulación de las hernias se multiplican en las personas que efectúan trabajos pesados.

Si usted sufre de hernia, evítese dolores y ulteriores; encárguese hoy mismo un braguero, pero un braguero fuerte, que retenga su hernia sin causarle molestias y le permita trabajar libremente. CASA PORTA se especializa en la ejecución de Cintos Herniarios especiales para hombres que se dedican a las tareas rurales, sumamente cómodos, higiénicos, muy durables y de retención absoluta a PRECIOS MODERADOS.

Escribanos presentándonos su caso o solicite nuestro libro-catálogo, gratis.

CASA PORTA
VICTORIA 755
BUENOS AIRES

El absolutismo de Pablo I

El emperador Pablo I de Rusia (1754-1801), que debía morir un día asesinado, encontró una vez en su camino a un soldado que le agradó por su buena presencia.

— ¡Suba usted a mi coche, teniente!

— ¡Yo soy simple soldado, majestad!

— ¡El emperador no se equivoca nunca, capitán!

— Obedezco, señor.

— ¡Muy bien, comandante! Siéntese junto a mí. ¿No le parece bello el día que hace?

— Majestad, no me atrevo...

— ¿Qué dice, coronel?

Desgraciadamente, ese mismo día el emperador debió regresar temprano al palacio. Pues si el paseo hubiese durado un poco más, el compañero de excursión del monarca habría llegado a mariscal... Falto de tiempo, el favorito de un cuarto de hora tuvo que contentarse con el grado de general.

Es cierto que, varios días más tarde, el pobre diablo, encontrado en las mismas circunstancias e invitado a dar el mismo paseo, tuvo que sufrir los caprichos de su majestad... en sentido inverso. En media hora, el nuevo general volvió a ser soldado raso.

Pablo I hizo muchas de estas "locuras", más dignas, según algunos historiadores, de una duquesa de Gerolstein que de un emperador de todas las Rusias. Una mañana, pasando revista al regimiento de caballeros de la guardia, del que estaba descontento:

— ¡Uno por uno! — ordenó el monarca: — ¡Frente a la Siberia! ¡March!

Y el regimiento marchó, así, al destierro.

Se asegura que, después de muchísimas gestiones, el duque de Rostopchine logró que su majestad diera orden de repatriación al regimiento.



— Oye, Vicente; ¿no se te habrán olvidado los boletos?

— No. Me los guardé en el bolsillo del chaleco, como de costumbre.

(De Gutiérrez, Madrid)

Necrologías



Señora Maria Ferrari de Minetti, cuya desaparición causó hondo pesar en la sociedad rosarina.



Señor Guillermo Traht, destacado vecino de C. de Las Flores, que deja imborrable recuerdo.



Señor Juan B. Brusa, a quien rindieron sus amigos un justo homenaje, en el primer aniversario de su deceso.



Señora Alcira Bazo, viuda de Pasquariello, fallecida en la capital, enlutando a una distinguida familia.



Señor Adolfo J. Arata, cuya desaparición causó general dolor entre sus familiares y relaciones.



Señor Manuel Orozco, periodista puntano, a quien sus colegas recordarán siempre.



Señora Celia Kritzman de Schmidt, cuyo fallecimiento produjo sinceras condolencias.



Señor José Trossero, de la localidad santafecina de Godeken, donde era muy apreciado.



Señora Maria Domec de Bordenave, fallecida en Lobos, en medio del dolor de los suyos.



Señor Angel Barboglio, fallecido en la Capital, fué muy sentido por su familia y relaciones.

A CADA COMPRADOR DE UN CONJUNTO, REGALAMOS UN REGIO COLCHON DE 2 PLAZAS

Embalaje y Despacho GRATIS.



Regio Conjunto "Futurista" macizo, 23 piezas. \$ **265.-**



Solicite Gratis Nuestro Catálogo General.



Bonita Cama Bronce Inglés "Futurista". Elástico "Imperial" rfd. Precio de fábrica \$ **47.-**

Imponente Cama tipo "Simmons". 2 pulg. espesor. Elástico "Imperial", cualq. color. Precio reclame. . . \$ **37.-**

Fábrica Nacional de Muebles LA IMPERIAL
(3044-CCRRIENTES-3044-Bs.As.)

PARA PURGAR

a los niños y adultos sin que lo sepan y sin exigirles dieta, tiene que darles

AZUCAR COLLAZO

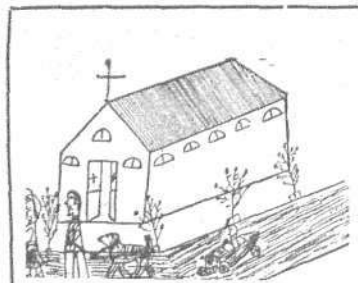
que se administra en la leche, café o té con leche o bien en cualquier otro alimento como si fuera azúcar común.

Se vende únicamente en cajas de \$ 1.— y \$ 2.80. Si se lo ofrecen en paquetes rechácelo, porque es una falsificación.

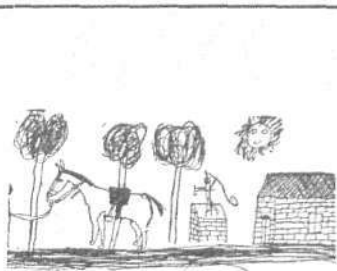


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

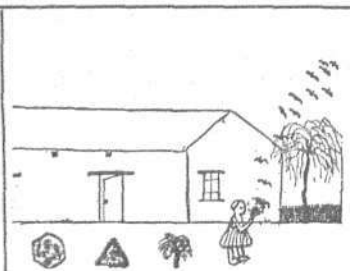
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



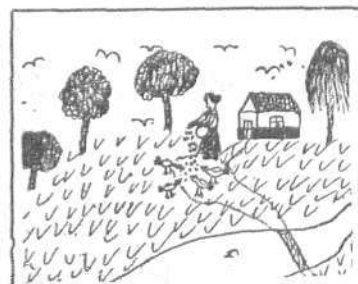
589. — Tiempos modernos.
Raúl Torres.
(Las Heras).



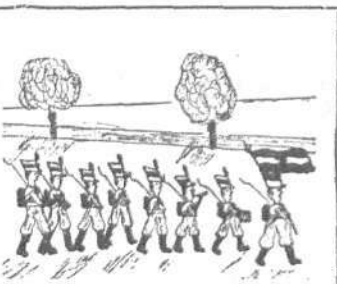
590. — En el campo.
Orlando Imbroff.
(Las Tunas).



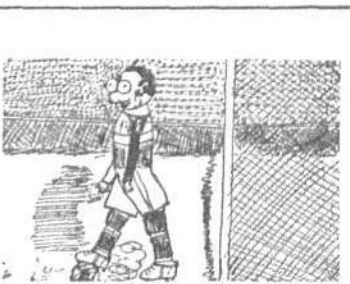
591. — Parte de la casa de mi papá
y mi hermana Juanita.
Estefanía Astoreca. (Puán).



592. — La obligación de la dueña
de casa.
Nelly Rosa Cabrera.
(San Pedro).



593. — Desfile militar.
Marta Asgarini.
(Reconquista).



594. — Maneco arquero.
Rolando López Hersilia.
(Santa Fe).

RICOLTORE

Aceite para Mayonesas y Ensaladas

¡LIBRESE USTED DE SUS DOLENCIAS!



Nueva esperanza siente el enfermo que sigue algún tiempo el tratamiento con el aparato electro-galvánico "ENERGO", invento alemán, que ayuda al organismo en la eliminación de las impurezas, ácidos úricos, etc., reconstruye la fuerza vital, aumentando la resistencia y agilidad del cuerpo. fortifica, enriquece y purifica la sangre, regenera y rejuvenece todo el organismo.

Pida GRATIS el folleto "NUEVOS CAMINOS HACIA LA SALUD".

Unico Introdutor: **ARTURO MÜTZE**

ENTRE RIOS, 237 — BUENOS AIRES — FACILIDADES DE PAGO.

— DEBILES Y FALTOS DE VIGOR —

HERCULINA

es el tónico moderno que reconstituye y vigoriza el organismo, equilibra el sistema nervioso y devuelve la virilidad propia de la edad. NADA HAY QUE LE IGUALE PARA DAR FUERZA.

Venta en las principales Farmacias y Droguerías.

GRATIS

Remitimos folleto muy interesante para los hombres. Escriba hoy mismo. Se envía en sobre cerrado sin membrete.

Laboratorios Medicine Tablets - Lavalle, 1079 - Buenos Aires.

CORTE Y CONFECCION — LABORES Y COCINA

METODO RODRIGUEZ, estudia por CORREO estos cursos, por sólo UN PESO de matrícula y UNO NOVENTA mensual, sin molestarle de su casa, otorgamos DIPLOMAS válidos en todas partes. Pida folletos gratis a: UNIVERSIDAD ACADEMIA CONTINENTAL - Perú, 619 - Buenos Aires. Envíe este aviso.

SABANONES

Use PASTA
VASENOL



INTERNATIONAL DETECTIVE

▼ Por AGATA CRISTHIE ▼

EL jefe había hecho llamar a su oficina a Tommy y a la Tuppence, para congratularse con ellos.

— Han realizado ustedes un excelente trabajo. Gracias a ustedes hemos podido echar mano a algunos individuos interesantes que nos han proporcionado valiosas informaciones. Por otra parte, he llegado a saber, y de fuente digna de fe, que los cuarteles generales de Mosca están alarmados de la negligencia de sus agentes. Creo, en efecto, que no obstante todas nuestras precauciones, se hayan dado cuenta de que acaecía algo anormal en aquello que llamaré el Centro Distribuidor (la oficina del señor Blunt, caído en nuestro poder) y que ustedes, con astucia profesional, llaman en la sede de Mosca, la "International Detective".

— Evidentemente — dijo Tommy, — me parecía también a mí que un día u otro deberían de darse cuenta.

— Ciertamente. Era de esperar una cosa

semejante. Pero no se trata de un trabajo muy descansado y temo que usted, señora de Tommy...

— Puedo vigilarla y ocuparme de ella, señor — protestó Tommy, justamente en el momento en que Tuppence decía:

— Soy muy capaz de arreglármelas sola ¿sabe usted?

— Está bien — dijo el señor Carter. — Veo que ustedes dos tienen una gran confianza en sí mismos. No sé si el éxito se debe exclusivamente a la inteligencia de ustedes. Puede haber ocurrido muy bien que la suerte les haya ayudado. Pero la suerte es caprichosa, bien lo saben ustedes. Es muy capaz de jugarles una mala pasada. De todos modos, veremos... Conozco bastante a la señora de Tommy y estoy seguro que sería inútil pedirle que permaneciera alejada durante una o dos semanas.

Tuppence sacudió enérgicamente la cabeza.

Carter prosiguió:

—Entonces, no me queda más remedio que darles las instrucciones. Tenemos buenas razones para creer que un agente especial haya sido enviado desde Mosca a nuestra región. No sabemos, sin embargo, ni bajo qué nombre viaja, ni cuándo debe llegar. El agente en cuestión es un hombre que ya nos ha dado mucho que hacer durante la guerra: es un ruso que habla diversas lenguas, comprendida la nuestra. Agreguen ustedes que tiene un ingenio maravilloso para trucarse y para disfrazarse y que no es ningún imbécil. Es el agente que en el registro figura con el número 16... Dónde y cuándo desembarcará, lo ignoro. Estoy seguro, sin embargo, que desembarcará.

"En todo caso, sepamos que nunca ha estado personalmente en relaciones con el "verdadero" señor Blunt. Creo, pues, que irá a la oficina de ustedes con un pretexto cualquiera, con la excusa de algún negocio. Les pedirá que ustedes se ocupen en ese negocio y procurará llamarles la atención con palabras de orden. La primera, ya lo saben, es el número 16. Ustedes deben responder con una frase que contenga este número. La segunda palabra de orden (éste es uno de nuestros recientes descubrimientos) es una pregunta: "¿Nunca ha atravesado la Mancha?" Ustedes responderán: "Estaba en Berlín el 13 del mes pasado". He aquí todo lo que sabemos. Les recomiendo responder correctamente y conquistarse su confianza. Deberán continuar su juego hasta que sea posible. Pero permanezcan siempre en guardia. Nuestro amigo es muy pícaro y no es difícil que al mismo tiempo él quiera hacer un doble juego. Puede representar dos papeles, exactamente como ustedes, y acaso mejor que ustedes. En todo caso, les auguro que sean ustedes los vencedores. Anoche he hecho colocar un dictáfono en la oficina de ustedes, de modo que, desde la pieza de abajo, uno de mis hombres podrá oír todo lo que se diga en la de ustedes. Cualquier cosa que ocurra, me será comunicada inmediatamente y mientras ustedes procuran detener a ese señor, yo volaré en vuestra ayuda."

DESPUÉS de algunas otras instrucciones complementarias, la pareja abandonó al señor Carter y tomó la calle de su oficina.

—Es tarde —dijo Tommy mirando su reloj. — Nos hemos demorado demasiado tiempo con el jefe. Esperemos no habernos olvidado de nada importante.

—Imposible —contestó la Tuppence. — Hemos hecho muy bien. Somos muy pícaros.

—Tú dices siempre así. Yo, en cambio, tengo la impresión de que al menos un par de veces nos ha ayudado la suerte.

—¡Vamos! Siempre lo hemos hecho todo nosotros.

—Reconocerás, siquiera, que el día del golpe de Alberto tuve una gran suerte. A darte la razón a ti, sería que...

Tuppence bajó la voz:

—Naturalmente. Y además, ¿no es verdad?, éste es el último asunto del que nos ocuparemos. Los grandes detectives, después de coronar su carrera con una gran pesquisa, no sueñan más que con ir a cultivar sus jardines. Esta vez es la última, ¿no?

—¿Por qué? ¿Ya tienes bastante?

—Sí. Las cosas han ido demasiado bien hasta ahora. Esto no podría continuar así. Sería demasiado bello. La suerte cambia.

—¿Eres tú ahora quien habla de la suerte? —preguntó Tommy, triunfante.

Habían llegado a la gran puerta del inmueble donde se hallaban las oficinas de la "International Detective Agency", institución rusa que se había convertido en una importante posición interceptiva de la policía inglesa.

En la antecámara, Alberto, el empleado de la oficina, estaba ocupadísimo en la tarea de hacer quedar en equilibrio sobre sus narices una pequeña regla de dibujo.

Tommy (el falso señor Blunt) arrugó el entrecejo y penetró en su gabinete privado. Se quitó el capote y el sombrero y abrió la biblioteca donde tenía encerrada su colección de elencos y de cifradores.

—La elección se hace cada vez más restringida —murmuró. — ¿Qué modelo me inspirará esta vez?

La voz de Tuppence lo interrumpió. No era el acostumbrado tono de su voz.

—Tommy, ¿en qué fecha estamos?

—Espera... el 10... ¿por qué?

—Mira el calendario.

Vió que el calendario marcaba domingo 16. Y aquel día, en cambio, era lunes.

—Es extraño... Alberto debe haberse equivocado al arrancar las hojas.

—Semejante cosa me asombraría —dijo Tuppence. — Llámalo.

Alberto se declaró también asombrado. Juró que no había sacado más que dos hojas: la del sábado y la del domingo. En efecto, mientras sus dos hojas estaban en la chimenea de la estufa, las otras estaban simplemente en el cesto.

—Se trata sin duda de un buen sabota-

je — observó Tommy. — ¿Quién ha venido esta mañana? ¿Cuántos clientes?

— Uno solo, señor — precisó Alberto.

— ¿Cómo era ese señor?

— Era una señora... una enfermera. Estaba muy irritada porque usted no se hallaba aquí. Dijo que quería esperarlo. Entonces la hice entrar en su despacho particular, porque es más abrigado.

— Y de mi despacho ha podido muy bien pasar aquí, sin que tú te hayas dado cuenta. ¿Cuánto tiempo esperó?

— Más o menos media hora. Dijo que volvería a la tarde. Era una señora gruesa.

— ¿Una señora gruesa? Váyase.

Alberto se alejó y Tommy masculló:

— ¡Extraño comienzo! Será necesario estar en guardia. Espero que no habrá bombas en la estufa.

La campanilla vibró sobre la mesa. Tommy apoyó la mano sobre un botón y Alberto entró con una tarjeta de visita entre las manos.

— "Príncipe Vladirovsky" — leyó Tommy en voz baja. — Es raro, ¿verdad? ¿Qué dices tú, Tuppence?... Alberto, hágalo entrar.

Entró un hombre de estatura mediana, muy elegante, con una pequeña barba rubia. Tendría unos treinta y cinco años.

— ¿El señor Blunt? — preguntó el visitante con un puro acento inglés. — Usted me ha sido calurosamente recomendado por varias personas. ¿Puedo pedirle que se ocupe de un asunto?

— ¿De qué se trata?

— De la hija de uno de mis amigos: una jovencita de dieciséis años. Lo que deseamos, sobre todo, es evitar un escándalo.

— Mi querido señor, nuestra casa funciona desde hace cerca de doce años, gracias a la discrección absoluta de todas nuestras pesquisas.

Tommy creyó ver pasar un relámpago por los ojos de su cliente, pero el relámpago se extinguió en seguida.

— ¿Tienen ustedes agentes también en Europa?

— Sí — respondió Tommy, fingiendo escharbar en su memoria. — Precisamente, me encontraba en Berlín el 13 del mes pasado.

— En este caso — replicó el visitante, — está demás continuar esta pequeña comedia: dejemos tranquila a la hija de mi amigo. Usted sabe quién soy yo y veo, además, que usted ya ha sido advertido de mi visita.

El visitante mostró el calendario.

Tommy sonrió:

— En efecto — dijo.

— Amigos míos, yo estoy aquí para ver lo que sucede. ¿Hay algo que no anda bien? ¿De qué se trata?

— ¡Traicionados! — suspiró Tuppence, incapaz de permanecer por más tiempo en silencio.

El ruso la miró, arrugando el entrecejo:

— Me lo esperaba... ¿Sergio?

— Es probable — contestó ella.

— No me sorprende. ¿Pero ustedes, al menos, no son sospechados?

— No creo — explicó Tommy. — Nuestra firma es una firma de confianza.

El ruso movió la cabeza:

— Está bien... De todos modos, creo que será mejor para mí no volver más aquí. Por ahora, me hospedo en el "Blitz". Llevaré conmigo a Marisa. ¿Es usted Marisa, no es verdad?

Tuppence hizo un signo afirmativo con la cabeza.

El ruso preguntó todavía:

— ¿Cómo la llaman aquí?

— Miss Robinson.

— Pues bien, miss Robinson, vendrá usted a almorzar conmigo en el "Blitz". Luego, para todos, cita en el cuartel general a las tres. ¿Entendido?

— Muy bien — aprobó Tommy, preguntándose en silencio dónde podría estar el cuartel general.

Pensó que debería ser justamente aquel que mister Carter intentaba descubrir tan encarnizadamente.

Tuppence se levantó y se puso su capa negra guarnecida de piel de leopardo y luego expresó que se hallaba lista para seguir al príncipe.

Salieron juntos y Tommy quedó solo, presa de cierta inquietud. Si el dictáfono llegara a no funcionar, ¿qué ocurriría? La misteriosa enfermera podría muy bien estar al corriente del secreto del dictáfono: en tal caso, podría muy bien destruir el aparato. Es tan fácil cortar un hilo... Tommy descolgó el receptor del teléfono y pidió un número. Después de un instante de silencio una voz bien conocida de Tommy respondió desde la otra extremidad del hilo:

— Está bien, al "Blitz" sin perder un minuto.

CINCO minutos después, Tommy se encontraba con mister Carter en el vestíbulo del "Blitz".

El jefe estaba contento y orgulloso de sí mismo.

— Toda va muy bien, Tommy... Su mujer y el príncipe están comiendo en el salón del restaurante. He puesto a dos de nuestros hombres como camareros. No sé si el príncipe sospecha algo: creo que no. Pero de todos modos será antes del "dessert". He puesto a dos hombres vigilando el departamento. He puesto a otros en la calle, listos para seguirlo. En cuanto a su mujer, usted no tiene nada que temer: no será perdida de vista ni un instante.

Cada tanto, un agente secreto venía a informarle a mister Carter de cuanto ocurría. La primera vez llegó un camarero que había recibido orden de servir cócteles; la segunda, llegó un joven elegante, una especie de soñador.

— Salgamos — dijo mister Carter. — Escondámonos detrás de esta columna, para el caso en que llegaran a sentarse aquí. Aunque creo, más bien, que la conducirá a su departamento. Mire.

Desde su escondite, Tommy vio al ruso y a Tuppence atravesar el salón y entrar en el ascensor.

Los minutos pasaban y Tommy empezó a agitarse.

— Pienso en Tuppence, sola, allá...

— No se preocupe. Uno de mis hombres está escondido bajo el diván.

Un camarero atravesó el salón y se acercó a mister Carter:

— He recibido la señal de que salían. Después, nada... ¿Qué sucede?

— ¿Cómo? — exclamó mister Carter. — Los he visto yo mismo entrar en el ascensor. Hace exactamente cuatro minutos. ¿No los ha visto llegar arriba?

Mister Carter se precipitó hacia el ascensor que descendía en aquel momento y preguntó al "groom":

— ¿Han subido recién un señor de barba rubia y una señora joven que iban al segundo piso?

— No; iban al tercer piso.

El jefe saltó al ascensor, invitando a Tommy a que lo siguiera.

Subieron al tercer piso.

— No comprendo nada de lo que ocurre — murmuró mister Carter. — Pero no se preocupe. Todas las salidas del albergue están vigiladas. En el tercer piso hay también uno de mis hombres. Los he puesto en todos los pisos.

El ascensor llegó al tercer piso. Los dos hombres se precipitaron en el corredor. Un camarero los detuvo:

— Todo marcha bien, jefe. Están en el 318.

Carter respiró:

— Muy bien. ¿No hay otra salida?

— El 318 es un departamento pero no tiene más que una sola puerta: la que da sobre este corredor. Para salir de cualquier pieza es necesario pasar por este corredor si se quiere ir a la escalera o al ascensor.

— Está bien. Ahora, telefonee en seguida para saber quién habita en el 318.

El camarero volvió después de un minuto:

— La señora Cortland Van Snyder, de Detroit.

Carter se puso pensativo:

— ¡Es extraño! ¿Quién puede ser esta señora Van Snyder? Una cómplice o bien...

No terminó la frase. En cambio, preguntó:

— ¿Se oye algún ruido en el departamento?

— Ningún ruido. Hay que decir, sin embargo, que el departamento tiene muy buenas puertas. No hay, pues, mucho que esperar.

Mister Carter tomó una decisión:

— Todo esto no me resulta. Entremos. ¿Tiene la llave?

— Sí.

— Llame a Evans y a Clydesly.

Cuando los dos hombres hubieron subido, Carter abrió, sin hacer ruido, la puerta del departamento. Se encontraron en un pequeño vestíbulo. A la derecha, una puerta abierta daba a un cuarto de baño. En frente, estaba la sala. A la izquierda, en cambio, había una puerta cerrada, a través de la cual se oía una especie de rumor sordo, algo así como un respiro automático. Carter empujó la puerta y entró. Sobre la gran cama, recubierta por un rico "plaid" color rosa, se encontraba una mujer elegante, de cierta edad, con los pies y las manos ligadas, amordazada, con los ojos asombrados. La mujer se quejaba dolorosamente. A una señal de Carter, los agentes habían empezado a revisar el departamento. Tommy y Carter, en cambio, habían entrado en la pieza solos. Carter se inclinó sobre la cama para desatar a la mujer. Entretanto, sus ojos escrutaban atentamente la habitación.

Fuera de los baúles, muchos baúles, la pieza estaba vacía. Ningún rastro ni del ruso, ni de Tuppence.

Un minuto después, un camarero entró para comunicar que también las demás piezas del departamento estaban vacías, Tommy se acercó a la ventana. No había ni siquiera terraza. Solamente la pared desnuda hacia abajo.

— ¿Está seguro que han entrado aquí? — preguntó Carter.

— Absolutamente seguro. Además...

El hombre indicó a la mujer que estaba sobre la cama.

Con un cortaplumas, Carter cortó la cuerda que ligaba a la señora Cartland Van Snyder y vio en seguida que, por suerte, ni la emoción, ni el dolor, habían privado a la víctima del uso de la palabra. En efecto, después de haber lanzado su primera indignación, la señora respondió al interrogatorio de Carter.

— Señora, tenga usted la bondad de decirme exactamente cuanto ha ocurrido.

— Es abominable. Estaba mirando mi botella de "Killagrip", cuando un hombre se precipitó sobre mí, a mis espaldas. Rompió una pequeña ampolla bajo mis narices y yo me desvanecí. Cuando hube recobrado el sentido, me encontré sobre la cama, semidesnuda, amordazada. ¿Dónde habrán ido a parar mis joyas? Me habrá robado todo, ciertamente.

— Tranquilícese usted por sus joyas — dijo Carter con una voz ruda. — Cuando el hombre le saltó encima estaba usted más o menos donde yo me encuentro ahora, ¿no?

— Sí, perfectamente — aprobó la señora Snyder.

Carter había recogido un pedazo de vidrio. Lo enseñó a Tommy y murmuró:

— ¿Ve usted? Cloruro de etilo. Anestesia instantánea. Pero una anestesia que dura a lo sumo un par de minutos. Seguramente el hombre se hallaba ya en la pieza cuando usted entró en ella, señora.

— Me parece que lo he dicho yo misma, señor. ¡Oh! Cuando lo vi alejarse y me daba cuenta de que no podía gritar, tuve miedo de enloquecerme.

— ¿Su agresor ha huído? — preguntó Carter. — ¿Y por dónde ha salido?

— Por aquella puerta.

La señora Carter indicó la puerta que estaba enfrente y agregó:

— No estaba solo. Una mujer joven iba con él. La mujer tenía una expresión de atormentada, como si ella también hubiese aspirado lo mismo que aspiré yo.

Carter, con sus ojos ávidos, dirigió una mirada a su ayudante. Este se apresuró a responder:

— La puerta comunica con el departamento vecino. Pero hay dobles puertas, probablemente cerradas con llave por ambas partes.

Carter examinó cuidadosamente la puer-

ta: luego se irguió y se dio vuelta hacia la cama.

— Señora — dijo con calma, ¿sigue usted sosteniendo que su agresor ha salido por aquella puerta?

— Sí, ¿por qué?

— Porque la puerta tiene cerrojos por ambos lados. ¿Ve usted?

Carter movió la manija de la puerta en todas las direcciones.

La señora Van Snyder alargó los ojos. Carter insistió:

— Su agresor no puede haber salido por esta puerta, a menos que alguien, después de su salida, haya vuelto a cerrarla.

Evans entró en aquel preciso momento. Carter se dirigió al agente:

— ¿Está seguro que no se encuentran en el departamento? ¿No hay ninguna otra puerta de comunicación? ¿Ninguna?

— No, jefe, estoy absolutamente seguro. Carter volvió a mirar la pieza.

Revolvió el armario, miró debajo de la cama, en la chimenea, detrás de las cortinas. Por fin, atravesando por su mente una idea improvisa y sin tener en cuenta las protestas de la señora Snyder, se acercó al baul más grande de la pieza y empezó a revolver.

De pronto, Tommy, que estaba examinando la puerta de comunicación, lanzó un grito:

— Mire... Efectivamente, han pasado por esta puerta.

La cerradura, en efecto, había sido llamada hasta la orilla de la puerta.

Tommy continuó:

— Tal vez la otra puerta no abrirá y probablemente esté cerrada del otro lado.

Fueron todos al corredor y el camarero abrió la puerta del departamento vecino.

El departamento estaba desierto. Al acercarse a la puerta de comunicación, Carter vio que también de ese lado se había seguido la misma táctica, se había limado la cerradura. Ningún rastro, sin embargo, ni del ruso, ni de Tuppence. Sin embargo, fuera de la del corredor, no había ninguna otra puerta.

— Los habría visto salir — protestaba el camarero. — ¡No habría podido hacer a menos de verlos salir! ¡qué diablos! Y en cambio, puedo, asegurarle que no los he visto.

— Pero tampoco pueden haber volado por la ventana — exclamó Tommy.

Carter había recobrado su calma y reflexionaba.

— Telefónee a la portería y pregunte quién ha ocupado este departamento últi-

mamente, y desde cuánto tiempo el departamento está vacío.

Evans obedeció, dejando la guardia del otro departamento a Clydesly.

Volvió pocos minutos después:

—Un francés, pequeño y enfermo: Paul de Vazeze. Tenía consigo a una enfermera. Han partido esta mañana.

—¡Maldición! — exclamó el otro agente secreto, el disfrazado de camarero. — El enfermo, la enfermera... Sí, han pasado delante mío por el corredor. No he pensado que pudiesen ser ellos. ¡Los había visto tan a menudo!

—¿Está usted seguro que eran los mismos? — gritó Carter. — ¿Está seguro? ¿Los ha visto bien?

El agente sacudió la cabeza:

—No. Usted comprenderá... con los detalles que me habían sido dados, yo esperaba ver a un señor de barba rubia y a una mujer joven.

—Evidentemente — balbuceó Carter.

Tommy, entretanto, se había agachado y había sacado algo de abajo del diván. Se trataba de un pequeño paquete negro, arrollado: contenía la capa de Tuppence y dentro de la capa, su vestido, su sombrero y una barba rubia.

—Todo está claro — dijo Tommy. — Buena nos la han hecho. Y también a Tuppence. El ruso ha sido más pícaro que nosotros. La enfermera y el enfermo eran cómplices. Han permanecido un día o dos para habitar al personal del hotel a su presencia. Nuestro hombre ha debido darse cuenta de que sería seguido y, evidentemente, ha cambiado su plan. Debí calcular el hecho de que la pieza vecina estuviese vacía desde el momento que lo estaba cuando hubo deteriorado la cerradura. En todo caso, ha hecho las cosas de modo que la mujer no pudiera gritar. Y también ha aturdido a Tuppence. La ha conducido hasta aquí, la ha vestido de jovencito, se ha disfrazado él a su vez y se han ido. Las ropas debían estar listas ya. Sólo una cosa no comprendo: ¿cómo ha podido hacer para obligarla a Tuppence?

—Pero, sí — interrumpió Carter, que había tomado de sobre la alfombra una pequeña punta de acero. — He aquí un pequeño fragmento de jeringa para inyecciones. Tuppence ha sido adormecida.

—Y él, seguramente, ha huído para siempre — gimió Tommy.

—Veremos. Como le he dicho, todas las puertas del hotel estaban vigiladas.

—Sí, estaban vigiladas por un hombre con barba rubia, acompañado de una se-

ñora joven, pero no estaban vigiladas por una enfermera y por un joven francés enfermo. Créame, están ya muy lejos.

En efecto, en la portería habían visto al enfermo salir con su enfermera. Habían salido pocos minutos antes.

—Vamos, Beresford — ordenó Carter. — Dése maña. Yo no dejaré en reposo a nadie, hasta que Tuppence haya sido encontrada. Vuelvo a mi oficina, y dentro de cinco minutos será dada la voz de alarma a todas las policías. Es necesario volver a dar con Tuppence. El ruso, recuérdelo bien, es un demonio. Bastaría para considerarlo así, el asunto de las cerraduras. Pero es necesario recuperar a Tuppence.

TOMMY abandonó el "Blitz" presa de una loca inquietud. Estaba anonadado. ¿Qué hacer y dónde ir a buscar? Entró en el "Green Park" y se abandonó sobre un banco. Alguien se sentó a su lado y le dirigió la palabra.

—Disculpe, señor, puedo...

Tommy alzó la vista:

—¡Oh! ¡Alberto!

—Sé todo, señor. No se alarme.

—Es fácil decirlo.

—Vamos, señor. La "Bluts Detective" es imbatible. Es inútil que permanezca usted aquí desesperándose. ¡Muévase!

—Quisiera verlo en mi lugar. De todos modos, pongamos un poco de orden en todo este asunto. A las dos y diez, exactamente, el ruso entra en el ascensor. Cinco minutos después interrogamos al "groom", obtuvimos su respuesta y subimos al tercer piso. A las dos y 19 minutos, entramos en la pieza de la señora Snyder. ¿Cuál es el detalle que puede excitar la imaginación en toda esta historia? No lo veo...

—¿Había, tal vez, un baúl en la pieza?

—preguntó Alberto con una voz maliciosa.

—Alberto — respondió Tommy, — tú no entiendes nada en lo que respecta a la psicología norteamericana. Una señora norteamericana que llega de París lleva consigo, por lo menos, unos veinte baúles.

—Preguntaba eso, porque un baúl es un objeto bastante cómodo cuando uno quiere desembarazarse de un cadáver. Esto no quiere decir que la señora Tommy esté muerta. Pero pueden haberla escondido en el baúl durante algunos minutos.

—Hemos mirado en los dos baúles más grandes, los únicos capaces de poder contener un cuerpo. Pero, veamos, ¿qué ha sucedido?

— Usted ha olvidado precisar a qué hora su mujer y el individuo disfrazado de enfermera han encontrado al camarero en el corredor.

— No sé. El encuentro debe haber tenido lugar pocos segundos después que nosotros llegáramos. Lo cómico hubiera sido que se hubiesen encontrado con él. ¡Qué suerte! Yo...

Tommy se detuvo.

Alberto, asombrado, se apresuró a preguntar:

— ¿Y ahora, señor?

— Cállate... Tengo una pequeña idea, sí, pero admirable, asombrosa. Siempre que no sea demasiado tarde...

Tommy se lanzó a la carrera fuera del parque. Alberto lo siguió, jadeando y preguntando:

— ¿Qué sucede, señor?

— No tiene ninguna necesidad de saberlo — respondió Tommy. — Si no fuese más inteligente que tú, la cosa no tendría ya ningún interés. Yo no sé lo que digo, pero es lo mismo. Eres un gran muchacho, Alberto.

Tommy continuó corriendo y hablando al mismo tiempo, y llegó también jadeante al "Blitz". Hizo señales a Evans para que lo siguiera en el ascensor. Alberto iba siempre tras él.

— Tercer piso — ordenó Tommy.

Se detuvieron frente a la puerta del departamento 318. Evans tenía un "passepartout" y, sin siquiera golpear, los tres hombres entraron en la pieza de la señora Van Snyder. La pobre mujer estaba siempre sobre la cama, pero esta vez, en elegante "deshabillé". Se levantó sorprendida.

— Disculpeme usted — dijo cortésmente Tommy. — Pero quisiera a mi esposa. ¿Quiere tener la bondad de bajar de la cama?

— ¡Palabra de honor, que está usted loco! — exclamó la señora Van Snyder.

Tommy la observaba atentamente.

Su réplica es muy astuta, señora, pero no convence. — Hace un rato, hemos mirado "debajo" de la cama, pero no hemos mirado "en" la cama. Cuando yo era chico, me divertía a menudo escondiéndome, atravesado sobre la cama, bajo el colchón. Y, además, el baúl está abierto, listo para recibir el cuerpo. Pero en este caso, señora, nosotros hemos sido más pícaros que usted.

Usted ha tenido todo el tiempo necesario para aplicarle a Tuppence un pinchazo narcótico, para esconderla debajo del colchón, para hacerse atar y amordazar por sus cómplices de la pieza vecina. Usted, lo repito, ha tenido todo el tiempo necesario para eso. Debo confesar que, en el primer momento, yo he creído también en su historia. Pero luego, pensándolo mejor, he comprendido que es imposible adormecer a una mujer, vestirla de hombre, atar y amordazar a otra mujer, disfrazarse personalmente de enfermera y todo esto ¡en cinco minutos solamente! La enfermera y el hombre enfermo han servido de falsa pista. Mientras nosotros íbamos en busca de la enfermera y del joven, la señora Van Snyder se hacía la víctima y la pequeña broma era lograda. ¿No es así? ¿Quiere usted, Evans, ayudarle un poco a la señora Van Snyder a descender de la cama? ¿Tiene usted su revólver? ¿Sí? Entonces, manos a la obra.

Evans sacó de la cama a la señora Van Snyder, que protestaba, gritando. Tommy, en seguida, levantó las sábanas y el colchón.

Tuppence estaba allí, debajo del colchón, con los ojos cerrados y el rostro extremadamente pálido. Por un instante, Tommy tuvo miedo, pero luego notó el latido del corazón bajo la camisa. Tuppence estaba viva. Había sido, simplemente, adormecida.

Tommy se dirigió a Alberto y a Evans:

— Y ahora, señores, el golpe final.

Con un ademán rápido, Tommy aferró a la señora Van Snyder por los cabellos. Su peluca quedó fácilmente entre las manos de Tommy.

— ¡Y he aquí el número 16!

MEDIA hora después, Tuppence volvió en sí, abrió los ojos, y veía a Tommy y a un médico reclinados sobre ella.

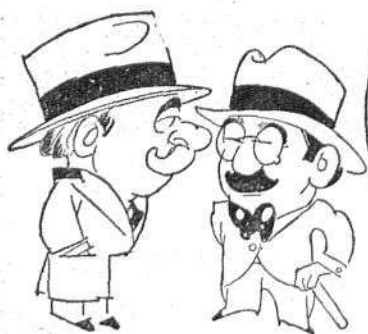
Los dos hombres vigilaron todavía a Tuppence durante un cuarto de hora. Luego, el doctor se retiró diciendo que todo marchaba bien.

— Tuppence, de esta hecha nos retiramos en serio a la vida privada, ¿no?

— Sí, querido. Definitivamente.

Tommy exhaló un suspiro de alivio:

— ¿Necesitabas justamente una aventura de esta naturaleza para que te hicieras razonable?



A PUNTA DE L A P I Z Por Caballé



No pensó en eso

—¿No crees que ha aumentado el peso del globo terráqueo.

— Hombre, siempre es el mismo.

—¿Y la cantidad de rascacielos que se han construido en estos últimos tiempos?



Olvidadizo

— A ti nunca te causan gracia mis chistes. Siempre te ríes una hora después de haberlos escuchado, y pienso que el que acabé de hacerte lo festejarás el año próximo...

— No, ése ya lo festejé el año pasado.

Disculpado

— Discúlpeme, señora, pero hemos tenido un choque con otro auto y a mi mujer se le han roto cuatro dientes.

— ¡Oh, no se preocupe! Lo esencial es que ya nos podemos sentar a la mesa.



Parecido extraordinario

— Me encontré con un hombre tan parecido a ti, que, al verme, se acercó y me saludó cariñosamente.

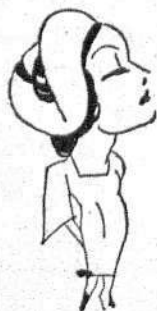


Martínez y Cía.

— Acabo de asociarme en un negocio con Martínez. Nos durará toda la vida, porque Martínez pone el capital.

— ¿Y tú?

— La vida.



Favorecida

— ¿No es verdad que este sombrero me hace más joven?

— Pero supongo que no lo vas a llevar siempre en la mano.



No era cierto

— Me han dicho que eres el de más ma'a lengua de la ciudad.

— Acaso creían que te habías muerto.



Los Cachets Collazo se preparan en los
Grandes Laboratorios del doctor Collazo y
se venden en las buenas farmacias.

¡Salud, alegría,

optimismo! Todo gracias a la enorme satisfacción de la salud recuperada, sólo puede ofrecerlo un producto de reconocida eficacia como lo son los

CACHETS COLLAZO

para el tratamiento de las ENFERMEDADES DE LAS VIAS URINARIAS en ambos sexos, por antiguas o rebeldes que sean.

SIN LAVAJES, SIN INYECCIONES Y SIN DOLOR; en forma reservada y rápida combaten la

BLENNORRAGIA

gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, leucorrea, (flujos blancos en las señoras), ardores al orinar, etc. Basta tomar durante pocas semanas 4 ó 5 CACHETS COLLAZO por día. Los dolores calman a momento y se evitan complicaciones, y recaídas. Diariamente recibimos tantas cartas de enfermos agradecidos, que siguen este tratamiento y proclaman su excelencia, que estamos orgullosos de nuestro producto.

Si se desea prospecto explicativo solicítese a:

FARMACIA DEL CONDOR - Rosario

Se envía gratis y en forma discreta.



CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia).
Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre. \$ 2.50
Semestre. 5.—
Año. 9.—
Número suelto. . . 20 ctvs.
Número atrasado del
corriente año. . . 40 „

EN EL INTERIOR

Trimestre. \$ 3.—
Semestre. 6.—
Año. 11.—
Número suelto. . . 25 ctvs.
Número atrasado del
corriente año. . . 50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre . . . \$ oro 2.—
Semestre . . . „ 4.—
Año „ 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año \$ oro

5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

ACEITE BAU DE OLIVAS CLASE BAU



OLIVA CLASE BAU (Aumentada 16 volúmenes)

Características Principales
Del tipo
Desarrollo perfecto
Forma y tuerca uniformes } *Libre de viciaciones y de parásitos*

FREIXAS & C^{IA}

De venta en todo el mundo.



ETIQUETA ROJA (SECO)

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES:

Ocho hermanos

ETIQUETA AZUL (DULCE)

ARGENTINA, n.º 42334. ESTADOS UNIDOS, n.º 148744. FRANCIA, n.º 31715. BRASIL, n.º 8354. CANADA, n.º 101. BOLIVIA, n.º 1301. ESTAD. n.º 31715. COLOMBIA, n.º 3471. CHILE, n.º 3471. ISLATERRA, n.º 31715. CUBA, n.º 3471. GUAY. FILIPINAS, n.º 3471. CHINA, n.º 3471. PERU, n.º 3471. ITALIA, n.º 3471. JAPON, n.º 3471. MEXICO, n.º 3471. PARAGUAY, n.º 3471. URUGUAY, n.º 3471. VENEZUELA, n.º 3471.

